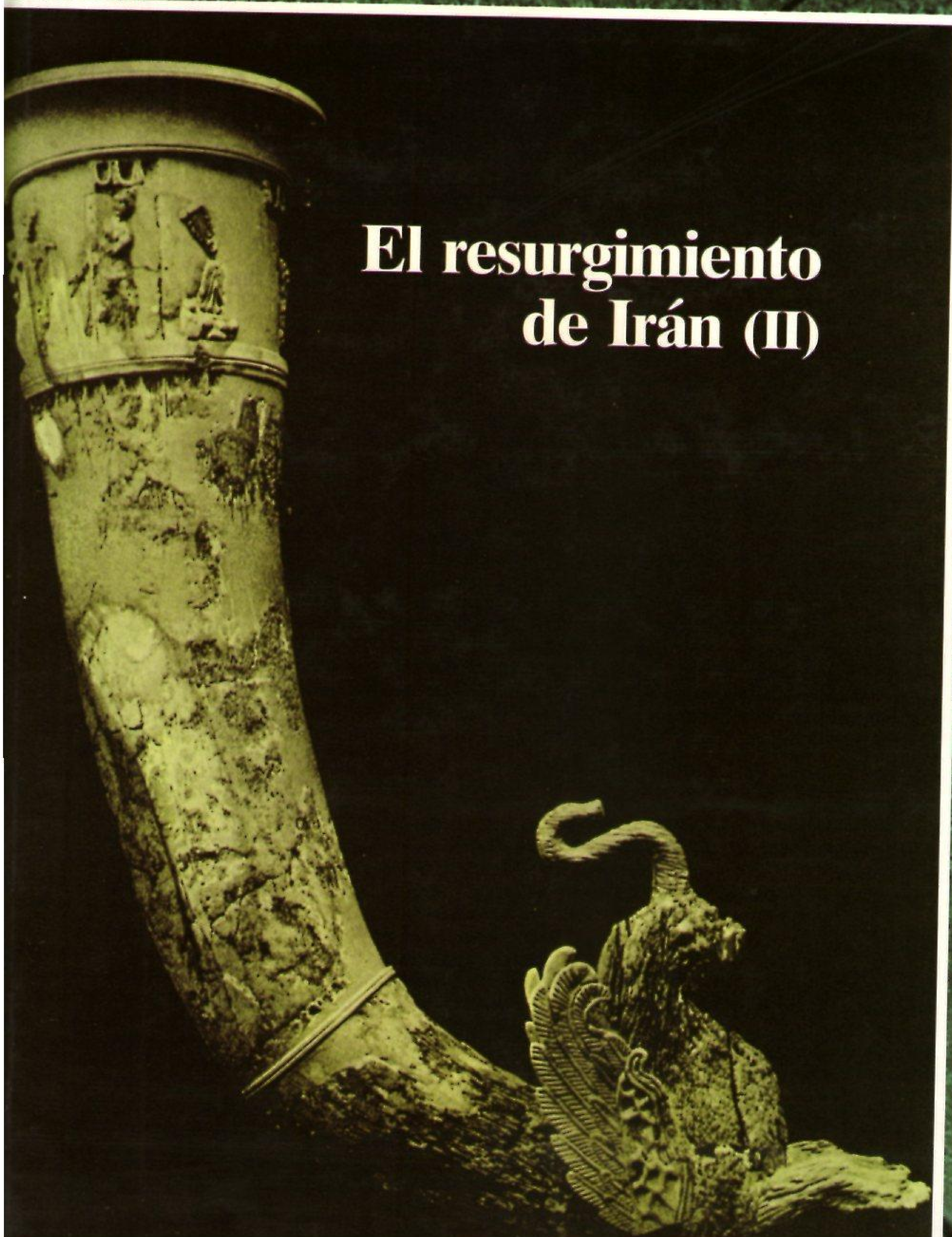
ORIGENES DEL HOMBRE



El resurgimiento de Irán (II)

70

folio

El resurgimiento de Irán (II)

ORIGENES DEL HOMBRE

El resurgimiento de Irán (II)

folio

Dirección editorial: Julián Viñuales Solé
Autores: Georgina Herrmann
Asesores: Sir John Boardman, Basil Gray y David Oates

Coordinador de la colección: Julián Viñuales Lorenzo
(Institute of Archaeology. London)
Coordinación técnica: Pilar Mora
Diseño cubierta: STV Disseny
Traducción: Immaculada López Casado

Publicado por:
Ediciones Folio, S. A.
Muntaner, 371-373
08021 Barcelona

© Andromeda (Oxford) Ltd. All rights reserved
© Ediciones Folio, S.A., (29-2-1996)

ISBN: 84-7583-427-2 (obra completa)
84-413-0138-7 (volumen II)

Impresión:
Cayfosa. Santa Perpètua de Mogoda (Barcelona)
Depósito Legal: B-16734-94
Printed in Spain

Contenido

VOLUMEN II

Capítulo cuarto
La rebelión de Ardashir 79

Relieves en la Roca de los Reyes Sasánidas 95

Capítulo quinto
El renacimiento persa 103

Takht-i Sulaiman: La Ciudad del Fuego
de los Guerreros 123

Capítulo sexto
Khusrau, el del alma inmortal 129

Glosario 149

Capítulo cuarto: La rebelión de Ardashir

Y aunque ella haya visto palidecer las glorias,
desaparecer los títulos y declinar la fuerza,
habrá que pagar un tributo de dolor
cuando llegue su último día.

WORDSWORTH

En el siglo II d.C. hubo una presión implacable en todas las fronteras partas, lo que tuvo como consecuencia un declive significativo de su poderío. Partia se hallaba atenazada entre Roma en el oeste y un nuevo poder dinámico en el este, los kushanas, mientras en el norte los nómadas estaban, como siempre, dispuestos a aprovecharse de cualquier debilidad. Sin embargo, a pesar de estar rodeado de enemigos poderosos, el imperio parto no fue vencido finalmente por ninguna de estas fuerzas exteriores, sino por un enemigo interno, el rey vasallo de Persia, Ardashir el sasánida.

El colapso parto fue causado por muchos factores distintos, entre los cuales tres devastadoras campañas roma-



Dominando la carretera que va a Shiraz, el palacio-fortaleza de Qaleh-i Dukhtar, en Firuzabad, construido por Ardashir I, fundador de la dinastía sasánida, probablemente antes de rebelarse contra el rey parto.

nas en Mesopotamia, una epidemia de peste desastrosa y una economía con problemas serios. En los primeros años del imperio, Partia había controlado un área considerable de la estepa del Asia Central, que llegaba hasta, e incluía, el oasis de Merv, y probablemente iba aún más lejos. Allí se habían puesto en contacto con el expansionista imperio Han de China, lo cual se tradujo en el desarrollo y organización del comercio este-oeste. Partia estaba en una situación excelente para cobrar impuestos y aduanas. Casi todas las mercancías se canalizaban por Mesopotamia, aun si la Gran Ruta de la Seda se dividía en Bactriana, una parte siguiendo hacia el oeste por territorio parto y otra cruzando la Kushana hindú hacia el norte de la India, en donde las mercancías se transferían a barcos que, por el golfo Pérsico, llegaban a Spasinu Charax. Sin embargo, aun antes del siglo II d.C. se había perdido esta posición ventajosa frente a otro grupo de tribus iraníes que, como los partos antes de ellos, la habían invadido, se habían asentado y habían fundado un imperio.

Los kushanas. Esta nueva potencia del Asia Central estaba formada por nómadas que, como muchas tribus anteriores y posteriores a ellos, habían sido empujados gradualmente hacia el oeste desde el área del desierto de Gobi. Siguiendo a los saka iraníes, a quienes habían desplazado, entraron en Bactriana por la región de Ferghana en la segunda mitad del siglo II a.C. El reino greco-bactriano había sido eliminado en aquellos tiempos –de hecho, la ciudad de Ai Khanum fue saqueada salvajemente– pero todavía perduraba una considerable influencia helenística que fue absorbida por los kushanas, quienes adoptaron el alfabeto griego. Las varias tribus de Yueh-Chih, como se las conocía en los anales chinos, fueron unificadas por un príncipe de la tribu Kuei-shang (kushana) unos 100 años más tarde y empezaron su expansión hacia el sur.

El auténtico fundador de la dinastía kushana fue Kajula Kadfises y durante su reinado, en el siglo I d.C. consiguió arrebatar la región de Gandhara a los reyes saka de la dinastía indo-parta. En aquellos tiempos, el territorio kushana probablemente iba desde Sogdia y Bactriana en el norte pasando por Afganistán, hasta el noroeste de la India por lo que, efectivamente, estaba a horcajadas sobre la Gran Ruta de la Seda, controlando completamente la vía transafgana. Ello no hubiera debido significar, necesariamente, una seria pérdida económica para los partos ya que se mantenía la antigua costumbre de canalizar las mercancías hacia el oeste a través de Mesopotamia. Pero, en aquella época, los romanos habían mejorado la ruta por mar hacia la India y Ceilán utilizando los vientos monzones, por lo que era factible que las mercancías fuesen transportadas por el océano Índico vía el mar Rojo hasta Alejandría, en Egipto, dejando fuera a los partos. Uno de los anales chinos demuestra que esto era algo que los romanos hacía tiempo que deseaban conseguir, mientras los partos se esforzaban en impedir: «[Los emperadores romanos] siempre desearon enviar embajadas a China, pero los Anhsi [partos] querían continuar con ellos el comercio de sedas chinas y es por esta razón que les fue cortada la comunicación».

Uno de los resultados de la *Pax Romana* establecida por el emperador Augusto había sido el incremento masivo de la demanda de lujos orientales, que se pagaban principalmente en lingotes de oro, lo que se convirtió en una sangría importante para el erario romano. En el año 75 d.C. Plinio escribía que las importaciones de sedas, muselinas, gemas y pimienta costaban más de 100 millones de sestercios al año, «así de caro pagamos nuestros lujos y nuestras mujeres». Aunque se siguió transportando un considerable volumen de mercancías por Partia, su pérdida de ingresos queda demostrada por la prosperidad de los kushanas. Las soberbias monedas de oro kushanas probablemente fueron acuñadas sobre oro en metálico enviado por Roma y se han encontrado artículos romanos en lugares del imperio kushana como Taxila y Begram (antigua Kapisi).

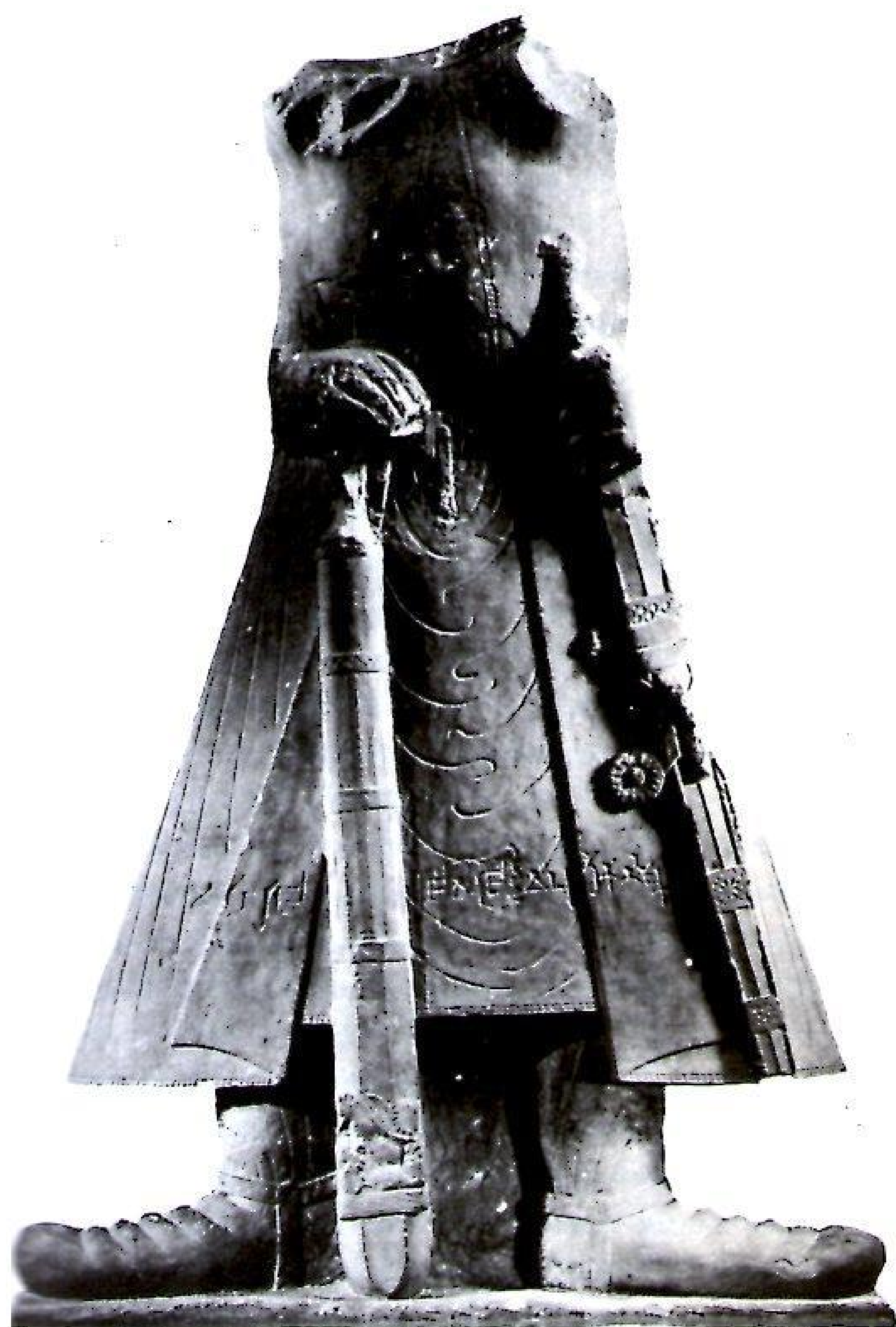
Kajula Kadfises estableció estrechas relaciones comerciales y políticas con Augusto, que recibió la visita de varias delegaciones indias. A partir de este momento continuó el intercambio directo romano-kushana hasta que estos últimos fueron derrotados por la nueva potencia del Irán sasánida en el siglo III d.C. A medida que se deterioraban las relaciones entre Roma y Partia y empeoraban las condiciones internas de estos últimos a finales del siglo II, probablemente aumentó el atractivo del comercio marítimo directo, en detrimento de los partos.

El más grande los reyes kushanas fue Kanishka, que gobernó durante 23 años, probablemente en la primera mitad del siglo II d.C. Una prueba de su importancia es que la era kushana comienza a partir de un acontecimiento durante su reinado, probablemente su accesión al trono. Sin embargo, uno de los mayores problemas de la historia y de la arqueología kushana es que no se ha podido demostrar la correlación entre las eras kushana y cristiana y las fechas del propio Kanishka son objeto de apasionados debates. La que se acepta más generalmente como principio de la era kushana y, por lo tanto, de la probable ascensión al trono de

Kanishka, es h. 110-120 d.C., si bien podría ser entre el año 78 y el 144 d.C.

No se conoce la extensión completa del imperio kushana, aunque sin duda limitaba, a lo largo de su frontera occidental, con el imperio parto. El límite de los dominios kushanas en el este es más incierto, ya que no es posible determinar las relaciones entre los varios grupos de Yueh-chih. Algunos, conocidos como «kushanas menores», no habían emigrado tan al oeste como los «grandes kushanas» y quizás aún seguían viviendo en el oasis de Tah Sin, en la principal ruta oriental. Quizás reconocieran la soberanía kushana durante un tiempo o podrían haber sido aliados permitiendo su contacto frecuente y directo con la China de Han. Como prenda de su amistad, Kanishka recibió 30 «rehenes» chinos, por cuyo bienestar debía velar. Los llevó con él mientras viajaba por sus varias capitales de Purushapura (cerca de Peshawar), Mathura y Kapisi (Begram, en el valle de Kabul). La dinastía kushana, al igual que otras también de origen nómada como la meda, la persa y la parta, mantenía una forma de vida esencialmente migratoria, incluso después de la accesión al imperio, a palacios y a riquezas incalculables.

Kanishka el Grande. Estatua de piedra con inscripción encontrada en el panteón dinástico kushana de Mat. Siglo II d.C. Altura: 1,63 m. Museo de Mathura.



Al igual que el anterior gran emperador indio Asoka, Kanishka se convirtió al budismo. Fue un activo patrocinador y constructor de stupas budistas y, siguiendo las tradiciones helenística y parta, de panteones dinásticos. Durante su reinado floreció la escultura, tanto seglar como religiosa. Un ejemplo magnífico de escultura seglar es la gran estatua de piedra de él mismo que lleva una inscripción en la parte frontal de la túnica y sobretodo con sus títulos «el Gran Rey, Rey de Reyes, el Hijo de Dios, Kanishka», y que representa el típico rey guerrero iraní. Se encontró en el panteón dinástico de Kush, cerca de la ciudad de Mathura y es representativo de la producción de la escuela de escultura de Mathura.

Durante el reinado de Kanishka se celebró en Cachemira el cuarto concilio budista en el que se reconoció el cisma entre las sectas Hinayana y Mahayana. Esta última predominó en la India y sus misioneros viajaron extensamente por el Asia Central y China introduciendo con éxito el budismo mahayana. En aquel entonces se representaba a Buda en forma humana y se hicieron numerosas estatuas suyas y de los bodhisattva, que habían escogido ayudar a los demás en vez de alcanzar el *nirvana* (estado supremo). Muchos expertos consideran que las obras más bellas de la escuela de escultura de Gandhara, dedicada casi por entero a temas budistas, datan del reinado de Kanishka.

Kanishka probablemente murió luchando en Asia Central. Sus sucesores siguieron gobernando durante un siglo más, pero la era de la expansión kushana había pasado y el hecho de que la dinastía kushana durase tanto tiempo seguramente se debe más a la debilidad parta que a su dominio. Pronto se vieron forzados a reconocer la supremacía sasánida, después de que éstos tomasen posesión del imperio parto.

La decadencia parta. En el siglo II d.C. se produce dentro de Partia una extraordinaria paradoja, según lo que sabemos a partir de nuestras inadecuadas y con frecuencia tendenciosas fuentes, ya que no debe olvidarse que las relaciones romano-partas nos son conocidas sólo desde el punto de vista romano y que no se debe menospreciar el elemento propagandístico. Políticamente el siglo II fue desastroso; había frecuentes disputas sobre la sucesión a

un trono cada vez más tambaleante y hubo un cambio para peor en la balanza del poder con Roma, viéndose Partia obligada a situarse a la defensiva. Se perdió la antigua frontera a lo largo del Éufrates, que había perdurado durante más de 250 años, la nueva fue desplazada significativamente hacia el este, y la gran capital invernal de Partia, Ctesifonte del Tigris, fue saqueada tres veces. También económicamente la situación era difícil y la acuñación de moneda, reflejándolo, se vio degradada tanto en metal como en mérito artístico. Gran parte del comercio este-oeste, cuyos márgenes comerciales eran extremadamente elevados (los chinos hacían constar que los mercaderes de la Siria romana obtenían un décuplo de beneficio), se perdieron en favor de los kushanas. En los anales romanos y chinos consta que en la segunda mitad del siglo hubo una desastrosa epidemia de peste. Si bien no tenemos datos fiables de la epidemia, la población parta debió verse reducida considerablemente. Y, sin embargo, a pesar de este oscuro panorama político y económico, el renacimiento del arte y de la arquitectura, que había empezado en el siglo anterior, se consolidó con magníficos edificios en ciudades como Assur y Hatra.

Fue el emperador Trajano quien cambió la política de Augusto de detener la expansión por el este, aunque su predecesor, Domiciano, ya había planeado una campaña en Partia. Los pretextos para la guerra probablemente eran los usuales, Armenia y la disputa sobre la frontera. Mientras éstas eran las razones que se aducían, el motivo real «era un deseo de ganar renombre» así como, quizás, la ambición consciente de emular a Alejandro. Según Dio Casio, Trajano, de pie a la orilla del golfo Pérsico dijo: «Si fuese más joven yo tampoco me detendría hasta haber alcanzado, también, los límites de la conquista de Macedonia», y a su vuelta Trajano visitó Babilonia «a causa de Alejandro, a cuyo espíritu ofreció un sacrificio en la estancia en donde había muerto».

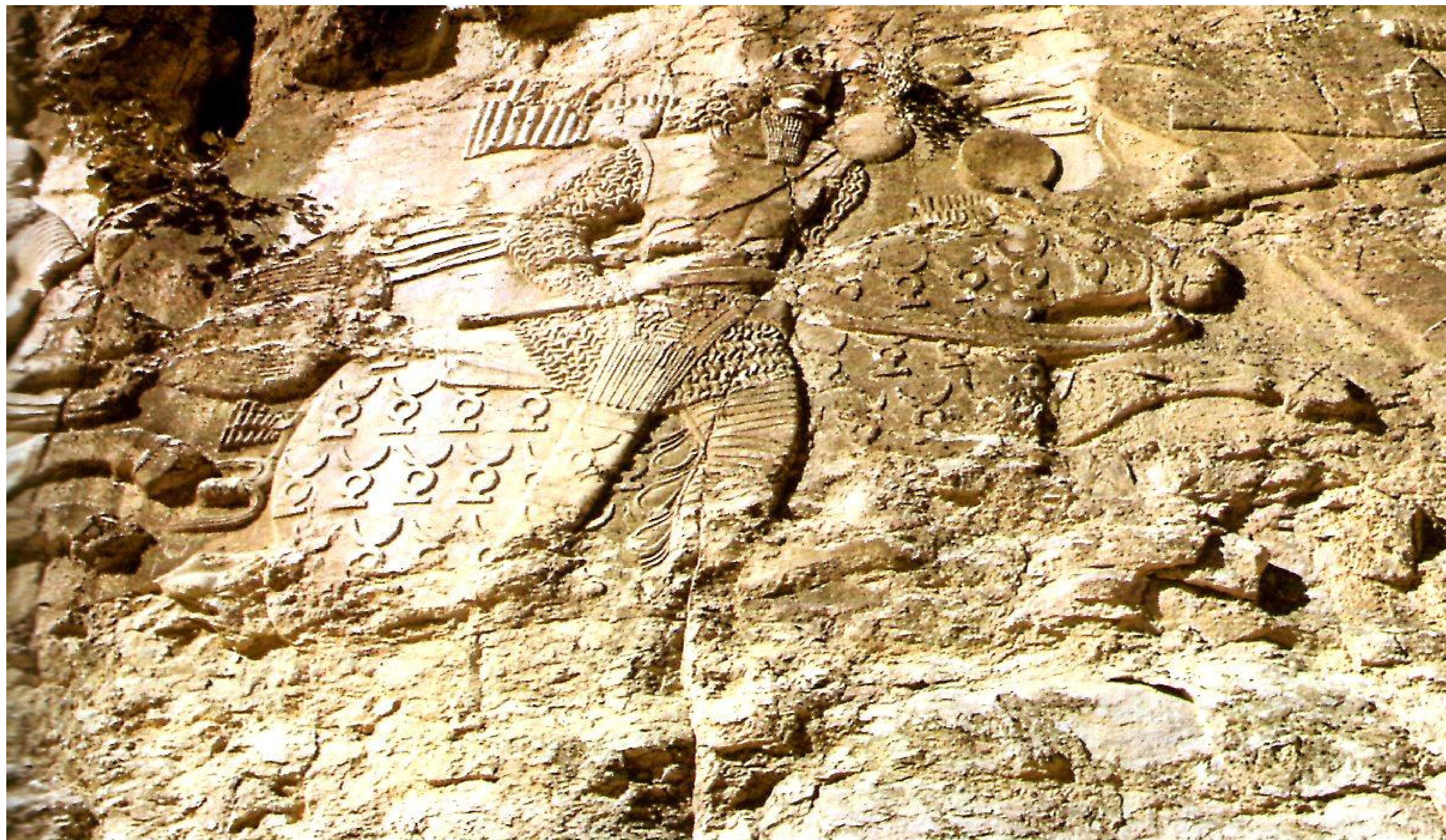
Trajano zarpó de Roma en otoño del año 113 y empezó la campaña en el 114 conquistando primero Armenia, que convirtió en provincia romana. Pasó el invierno de los años 114 al 115 en Antioquía, que fue sacudida por un gran terremoto, a cuyos efectos escapó por poco. Dio escribe: «Primero llegó, de repente, un enorme bramido estruendoso, seguido de un terrible temblor. Toda la tierra estaba en convulsión y los edificios saltaban por los aires... El crujido de maderas rechinando y rompiéndose... era espantoso; y se levantó una cantidad inconcebible de polvo de tal manera que era imposible ver nada o hablar u oír una palabra».

Trajano cruzó el Éufrates en la primavera siguiente y, después de haber erigido un arco triunfal en Duraeuropos, siguió el descenso del río. Más tarde, sus botes fueron transportados por la estrecha franja que separaba los dos ríos hasta el Tigris y Ctesifonte cayó casi sin resistencia. Trajano capturó a la hija de Osroes, uno de los tres «reyes» de Partia, así como su famoso trono dorado. No se pudo responder adecuadamente a esta importante invasión romana del territorio parto a causa de la prolongada y agotadora lucha por el trono entre Pacoro II (h. 75-115), Osroes (h. 89-128) y Vologases III (h. 105-147).

Trajano se retiró en la primavera del año 117 en que a causa de una enfermedad volvió a Italia, en donde murió en agosto de aquel año. Su prolongada campaña había conseguido poco porque Mesopotamia se rebeló ya incluso estando allí Trajano, y el asedio de Hatra, emprendido cuando se retiraba, no tuvo éxito: «Esta ciudad no es ni grande ni próspera», escribió Dio, «y el territorio que la rodea es desértico en su mayor parte y no tiene ni agua (excepto una poca y de mala calidad) ni madera ni forraje. Sin embargo, estas desventajas le dan protección ya que hacen imposible el asedio por una gran multitud, como se la da el dios sol a quien está consagrada... Y en el momento en que ellos [los romanos] comen, las moscas se posan sobre sus alimentos y su bebida, haciendo incómoda la estancia en cualquier parte».

El candidato de Trajano al trono parto fue rechazado y ya estaba planeando otra campaña cuando su debilitada salud le forzó a volver a Italia. Le sucedió Adriano quien, de nuevo, cambió la política exterior romana. El Éufrates volvió a ser la frontera entre los dos imperios y una persona nominada por los partos gobernó Armenia. Pero mientras en el oeste, por cortesía de Roma, Partia había recuperado su posición original, la situación en otros lugares estaba lejos de ser satisfactoria, con considerables pérdidas en el este frente a los kushanas, probablemente en aquella época dirigidos por Kanishka. Los partos debían enfrentarse a otro gran reto hacia el año 136 en que los nómadas alanos invadieron Media Atropatene y Armenia. Después de una lucha desesperada los partos fueron derrotados, pero los alanos se volvieron a su tierra y Partia pudo respirar con alivio.

El último resurgimiento de Partia. Ocurrió en la segunda mitad del siglo II cuando Vologases IV (h. 148-192) accedió al trono sin grandes luchas y pudo gobernar hasta el final de sus días sin que internamente le disputasen el trono. Durante su reinado se sintió suficientemente fuerte como para desafiar el *status quo* con Roma



Detalle de la escena de justas encargada por Ardashir I para conmemorar la derrota del soberano parto (h. 224 d.C.) grabada junto a la carretera sasánida a Firuzabad. Se ve a Sapor, hijo de Ardashir, derribando del caballo a Darbendan, Gran Visir de Partia.

y hubo un tiempo en que pareció que podría restablecer el poderío parto, si bien al final la balanza se inclinó de nuevo en favor de aquélla. Su campaña, largamente planificada, empezó en el año 161 con una victoria inicial en Armenia y con la colocación en el trono de aquel país de una persona nombrada por los partos. A ello le siguió la estrepitosa derrota de un ejército romano que dejó expedito el camino a Siria: los partos cruzaron el Éufrates y fueron calurosamente recibidos por aquéllos. Este repentino revés romano amenazaba el control de sus provincias orientales y el coemperador Lucio Vero fue enviado a restablecer la situación. Intentó firmar la paz con Vologases, pero fue rechazado. Las fuerzas romanas se hallaban en condiciones precarias, pero después de un período de descanso y entrenamiento pudieron volver a ocupar Armenia en el año 163 y dos años más tarde emprendían una nueva campaña en la propia Mesopotamia. Duraeuropos cayó después de una lucha feroz y, a partir de entonces, permaneció en manos de Roma. Seguidamente los romanos se encaminaron al sur y tomaron Ctesifonte y Seleucia pero se vieron forzados a retirarse, no por un contraataque parto sino por los terribles estragos de la peste. La epidemia fue tan salvaje que muchos soldados murieron en el camino de vuelta a casa y gran parte del botín hubo de ser abandonado. Según Amiano los supervivientes llevaron consigo la enfermedad «desde las fronteras de Persia, pasando por el Rin y hasta Galia».

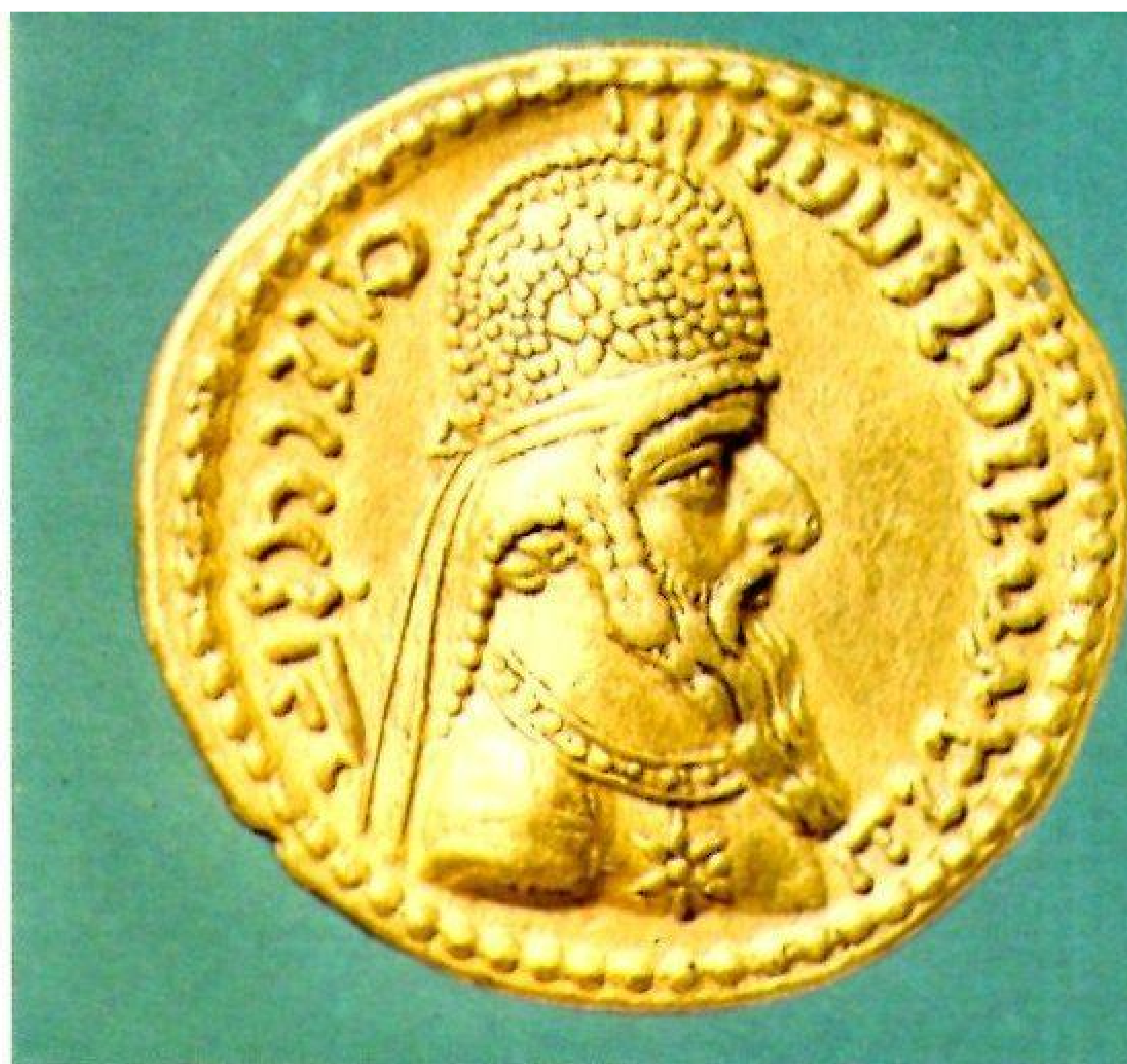
Los partos reclamaron inmediatamente el territorio invadido, pero continuó el estado de guerra entre los dos imperios, lo que dio como resultado la pérdida parta de territorio. El siguiente rey, Vologases V (h. 191-206/207) se vio involucrado en una disputa interna romana, respaldando al perdedor, Pescenio Niger. Ganó Septimio Severo quien, provocado por el apoyo de los partos a Pescenio, y por el intento de los mismos de recuperar los territorios perdidos al norte de Mesopotamia, volvió a ocupar el área en disputa el año 195. Sin embargo, tuvo que volver a Europa para sofocar una rebelión en Galia. Aquella lucha agotadora siguió en el año 198 en que Septimio Severo emprendió una extensa campaña en Mesopotamia saqueando Assur (Labbana), Seleucia y, después de una lucha, Ctesifonte. Sin embargo, al igual que Trajano, falló en sus intentos de someter Hatra y su campaña fue poco provechosa para Roma, aunque debió contribuir a debilitar más a los partos.

El estado feudal parto dependía, para su cohesión, de la autoridad personal del rey, la cual debía estar seriamente deteriorada por las invasiones romanas: Ctesifonte había sido saqueada dos veces en 30 años. La independencia de algunos de los reyes vasallos está reflejada arqueológicamente: los reyes de Elymais encargaron una

serie de esculturas en la roca mientras el «señor de la guerra» de Qaleh-i Yazdgard, en los Zagros, se construía en la montaña un lujoso palacio-fortaleza, un emplazamiento excelente tanto para mantener su independencia como para imponer derechos de paso en la cercana vía este-oeste, la gran ruta de Jurasán. En aquel período crítico, con la anarquía interna y una seria amenaza exterior romana había, de nuevo, dos aspirantes al trono, Vologases VI (h. 207-227?) y Artabán V (h. 213-224 o 226), ambos acuñando moneda hasta el año 222 en que Artabán consiguió, por fin, el poder único. Pero ya era demasiado tarde. Mientras los arsácidas habían estado luchando entre ellos el príncipe sasánida Ardashir había accedido al trono de Persia y había ganado paulatinamente suficiente poder como para desafiar y destronar a su soberano.

La ascensión de los sasánidas. Ardashir era el hijo menor de Papak, sumo sacerdote del templo de Anahita en Istakhr. Papak era el hijo, o quizás el protegido de Sasan, de quien tomó su nombre la dinastía y que probablemente gobernó Persia en tiempos de Vologases IV. Cuando Papak llegó a rey aprovechó la fragilidad del gobierno parto y unificó buena parte de la provincia de Far. Después de su ascensión al trono de Persia hacia el año 209, Ardashir conquistó Kerman, Isfahan y, finalmente, el reino de Elymais. Para entonces había amasado suficientes riquezas para fundar una ciudad en Gur, la actual Firuzabad, en donde se construyó una recia fortaleza en lo alto de una montaña y un magnífico palacio. También hizo el trazado de una gran ciudad circular defendida por fuertes murallas. Pero derrocar a los partos sin ayuda era todavía una tarea de demasiada envergadura para las nacientes fuerzas sasánidas y Ardashir formó una alianza con los reyes de Adiabene y Kirkuk. En la gran batalla que tuvo lugar hacia el año 224 d.C. en Hormizdegan, Artabán V, Gran Rey de Partia, fue derrotado y muerto, un acontecimiento del cual queda dramática constancia en un friso de 18 metros de largo situado junto a la ruta sasánida, en lo alto de la ladera de una montaña en Firuzabad.

Pero, aunque la batalla de Hormizdegan tuvo como resultado la derrota y muerte del rey de Partia, no acabó con la resistencia de los antiguos territorios partos. Algunas de las grandes familias feudales se sometieron, pero otras no. Finalmente, Ardashir consiguió derrotar a todos sus oponentes, excepto el rey arsácida de Armenia. Aún no sabemos el alcance completo de las conquistas de Ardashir: ciertamente, en el este controló el oasis de Merv, nombrando gobernador a un miembro de su familia, y también pudo haber conquistado a los kushanas. Según fuentes romanas, el propósito de Ardashir era establecer de nuevo el imperio aqueménida: «alardeaba de que reconquistaría todo lo que habían tenido los antiguos persas, llegando hasta el mar de Grecia, proclamando que tenía derecho a ello como herencia de sus antepasados» (Dio). Este deseo, mantenido durante los 400 años de gobierno sasánida, no sólo fue causa frecuente de guerras sino que, cuando finalmente se consiguió en el





Dinares de oro de Ardashir I en los que primero se le ve (*arriba*) llevando la enjoyada corona parta de Mitrídates II y después (*abajo*) con la corona especial que diseñó para sí mismo. Consistía en un simple casquete sujeto a la cabeza por medio de una diadema con el cabello metido dentro de un alto globo de seda o *korymbos*. Museo Británico.

siglo VII, produjo la extensión excesiva y rápida caída del imperio.

Primero Ardashir desafió a los romanos hacia finales de la década de los años 220 y salió inicialmente victorioso. Dio lo vio así: «El peligro no está en las consecuencias que él pueda acarrear, sino en que el estado de nuestros ejércitos es tal, que parte de las tropas se pasan a su lado y otros soldados no quieren defenderse. Están sumergidos en tal desenfreno, libertinaje y falta de disciplina, que los de Mesopotamia incluso se atrevieron a matar a su comandante». En el año 230 Ardashir sitió Nisibis y sus fuerzas hicieron incursiones penetrando profundamente en la provincia de Siria. Una iniciativa romana de paz no llegó a buen fin y los romanos se prepararon a contraatacar en el año 232, con un éxito suficiente como para merecer un triunfo en Roma. Ardashir volvió al frente de Mesopotamia a finales de la década del 230 y consiguió tomar Carrhae y Nisibis hacia el 238. También rompió las defensas de Hatra, que había resistido los asedios de Trajano, Septimio Severo y uno suyo anterior. Después del saqueo Hatra fue abandonada y el papel de los príncipes de Hatrene como «señores del desierto» fue transferido a la dinastía lakhmida de Hira.

Las reformas de Ardashir. El antiguo imperio parto había fracasado por diversas razones, la más significativa de las cuales fue la falta de un gobierno central fuerte, y Ardashir estaba resuelto a remediarlo. Puso a miembros de su familia como gobernadores de provincias clave y organizó una importante burocracia. Su otra gran innovación fue el nombramiento de una iglesia oficial del estado, en lugar de la política parta del *laissez-faire* religioso. Ello condujo a la rígida división en clases sociales, basada en lo que se preconizaba en el *Avesta*. Las clases del *Avesta*, concebidas en principio para una sociedad nómada, estaban formadas por sacerdotes, guerreros y trabajadores y esto se adaptó a las necesidades de un imperio mediante la adición de la burocracia, situada por debajo de los guerreros y por encima de los campesinos y artesanos. Ambas reformas probablemente fueron concebidas no sólo para superar la casi anarquía del último período parto, sino también para que fuese el núcleo del resurgimiento del nacionalismo iraní. Se describía a los seléucidas y a los partos como extranjeros y se presentaba la ascensión de los sasánidas como un retorno a las glorias del pasado aqueménida del Irán. De esta manera, Ardashir dio a su imperio una *raison d'être* moral y espiritual, así como militar.

Otra reforma urgente fue la de la emisión de moneda, que había quedado seriamente desvalorizada bajo los últimos arsácidas. Hay muchos elementos nuevos en las monedas de Ardashir: acuñó no menos de ocho tipos distintos. Inicialmente se le veía de frente o de perfil con un *kolah* alto y redondeado, decorado con varios motivos. Este tocado era muy similar al que llevaba el poderoso rey parto Mitrídates II y quizás fuese una alusión a las victoriosas conquistas de aquél. Posteriormente adoptó una nueva forma para cubrirse la cabeza: un simple casquete coronado por un «globo» de cabello cubierto por una gasa de seda. Este globo o *korymbos* fue después



Encontrada en el tesoro de Begram, una elaborada jarra de cristal azul oscuro, punteada de oro y con «cintas» de cristal entrelazadas, importada de occidente. Siglo I d.C. Altura: 17 cm. Museo de Kabul.

como una seña de identidad de la dinastía, como lo fue también la adopción de coronas personales para cada rey. Estas coronas, que más tarde fueron tan elaboradas y pesadas que ya no se podían llevar sino que se suspendían del techo mediante una cadena, pueden ser identificadas con exactitud por las monedas y han permitido a los expertos atribuir no sólo los enormes relieves en la roca a los reyes a quienes pertenecen, sino que también ha hecho posible el fechado de artículos tales como sellos, estucos y los característicos platos sasánidas de plata y dorados, siempre que en ellos esté representado el rey.

A finales de la década de los años 230 Ardashir era ya un hombre de edad avanzada y en el año 240 hizo que su hijo Sapor se asociase a él durante un período de gobierno conjunto, como lo prueban monedas en las que se ven sus dos cabezas. Ardashir llevaba su corona particular mientras que se ve a Sapor con el alto casco redondo o *kolah* de la nobleza: sólo adoptó su corona mural después de su coronación. No se sabe la fecha exacta de la muerte de Ardashir, pero debió de ocurrir a principios de la década de los años 240. Sus conquistas militares habían devuelto a Irán la posición ventajosa de intermediarios en la ruta comercial este-oeste, cosa que fue celosamente conservada y ampliada por reyes posteriores. Militar y económicamente seguro y con un gobierno central fuerte, el imperio de Ardashir perduraría durante 400 años hasta que el fervor de una nueva fe, el Islam, arrollase el largo reinado del zoroastrismo.

Arqueología de los kushanas. La imagen arqueológica que se tenía hasta ahora de los kushanas se ha transformado debido a los trabajos recientes, especialmente los del emplazamiento de Surkh Kotal, cerca de la actual ciudad de Pul-i Khumri, al norte de Afganistán. Se descubrió por las obras de ampliación de una carretera en la década de 1950 y se emprendieron las excavaciones, comenzadas por el difunto profesor Daniel Schlumberger, director de la Délégation Archéologique Française en Afganistán. El lugar, situado en la parte sur de la llanura bactriana, resultó ser un panteón de la dinastía kushana. Había dos complejos religiosos, la capilla principal en la cumbre de una colina escarpada y otra más pequeña en las tierras del valle. Cinco tramos de escaleras, con una altura de 51 metros, llevaban a la capilla amurallada de la cumbre, que se hallaba en un patio y consistía en un santuario cuadrado rodeado por un ambulatorio en tres de sus lados. Esta estructura estaba circundada por una fila de columnas y todo el conjunto situado sobre una plataforma elevada. Entre los hallazgos había







Página anterior: Pilar de balaustrada de piedra, de Bhutesar. Período kushana. La *yakshi*, o espíritu de la fertilidad ofrece vino a la amorosa pareja de arriba. Museo de Mathura.

Abajo: Estatuilla de marfil india de una *yakshi*, encontrada en el tesoro de Begram. Altura: 56 cm. Museo de Kabul.

Arriba: Buda sentado de Katra, esculpido a la manera estilizada de Mathura. Siglo II d.C. Altura: 69 cm. Museo de Mathura.

Arriba, izquierda: Buda sentado de Takht-i Bahi, esculpido con unas vestiduras más amplias, según la escuela de Gandhara. Siglo II d.C. Altura: 52 cm. Museo Staatliche, Berlín.



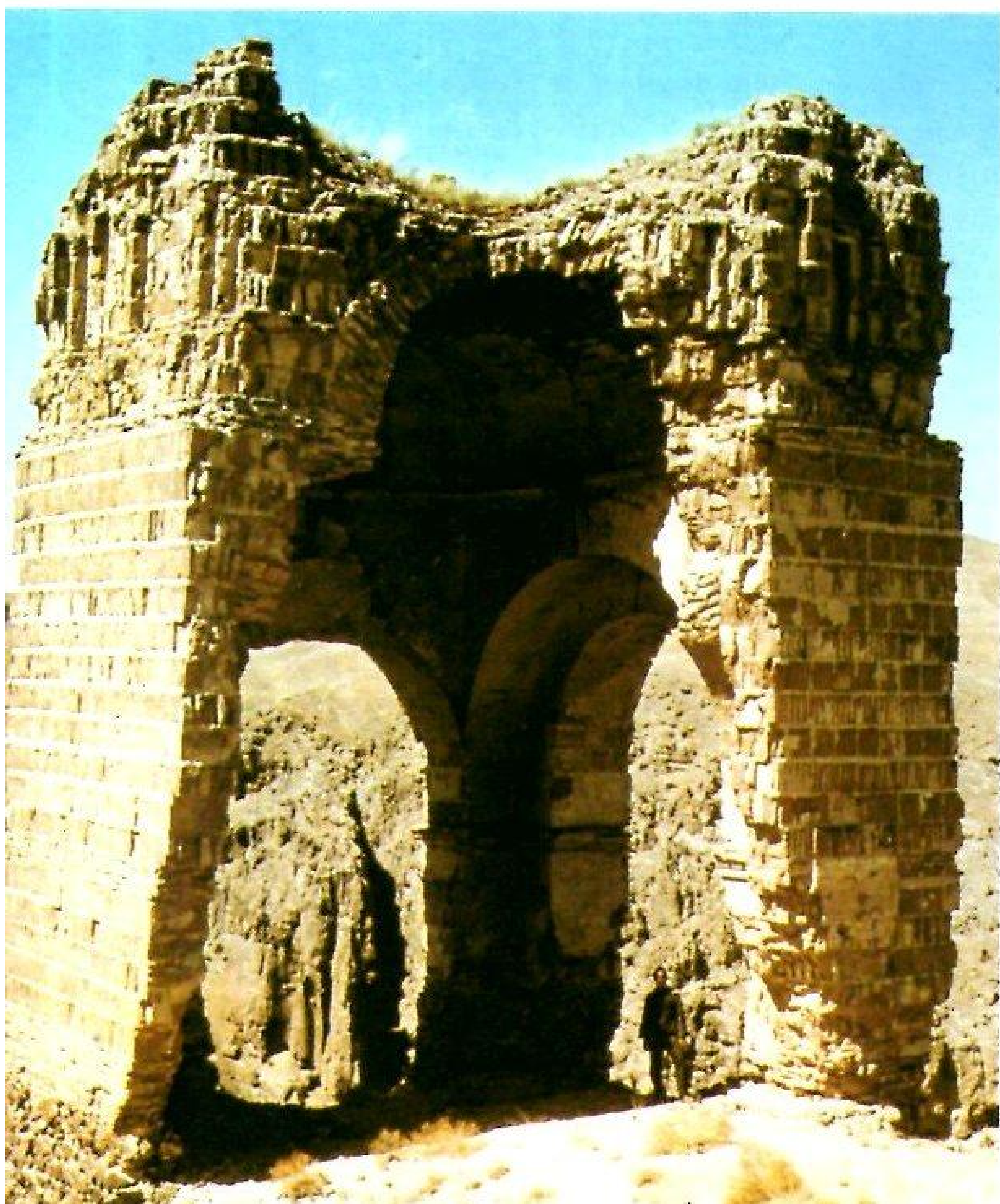
los restos de cinco estatuas de piedra así como fragmentos de otras estatuas de estuco, de elementos arquitectónicos y algunas inscripciones. En una de las últimas constaba que el santuario fue fundado por Kanishka y es probable que la estatua rota de un rey kushana que se encontró en el lugar fuese la suya. Además, la escultura de Surkh Kotal, aunque deteriorada, es similar a la estatua de Kanishka en Mathura y a las efigies de sus monedas. Comparemos, por ejemplo, las proporciones, las vestiduras y la especial posición de los pies extendidos. Esta postura poco frecuente se encuentra también en una escultura descubierta recientemente en la distante Bard-i Nishandeh, al sudoeste de Irán, así como en algunas estatuas encontradas en Hatra. Las ideas y los artesanos viajaban también, junto con las mercancías, por las concurridas rutas comerciales.

En la década de 1930 la delegación francesa trabajaba cerca de la villa de Begram, en un área en donde habían extensas ruinas de varias ciudades de distintos períodos. Las excavaciones se concentraron en las de la

ciudad de Kush y en los cercanos altares de Paitava y Shotorok, que pudieran haber sido los principales centros de culto de la aristocracia kushana. En ambos lugares se encontraron gran cantidad de estatuas de fieles. La ciudad resultó ser la antigua Kapisi, la capital veraniega de los reyes kushanas y el principal descubrimiento francés fue un tesoro que había sido depositado en dos estancias, posteriormente selladas. Este tesoro oculto se asoció con monedas que iban desde las del propio Kanishka a un posterior rey kushana, Vasudeva, por lo que seguramente la colección data del siglo II y principios del III d.C. El tesoro incluía figurillas y vasijas helenísticas de bronce, cristal de Siria y de Alejandría y medallones de estuco con motivos clásicos que servían de modelo para objetos de metal, procedentes del este. Del este procedían lacas chinas, y del propio imperio kushana había soberbias tallas de marfil. Esta extensa colección refleja la posición estratégica del imperio kushana, conectando Oriente y Occidente.

Kanishka se convirtió al budismo y uno de los stupas que construyó estaba situado en Peshawar, la capital kushana de Purushapura. Este gran stupa, una de las «maravillas del mundo» budista fue descrito por peregrinos chinos y aparentemente consistía en una torre con muchos pisos, hecha de madera, y que alcanzaba una altura de unos 210 metros. El emplazamiento del stupa fue identificado y excavado en 1908. Todo lo que quedaba de él era un alto plinto cuadrado sobre el cual se había construido la torre. El plinto tenía proyecciones en cada uno de los lados, haciéndolo cruciforme. La identificación de estas ruinas con las del stupa de Kanishka fue posible por el descubrimiento de un relicario de bronce en el centro de las ruinas del plinto, en el que estaba escrito el nombre del rey. De unos 20 cm de altura, el relicario está hecho toscamente, lo cual ha sido siempre una incógnita ya que fue durante el reinado de Kanishka que se hicieron las soberbias esculturas de las escuelas de Gandhara y Mathura.

Fortaleza de la remota montaña parta de Qaleh-i Zohak: los restos que quedan en pie del monumento, un *iwan* construido con ladrillos colocados verticalmente.



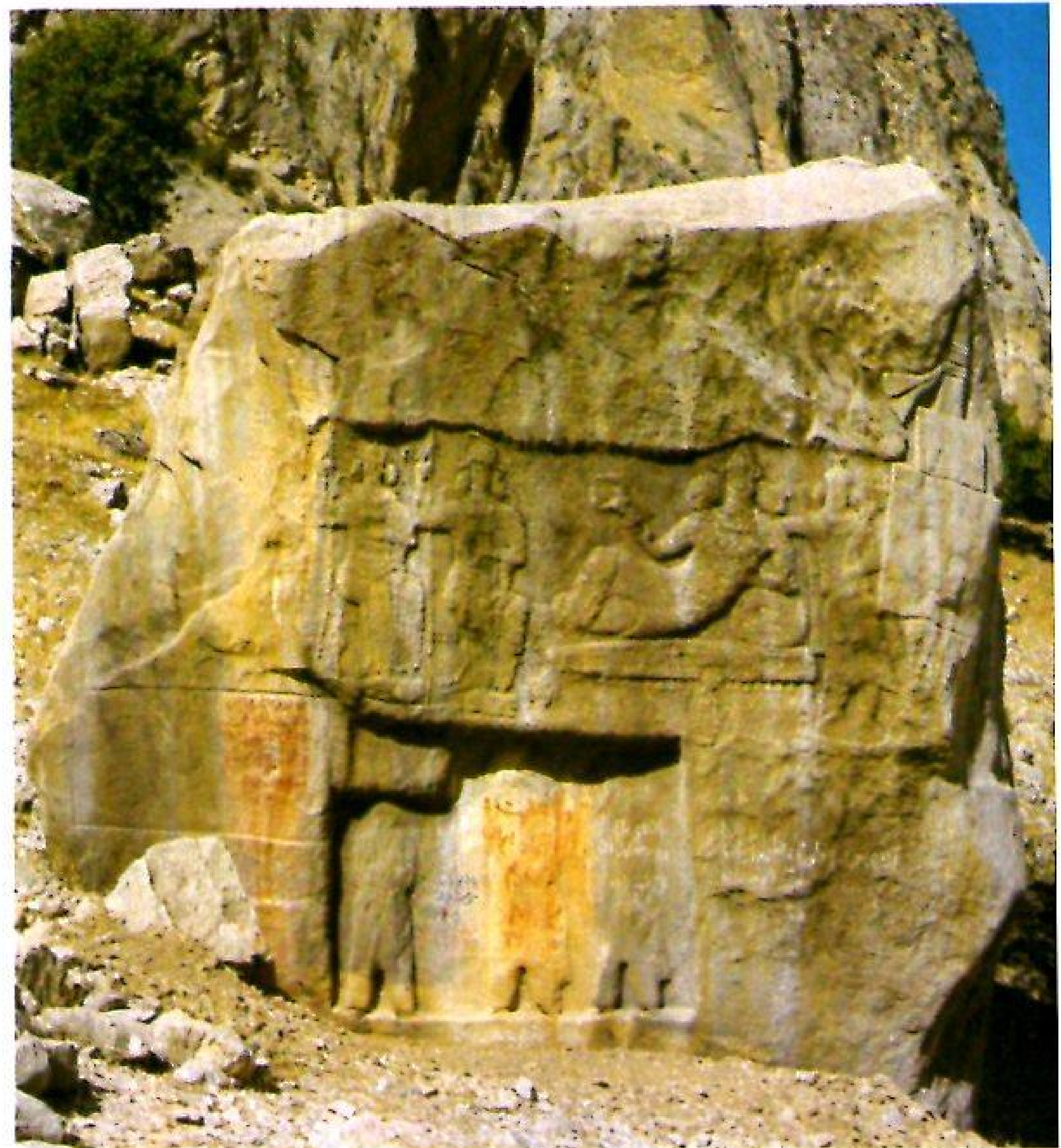
Las esculturas de Gandhara y Mathura. Aunque contemporáneas, los estilos de estas dos escuelas son totalmente distintos. El de Mathura, del cual la estatua de Kanishka es un bello ejemplo, seguía las tradiciones indias mientras que las esculturas de Gandhara estaban fuertemente influenciadas por el arte helenístico y/o romano. Durante mucho tiempo se ha debatido de dónde procedía esta influencia clásica, ya que podía ser un legado de los greco-bactrianos –una teoría reforzada por las similitudes entre las greco-bactrianas de Ai Khanum y las kushanas de Surkh Kotal– o el resultado de contactos kushano-romanos, hechos tanto diplomática como comercialmente, o pudo, naturalmente, ser una mezcla de ambos. La influencia clásica es innegable en el estilo y técnica de la escultura de Gandhara, aunque los temas fueran enteramente indios y representasen principalmente episodios de la vida de Buda y de sus seguidores. La primera representación de Buda con forma humana se atribuye a la escuela de Gandhara y ello ya refleja la influencia helenística porque en el mundo clásico las deidades siempre se vieron antropomórficamente. La cabeza de Buda era muy parecida a la de Apolo, con la adición de características especiales como las orejas alargadas y un tercer ojo. Al tiempo que estatuas que representaban a Buda de pie o sentado, o a los bodhisattvas, había muchos paneles con esculturas en relieve, dedicados principalmente a narrar la vida de Buda. Las esculturas estaban talladas en los materiales que tenían a mano: el esquisto azul y la filita verde, si bien también se usaba el tradicional estuco, como ya se había hecho en Ai Khanum y en Surkh Kotal y que posteriormente casi sustituyó la piedra labrada. Tanto las obras de piedra como las de estuco estaban pintadas con vivos colores y decoradas con pan de oro.

La escuela de Gandhara, localizada principalmente en

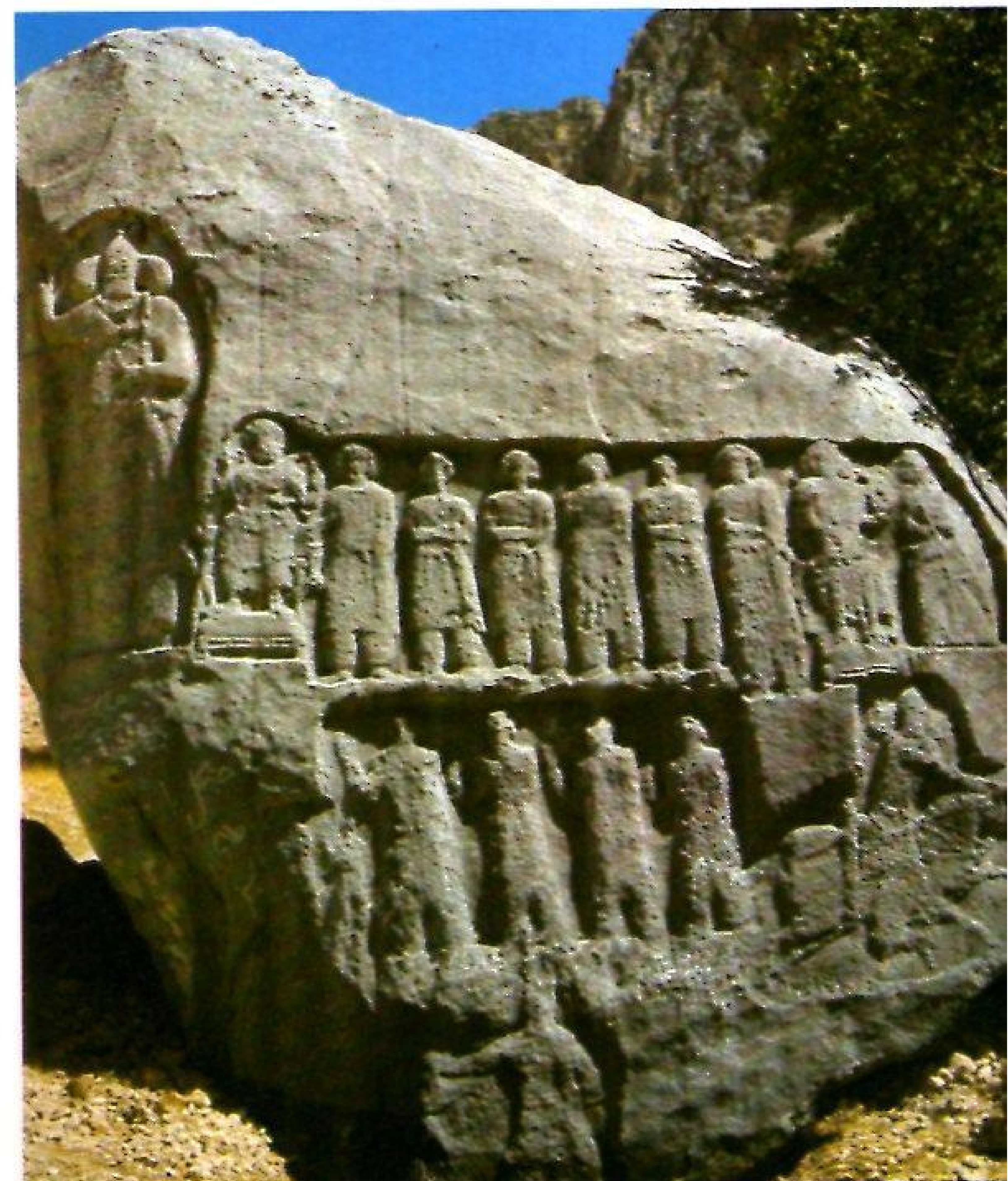
el valle de Peshawar, duró un tiempo relativamente corto acabando con ella, probablemente, la invasión de los sasánidas, si bien algunos lugares distantes escaparon a la destrucción. La cronología de las muchas y bellas esculturas que se descubrieron allí se basa, desafortunadamente, casi por completo en la evidencia estilística, ya que de los pocos objetos fechados no se sabe la era. Aunque se ha excavado el gran emplazamiento de Hadda, en el lado afgano del paso de Khyber, se han encontrado solamente esculturas de estuco. Situado en una vía principal, este lugar estaba ocupado todavía a principios del siglo VII. No se puede determinar con exactitud la antigüedad de sus stupas y viharas budistas.

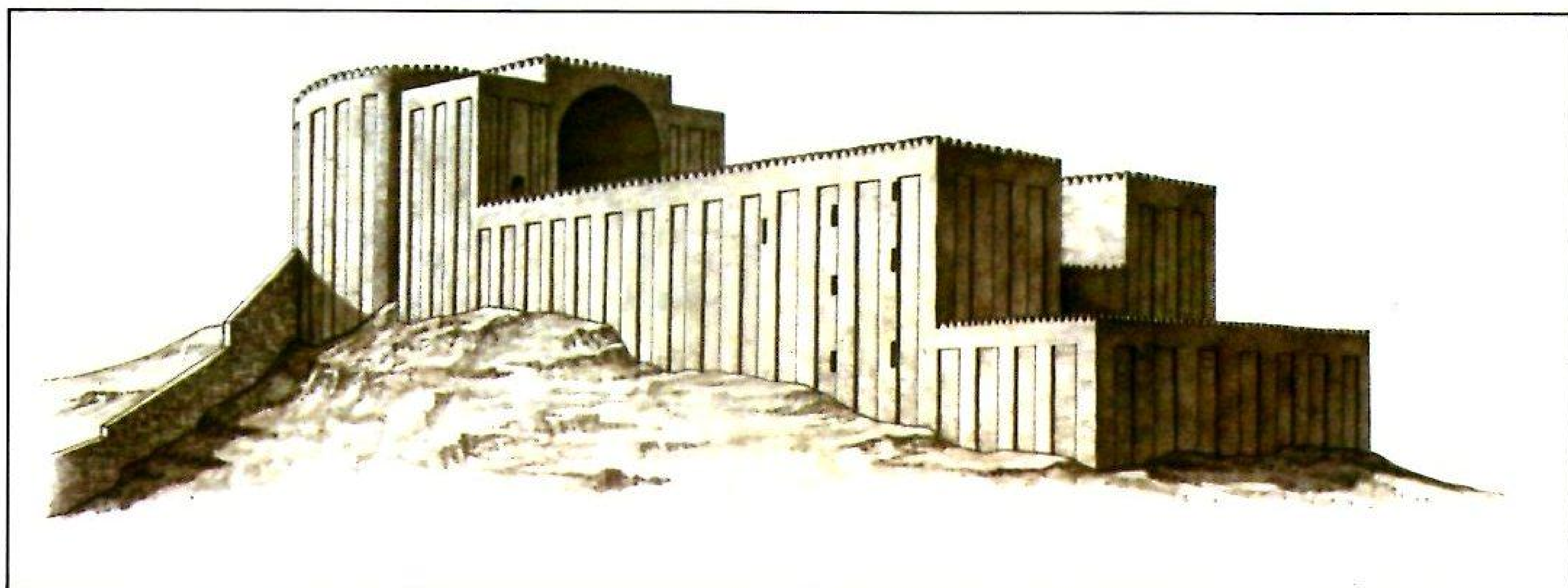
Mientras la escuela de Gandhara fue esencialmente un fenómeno de la dinastía kushana, las esculturas de la escuela de Mathura tenían sus raíces en una tradición indígena anterior, que continuó después de la caída de los kushanas y que finalmente se convirtió en el soberbio estilo gupta. La estatua de Kanishka a la que nos hemos referido anteriormente era una de una serie de estatuas reales kushanas encontradas en las ruinas de un panteón dinástico en Mat, cerca de la ciudad, y son ejemplos raros, en la talla india, de escultura retratista. Al igual que otras obras de la escuela de Mathura, están grabadas en piedra caliza roja de poca calidad y seguramente estuvieron cubiertas con un acabado de yeso, pintadas de colores brillantes y doradas. Al mismo tiempo que estatuas reales, la escuela de Mathura tallaba otras de Buda, la más antigua de las cuales está fechada por una inscripción en el tercer año de Kanishka. Aunque la idea de la representación antropomórfica de Buda seguramente llegó a Mathura desde Gandhara, el estilo de escultura es absolutamente local. De hecho, la forma más fácil de ver la diferencia entre los dos estilos es comparando las suaves líneas de la amplia vestidura del Buda sentado de Takht-i Bahi, de la escuela de Gandhara, con la representación más abstracta sobre el mismo tema de Katra. El Buda de Katra está vestido con un *dhoti* indio, mientras que el de Gandhara lleva una toga.

En Mahura, bajo los kushanas continuaron floreciendo los antiguos motivos indios como lo demuestra el hermoso pilar de balaustrada que en su época rodeaba el lugar de los relicarios. Estos montantes normalmente se tallaban en relieve, con la figura sensual de una *yakshi* o espíritu de la fertilidad y son un ejemplo del ideal indio de la mujer: «Caderas anchas, plenas y fuertes para aguantar el ceñidor y ombligo profundo, grande y vuelto hacia la derecha, cintura con tres pliegues y sin vello; pechos redondos, juntos, iguales y duros... y el cuello marcado con tres líneas, aportan abundancia y alegría»

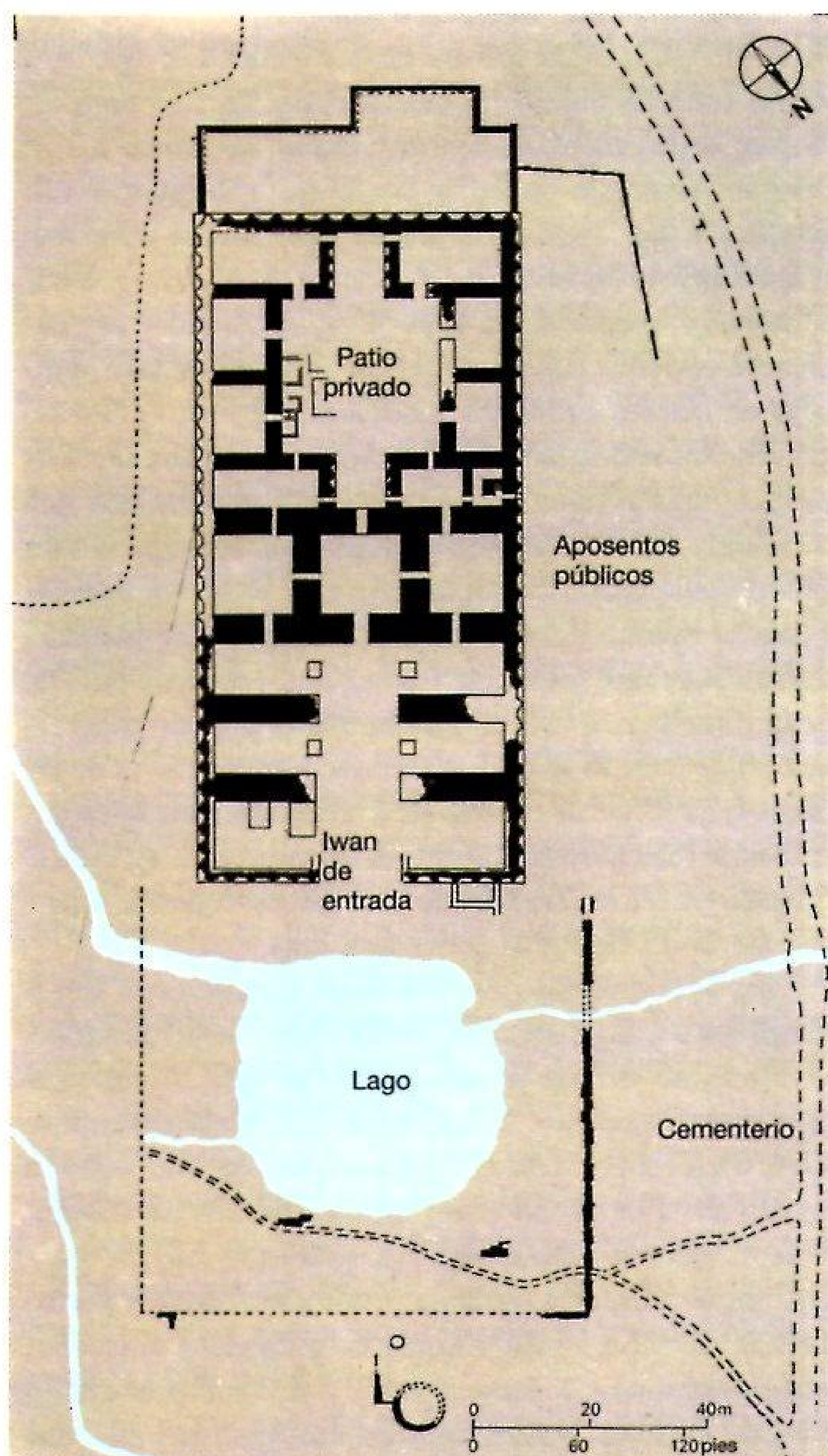


En el valle de Tang-i Sarvak se esculpieron numerosos relieves de finales del período parto sobre enormes rocas aisladas. *Arriba:* En la escena principal se ve al rey de Elymais reclinado en un diván sosteniendo en su mano derecha el anillo de autoridad. *Abajo:* El rey ofreciendo un sacrificio ante un altar (arriba, a la izquierda, en la sombra).





Arriba: Reconstrucción del palacio-fortaleza de Ardashir en Qaleh-i Dukhtar, Firuzabad. Parto tardío o sasánida incipiente. Según D. Huff.



Abajo: Plano del palacio de Ardashir en la llanura de Firuzabad. Primera época sasánida.

(Varahamihira). En Begram se encontraron figuras femeninas semejantes talladas en placas de marfil.

El último período parto. Se están empezando a descubrir las pruebas arqueológicas de los últimos años de gobierno parto. La Hatra parta continuó prosperando hasta finales de la dinastía y unos 15 años más y sus esculturas y arquitectura son testimonio de las tradiciones de finales de la Partia occidental. Pero no sabemos todavía si había alguna uniformidad de conjunto en todo el imperio a finales del período parto respecto a planos y diseños, aunque cada año se recoge nueva información que puede responder a esta cuestión. En el remoto emplazamiento montañoso de Qaleh-i Zohak, entre las ciudades actuales de Maragheh y Mianeh hay una pequeña estructura de *iwan* que ha sido inspeccionada recientemente y se ha planificado la excavación, aunque no ha empezado todavía. Este *iwan* era sólo una pequeña parte de un gran complejo fortificado construido en una posición dominante en la cumbre de unas rocas escarpadas. Es interesante constatar que los muros del *iwan* están construidos de la misma manera poco habitual –ladrillos colocados verticalmente con algunas capas horizontales– que ya se han encontrado en Assur y en otros lugares partos. Posteriormente se enlucían los ladrillos y el nacimiento de la bóveda se adornaba con una moldura de yeso decorado.

También se encuentran ladrillos colocados de forma vertical en el pabellón del palacio de la fortaleza montañosa de Qaleh-i Yazdgard, en los Zagros (capítulo anterior), un lugar que está siendo excavado por el Museo

Real de Ontario. La excavación ocupa unos 24 km cuadrados de una meseta elevada fortificada de forma natural en tres de sus lados y el cuarto estaba defendido por una recia muralla reforzada por torres cuadradas edificada con cascotes y mortero de yeso. «En este tipo de construcción realmente las piedras no se colocan como en un trabajo de albañilería sino que simplemente se apilan unas sobre otras sin ningún tipo de unión. Parece que se hacían las paredes con el mortero que fraguaba rápidamente y las piedras se ponían sólo como relle-



Derecha: Vista lejana del palacio de Ardashir en Firuzabad. Buena parte de él está todavía en pie.

Abajo: Vista del palacio de Ardashir en la que se ve el lago frente al edificio.



no. Si no fuese por el mortero, las paredes se desmoronarían inmediatamente», escribía el arquitecto alemán Oscar Reuther al explicar este método de construcción, método que también se utilizó en muchas estructuras sasánidas. En Qaleh-i Yazdgard se podían ver claramente las bandas de argamasa que marcaban la obturación.

Dentro del recinto fuertemente defendido había cierto número de edificios incluido lo que probablemente resultará ser un castillo situado más arriba, un castillo central, y un paraíso con un pabellón de palacio en un extremo. El pabellón de palacio, construido con ladrillos, fue decorado con una increíble profusión de ornamentos de estuco, muchos de los cuales sólo empezaron a encontrarse en las excavaciones que se hicieron en el verano de 1976. La decoración era tanto arquitectónica, o sea, copiando unidades arquitectónicas reales, como figurativa. Entre lo primero había columnas adosadas y pilares de muchas formas diferentes, redondos, estriados, e incluso de facetas y hornacinas decoradas con impostas elaboradas y frisos de grifos. La amplia gama de ornamentación figurativa incluía muchas figuras humanas, hombres y mujeres, vestidos y desnudos, danzarinas, guerreros y músicos. Entre el repertorio animal estaba el extraordinario *senmurv* o perro-pájaro, usado con tanta amplitud en el período parto, así como caballos alados y otros animales también alados entrelazados, en los capiteles de las columnas adosadas. Probablemente la imagen del señor feudal figuraba en un busto cercado por un redondel decorativo. Llevaba el cabello a la típica usanza parta, recogido en grandes bucles a cada lado de la cara, que miraba directamente al espectador. Esta orgía de ornamentación estaba tallada profundamente y pintada brillantemente con colores vivos azules, rojos, amarillos y verdes. Su efecto debía ser impactante. Fragmentos de mosaicos, encontrados en el antiguo vertedero, sugieren que el palacio podría haber sido pavimentado con ellos.

Salón principal de recepciones del palacio de Ardashir. Véase la pechina en el ángulo, mediante la cual el arquitecto podía construir una cúpula redonda en una estancia cuadrada.



La masa de estuco que hay en Qaleh-i Yazdgard hace que la excavación sea lenta y laboriosa. Pero es de esperar que con los años se pueda desenterrar uno de los monumentos más espectaculares de éste, por otra parte, casi desconocido período. Además, esta magnífica fortaleza montañosa se puede datar con precisión: probablemente se ocupó sólo durante 50 años hacia finales del período parto por lo que será un ejemplo del desarrollo final del arte y arquitectura partos. Todo el complejo, en palabras de su excavador, E. J. Keall, «tiene sentido como sede de un señor feudal, que hace un palmo de narices al Rey de Reyes y que se mantiene en su recinto ajardinado con los lujos que le proporcionan los robos en la carretera, que puede llevar a cabo impunemente sin temor a represalias».

Este mismo espíritu de independencia se encuentra en los relieves en la roca del rey de Elymais. Estaban esculpidos en rocas, en un valle elevado de Tang-i Sarvak, en los montes Zagros, y datan de los últimos años del período parto. Tenían como fin glorificar los reyes de Elymais, sin hacer ninguna referencia a los soberanos partos. En ellos se ve al rey reclinado en un diván con pies de águila, sosteniendo en su mano el anillo de autoridad, rezando ante un altar y a caballo luchando con un león. Le acompañan filas de cortesanos y la representación de todas estas figuras está en consonancia con los estrictos cánones de frontalidad del último período parto. Los relieves de Elymais tienen interés, principalmente, por su

nuevo contenido narrativo, que pudo haber influido en el arte sasánida de relieves en las rocas. Sin embargo, técnicamente las esculturas de Tang-i Sarvak son poco más que toscos dibujos en piedra, lo cual es sorprendente teniendo en cuenta la difusión de la escultura, habitual incluso hasta Masjid-i Sulaiman, como lo prueba el reciente descubrimiento de un relieve parto tardío de un devoto: la estatua de Masjid-i Sulaiman es infinitamente superior en ejecución a las esculturas de Tang-i Sarvak.

Los edificios de Ardashir. Cuando Ardashir conquistó el imperio parto su situación era muy distinta de la de los partos y kushanas nómadas porque tanto él como sus antepasados habían estado viviendo en un imperio con un arte y arquitectura avanzados. Ardashir hubiera podido expresar su poder imperial en los mismos términos pero, como lo muestran sus monedas, era tan dinámico artísticamente como lo era militarmente y desarrolló un nuevo y particular estilo sasánida.

Ardashir había fundado su nueva ciudad y estructura palaciega en Ardashir Khurra (la gloria de Ardashir, más tarde abreviada como Gur), la actual Firuzabad, incluso antes de derrotar a Artabán, por lo que, estrictamente, son creaciones partas tardías. Sin embargo, en espíritu, incluso en esta temprana fase del reinado de Ardashir, ya son de estilo sasánida. Probablemente su primera estructura fue la fortaleza, reciamente defendida, situada en la cumbre de una montaña que dominaba la carretera de Shiraz (pág. 79). A quienes pasan por el estrecho desfiladero a la salida del sol, los grandes muros del castillo, situado en lo alto sobre la carretera, se les aparecen con la imagen inolvidable de las piedras doradas contra el azul del cielo. La fortaleza-palacio formaba el ápice de una gran área fortificada. Tenía su propio suministro de agua que se conseguía mediante un pozo perforado hasta el río que serpenteaba junto a la carretera. La fortaleza-palacio, conocida como Qaleh-i Dukhtar o Castillo de la Doncella, estaba construida en tres niveles, entrándose por el inferior desde donde una rampa en espiral llevaba al patio principal en la terraza del medio. El patio estaba rodeado en tres de sus lados por estancias rectangulares abovedadas. Desde el cuarto se accedía a la terraza superior, en donde se hallaba la principal estructura palaciega. La fachada estaba dominada por un gran *iwan* de bóveda de cañón, flanqueado por dos más pequeños. Desde el gran *iwan*, de 14 m de ancho por 23 de largo, se pasaba a una estancia central cuadrada cubierta de una forma nueva, con una cúpula. Esta estancia estaba flanqueada por otras habitaciones, y el conjunto rodeado por un muro exterior circular.

Los arquitectos partos había utilizado bóvedas de cañón que, cuando se juntaban en ángulo recto, se unían por simples arcos. No hay evidencia de que construyesen cúpulas, aunque sí que se hacía en edificios romanos contemporáneos, principalmente en baños. Los arquitectos romanos habían resuelto el problema de colocar un techo circular en una habitación cuadrada, ya fuese haciendo descansar la cúpula en bloques de piedra en las esquinas o haciendo una ménsula o repisa de ladrillos o piedra que fuesen tomando gradualmente una forma circular. Los constructores sasánidas resolvieron el mismo problema de una forma distinta que todavía se usa actualmente en la arquitectura iraní. El ejemplo más antiguo puede ser el de la estancia de Qaleh-i Dukhtar. La cúpula se colocó en aquella habitación cuadrada mediante pechinas que se construían en cada esquina hasta formar un círculo que gradualmente se cerraba.

En contraste con el rico estuco de las fachadas partas de los últimos tiempos, la decoración tanto de las de Qaleh-i Dukhtar como las del palacio de Ardashir, que edificó en donde las montañas se abren a la fértil llanura de Firuzabad, era casi inexistente. Los muros exteriores tenían altos contrafuertes o columnas adosadas con bases *torus*, y las puertas estaban realzadas por simples molduras de estuco cuyo dibujo era una copia de las antiguas entradas aqueménidas de Persépolis.

El palacio de Ardashir se construyó de cara a un lago circular y casi seguro que estaba rodeado por un lujurioso jardín o paraíso. Se trataba de una larga estructura rectangular dividida en un área de recepción y una zona residencial. Un gran *iwan* daba paso a una alta estancia abovedada, presumiblemente el salón de audiencias principal, rodeado a cada lado por estancias igualmente cuadradas y abovedadas. En el sur, un *iwan* más pequeño conducía al patio interior, en el que había otro *iwan* opuesto. Habitaciones con bóvedas de cañón se abrían al patio. Los muros del palacio estaban construidos de la misma manera que la mayoría de las estructuras de Qaleh-i Yazdgard, piedras bastas unidas con mortero de *gypsun*. Aunque este método de construcción es algo tosco, es muy duradero y buena parte del palacio de Ardashir aún está en pie hoy en día, incluso hasta la segunda planta.

Ardashir construyó su gran ciudad en la llanura, a cierta distancia de su palacio, situado al otro lado del río. La planificación era estrictamente simétrica y geométrica ya que las murallas formaban un círculo perfecto, descrito por el geógrafo árabe Ibn al Balkhi como «si estuviese trazado con compás». Estas defensas, atravesa-

das por cuatro puertas, consistían en dobles murallas anchas –se podía circular por la parte superior– y parapetos de piedra, hechas de arcilla. También había un foso. Rodeaban un área de unos dos kilómetros de diámetro. La ciudad estaba dividida exactamente en cuatro por dos ejes principales que se cruzaban en el centro en ángulo recto. Las cuatro partes estaban subdivididas.

Los relieves en la roca de Ardashir. Ardashir continuó utilizando en sus palacios y en la ciudad de Firuzabad muchos conceptos partos, pero de una forma nueva. Lo mismo hizo con las esculturas que labró en los riscos de Fars, creando un «arte oficial» completamente nuevo que proclamase la supremacía del Rey de Reyes sasánida. Durante los 150 años que siguieron, casi todos los reyes grabaron un relieve en las rocas, después de lo cual dejó de practicarse la tradición hasta casi el final de la era sasánida.

Los dos primeros relieves de Ardashir fueron grabados en Firuzabad, junto a la carretera sasánida. Uno, la espectacular escena de justas, conmemoraba la derrota del soberano parto Artabán V en la batalla de Hormizdegan y, por lo tanto, la fundación física del imperio, mientras que el otro reflejaba la justificación espiritual de su toma de poder, mostrándolo recibiendo la diadema de cintas de las manos de Ahura Mazda, el dios supremo del panteón zoroastrista (págs. 95-98).

Las justas ilustran la victoria inequívoca de tres caballeros sasánidas sobre sus oponentes partos. Los tres sasánidas que van a la carga lo hacen a pleno galope con las piernas extendidas. Los dos primeros han golpeado a sus oponentes con sus lanzas y han tumbado los caballos partos. El último sasánida ha derribado a su enemigo de su cabalgadura y está luchando con él a brazo partido. Los caballeros van completamente protegidos por una armadura y se identifican por cimeras heráldicas, lo cual es precursor de la caballería europea medieval. La primera pareja representa a Ardashir y Artabán; la segunda, el hijo mayor de Ardashir, el príncipe coronado Sapor, y al gran visir parto, a quien se dice que mató Sapor, y al tercer sasánida fue el leal escudero de Ardashir, que está en todos sus relieves. El conjunto es una plasmación espectacular no de la *mêlée* de la batalla tal como se produjo, sino de sus acontecimientos más significativos. En este relieve se respira un espíritu completamente nuevo: no existen los engreídos comerciantes ni reyezuelos del último período parto que miraban de frente; se han sustituido por escenas que despiertan emociones, plasmadas tradicionalmente de perfil. No sólo es atrevida la composición original, sino también la técnica de grabado. Aunque está hecha en relieve poco profundo, de unos 6 cm, esta profundidad se utiliza hábilmente para modelar las figuras, detalles de los vestidos, arreos y cotas de malla.

La escena de las justas no se completó nunca, como tampoco lo fue la tosca escena de la investidura al lado del río. Para sus dos siguientes relieves Ardashir cambió Firuzabad por las inmediaciones de la ciudad de Istakhr. Hizo grabar una escena de investidura en la gruta de Naqsh-i Rajab y otra que combinaba los temas de investidura y victoria en el gran risco de Naqsh-i Rustam. Esta última escultura es una proclamación oficial así como una soberbia obra de arte y muestra al soberano y a Ahura Mazda, los dos montados, heráldicamente opuestos entre sí. Ardashir levanta su mano en respeto y sumisión al gran dios de quien recibe la diadema de cintas. Por tanto, se muestra al rey como el representante de Ahura Mazda en la tierra y él mismo divino. Se ve al dios y al rey triunfantes sobre sus enemigos: el infortunado Artabán es pisoteado por el caballo de Ardashir mientras que el de Ahura Mazda está erguido junto a la figura postrada de Ahrimán, la personificación zoroastrista del mal. La maldad está indicada sutilmente porque va tocado con una diadema que acaba en cabezas de serpientes.

La escultura de Naqsh-i Rustam consigue una cualidad tridimensional casi insuperada en la escultura sasánida. Tanto en su composición global como en sus detalles este relieve prueba que los artesanos que la hicieron podrían vanagloriarse con razón de ser escultores, mientras que sus predecesores eran poco más que calígrafos. La composición es estrictamente heráldica: la figura del abanicador se equilibra con la capa ondeante del dios. El efecto monumental se consigue con un mínimo de detalles nimios combinado con una considerable profundidad del relieve, que varía entre 4 y 33 cm (algunos elementos están casi completamente en redondo). Se realzó el efecto espectacular con el acabado: las figuras fuertemente modeladas fueron pulimentadas hasta quedar brillantes mientras que el fondo, por contraste, se dejó deliberadamente basto.

Esta magnífica y austera representación del triunfo del bien sobre el mal, del poder de la nueva iglesia estatal y del derecho indiscutible de Ardashir a reinar, derecho adquirido por conquista y consagrado por el dios supremo, es un monumento adecuado al brillante fundador del renacimiento persa: soldado, político y mecenas de las artes.

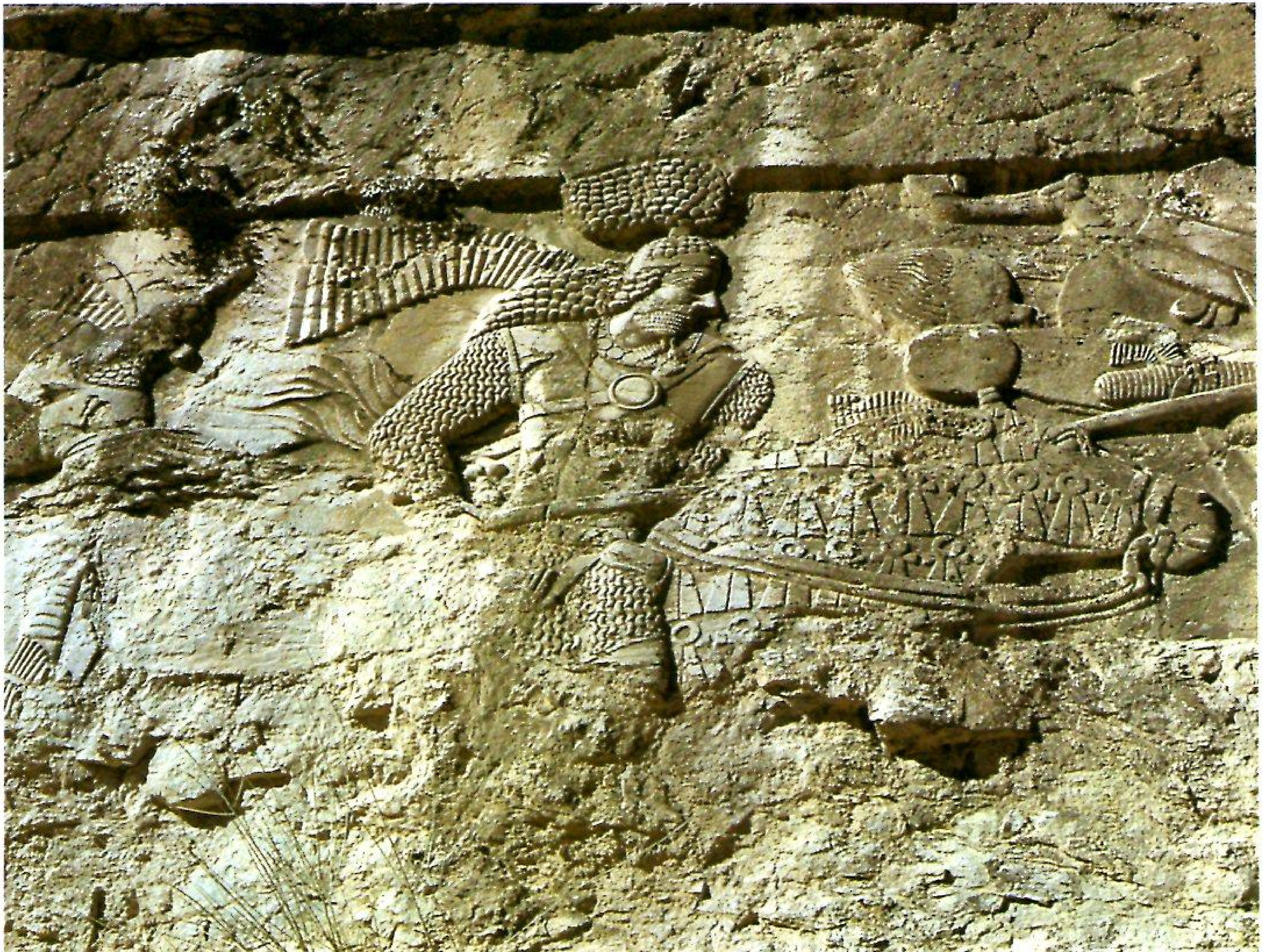
Relieves en la Roca de los Reyes Sasánidas

Los primeros reyes sasánidas conmemoraban los acontecimientos importantes, como su investidura o grandes victorias contra un enemigo, grabando grandes relieves en los riscos. Casi todos eran de tamaño natural, o incluso mayor, y normalmente estaban situados cerca de la ciudad favorita del rey y junto al agua: un río, fuente o pantano.

Hay unos treinta relieves sasánidas en la roca, casi todos ubicados en la provincia de Fars, la antigua Persia o Pars, pertenecientes a los primeros 150 años de la dinastía. Son un documento importante de los estilos y modas cambiantes y reflejan la preocupación del rey Ardashir I, que se rebeló contra su soberano parto y tomó el poder para sí mismo y su familia, dejó constancia de su investidura por Ahura Mazda no menos de tres veces y en dos ocasiones su derrota del Gran Rey Parto. Su hijo, Sapor I, grabó cuatro veces sus victorias contra Roma mientras que a Bahram II, considerablemente inepto política y militarmente, se le ve con miembros de su familia o de su corte.

Además de su interés histórico, los relieves también facilitan información sobre vestiduras, joyas y peinados y, en las escenas de justas, sobre armas y armaduras.

Abajo: Parte de la escena sobre justas, de 18 metros de largo, de Ardashir I en Firuzabad. Situado junto a la carretera sasánida, en un lugar elevado de la montaña, el relieve muestra tres pares de caballeros sasánidas derrotando a sus oponentes partos. Abajo se ve a Ardashir I derribando del caballo a Artabán III.







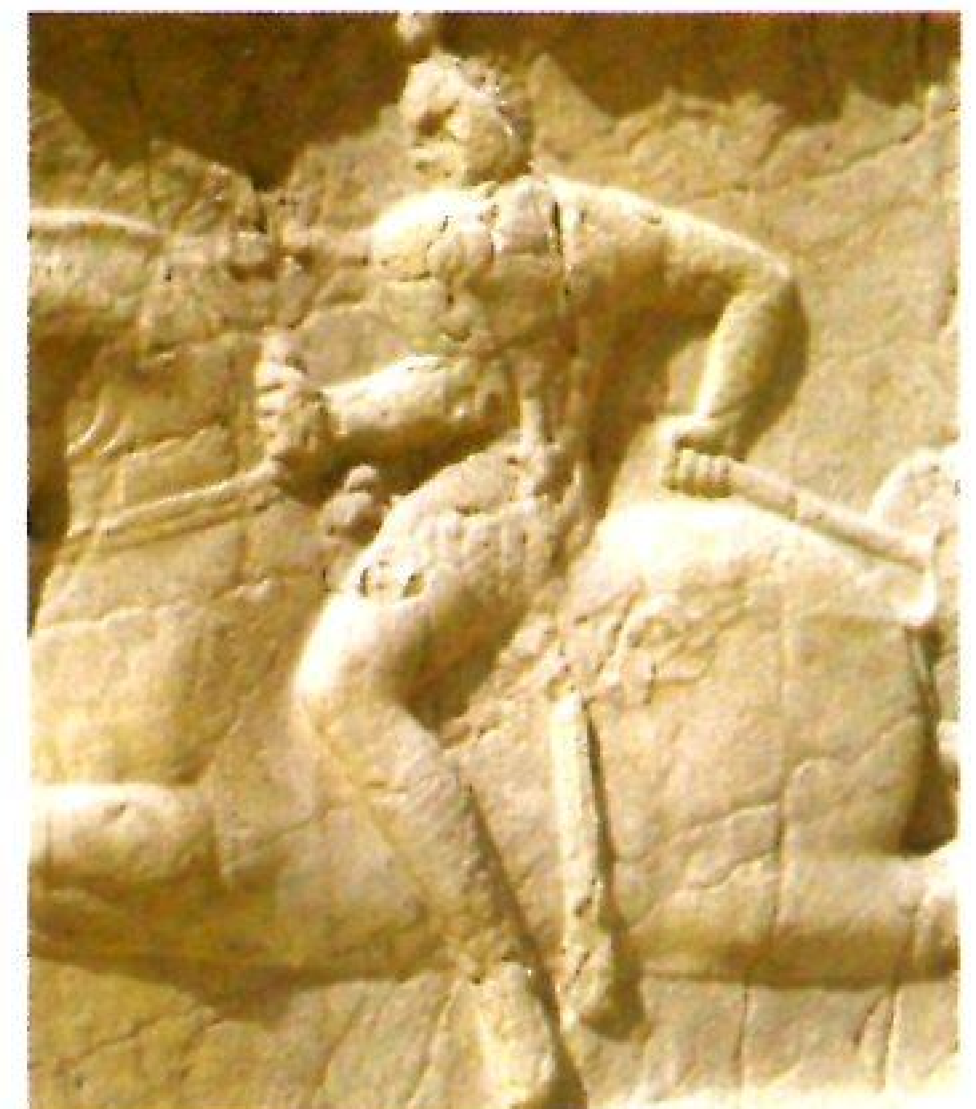


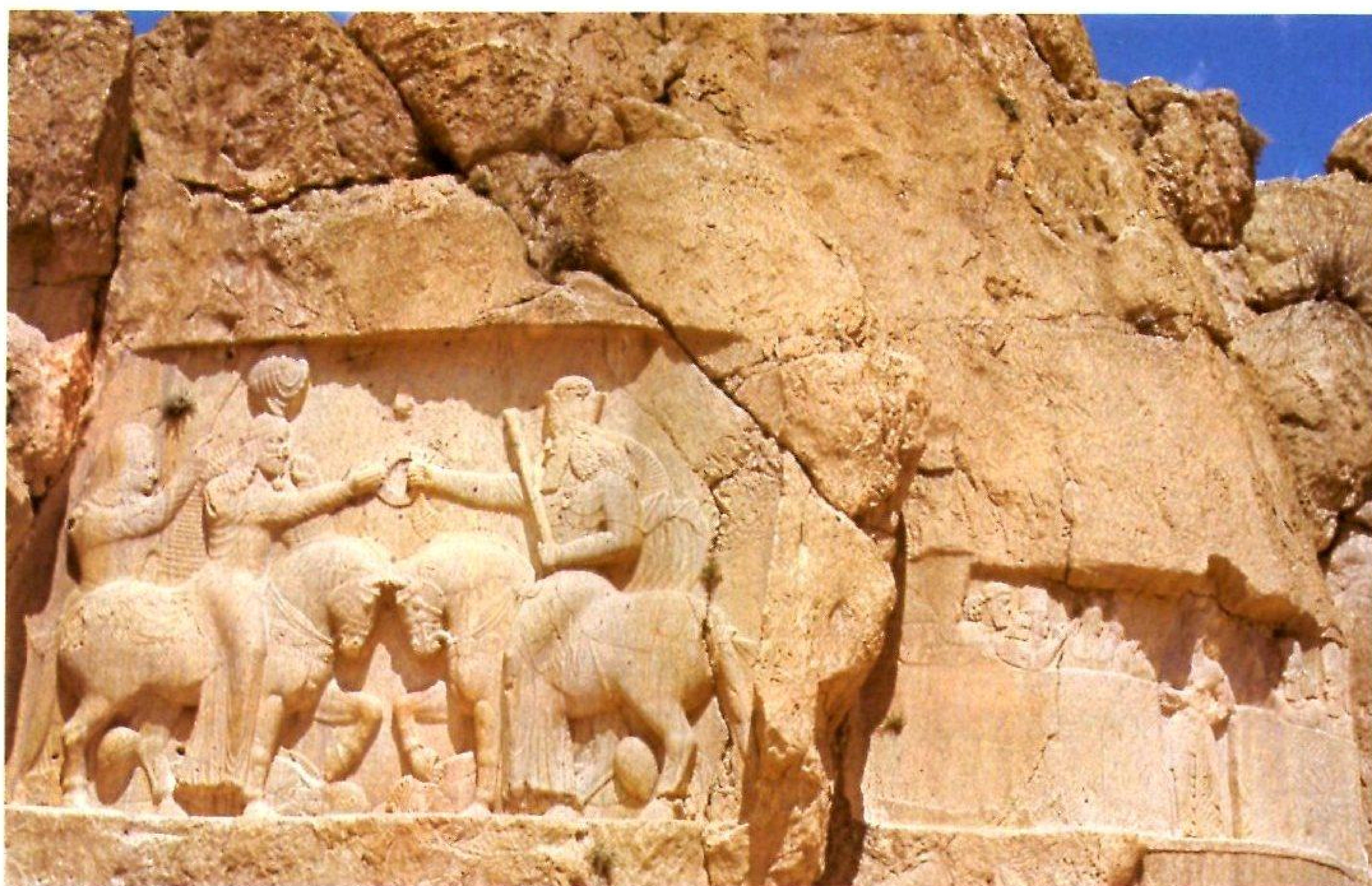
Izquierda: Dibujo del artista francés Eugène Flandin de la escena de justas de Firuzabad. Se ven tres contiendas separadas: va en cabeza Ardashir I y Artabán III, Gran Rey de Partia, mientras que en el centro se ve al hijo de Ardashir, Sapor, y a Darbendan, Gran Visir parto. El impacto de las lanzas sasánidas ha provocado la caída de los partos y de sus caballos. El cabello de Ardashir, recogido en una coleta sobre su cabeza para formar el *korymbos* sasánida, ha perdido su envoltura y ondea al viento *(página anterior, abajo)*. El sombrero de Sapor, acabado en una cabeza de animal, es el asignado al príncipe heredero. Además de por sus sombreros, se puede identificar a los sasánidas por las cimeras que llevan sus caballos. En la última contienda, el caballero sasánida ha tirado a su oponente del caballo *(centro, izquierda)*. *Abajo, izquierda:* Detalle del Gran Visir parto Darbendan, desmontado por Sapor.

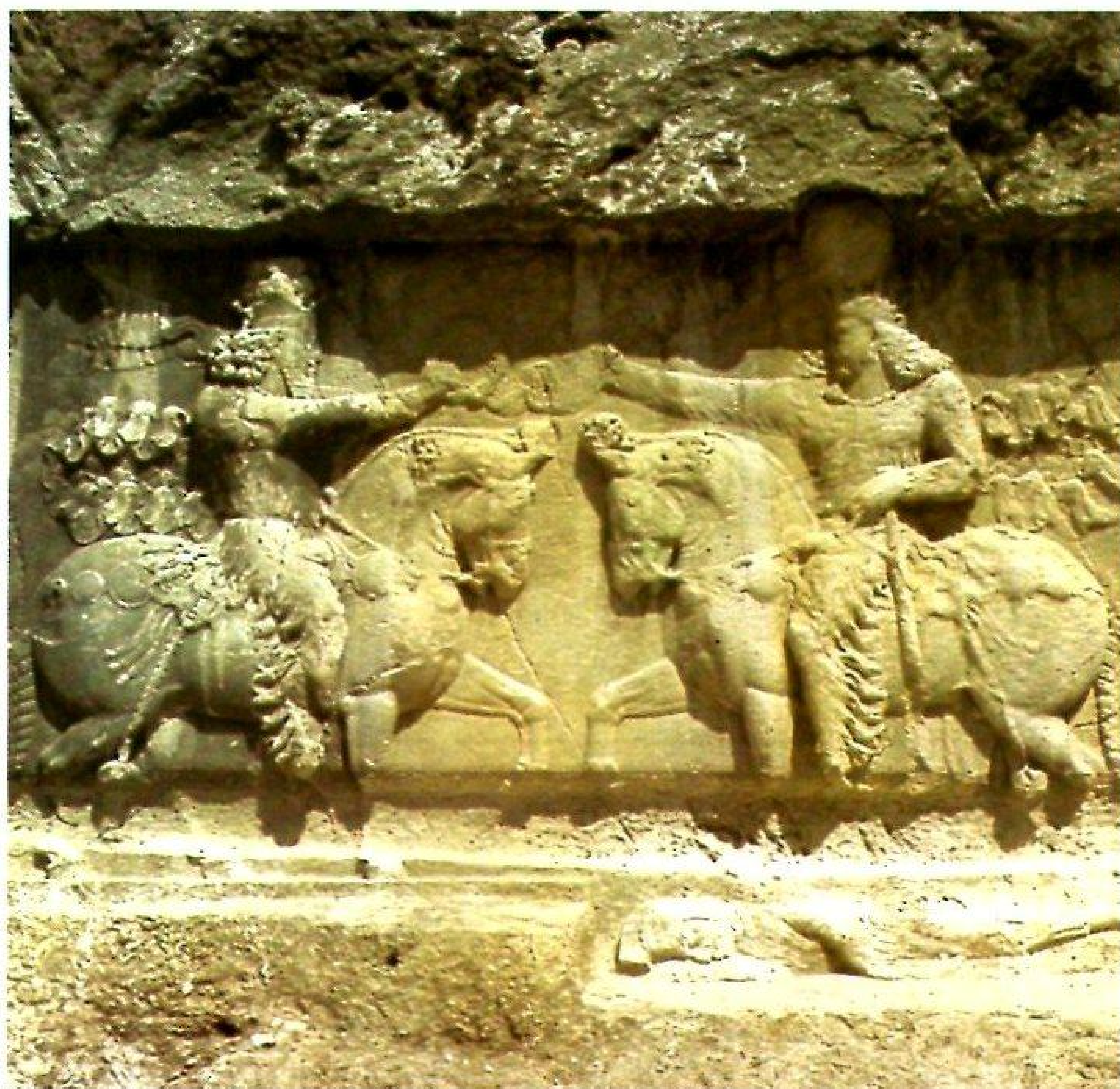


Abajo: No hay duda sobre la estruendosa victoria sasánida en las justas de Firuzabad. En otra escena, también de justas, en Naqsh-i Rustam, tallada a finales de los siglos III o IV, el resultado es más incierto. El oponente, que se ve aquí, está a punto de ser descabalgado. Se puede ver la lanza del rey asestándole un golpe en la espalda.











A su coronación, cada rey sasánida era investido del derecho a gobernar por su deidad favorita, normalmente Ahura Mazda, aunque en ocasiones también se escogía a Anahita o Mitra. Esto se simbolizaba escultóricamente por el dios entregando una diadema al rey. *Parte superior:* En Naqsh-i Rustam Ardashir I recibe la diadema de manos de Ahura Mazda. Junto al caballo del rey está el cadáver del rey parto; junto al caballo del dios, el cadáver de Ahrimán *(arriba)*, el espíritu del mal.
Izquierda: Investidura de Bahram I por Ahura Mazda, en Bishapur. La parte deteriorada fue causada por una conducción de agua en la roca. El cadáver que se halla debajo del caballo del rey fue una adición posterior y quizá represente al nieto de Bahram, depuesto por Narsés.



Arriba: Investidura de Sapor I por Ahura Mazda en Naqsh-i Rajab, una pequeña gruta cerca de Istakhr.



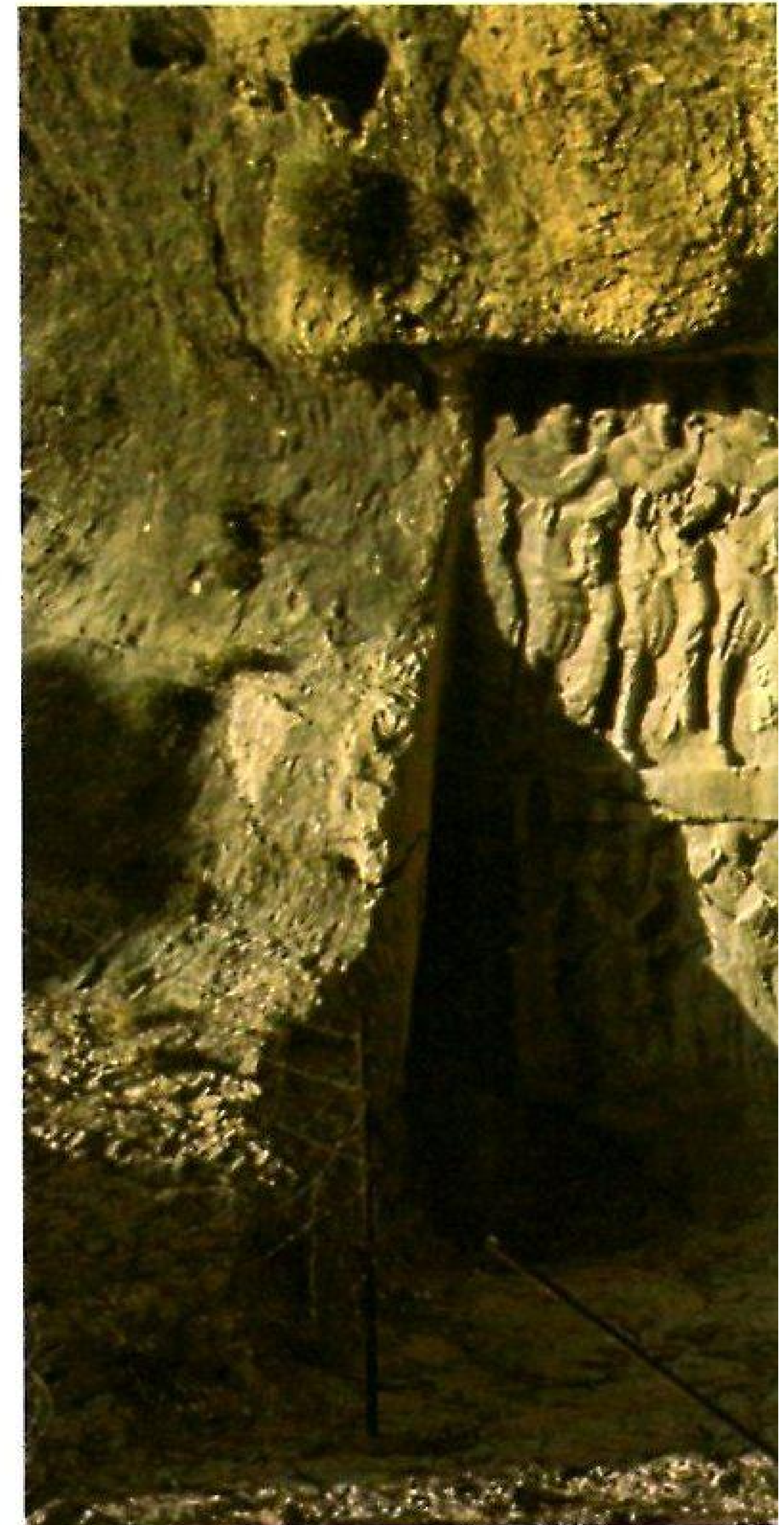
Izquierda: Investidura de Ardashir II por Ahura Mazda en Taq-i Bustan. Detrás del rey, ofreciendo una segunda diadema, está Mitra de pie sobre un loto.





En dos enormes relieves situados en paredes opuestas de la garganta de Bishapur, Sapor I resumió sus principales triunfos contra Roma, en la escena central de cada escultura. Sin embargo, se consideró que una sola escena no era suficiente para reflejar la magnitud de las victorias del rey, por lo que están rodeadas de otras escenas adicionales en las que se ve caballería sasánida y tributarios *(abajo)*. Las escenas centrales de los dos relieves son idénticas excepto por el espa-







ciado y el estilo: Felipe el Árabe está arrodillado frente al rey; de pie al lado del caballo, con la mano sujeta por Sapor, está Valeriano, mientras que el caballo del rey pisotea el cadáver del joven Gordiano.

Aunque el tema y composición de los dos relieves son muy similares, hay variaciones significativas entre ellos lo que hace pensar que no sólo fueron grabados por manos distintas sino que probablemente también lo fueron por artesanos de diferentes nacionalidades. Las figuras del de la ribera izquierda *(derecha)* están talladas a la manera iraní y a gran escala, como era habitual, mientras que las del de la ribera derecha *(página anterior)* miden solamente la mitad del tamaño real y en él hay muchos conceptos occidentales en cuanto a estilo y diseño. Quizás fuese tallado por artesanos romanos capturados. Entre los detalles se puede ver *(página anterior, centro)* caballería sasánida, *(página anterior, abajo)* el carro capturado de Valeriano, *(página anterior, arriba, derecha)* tributarios.





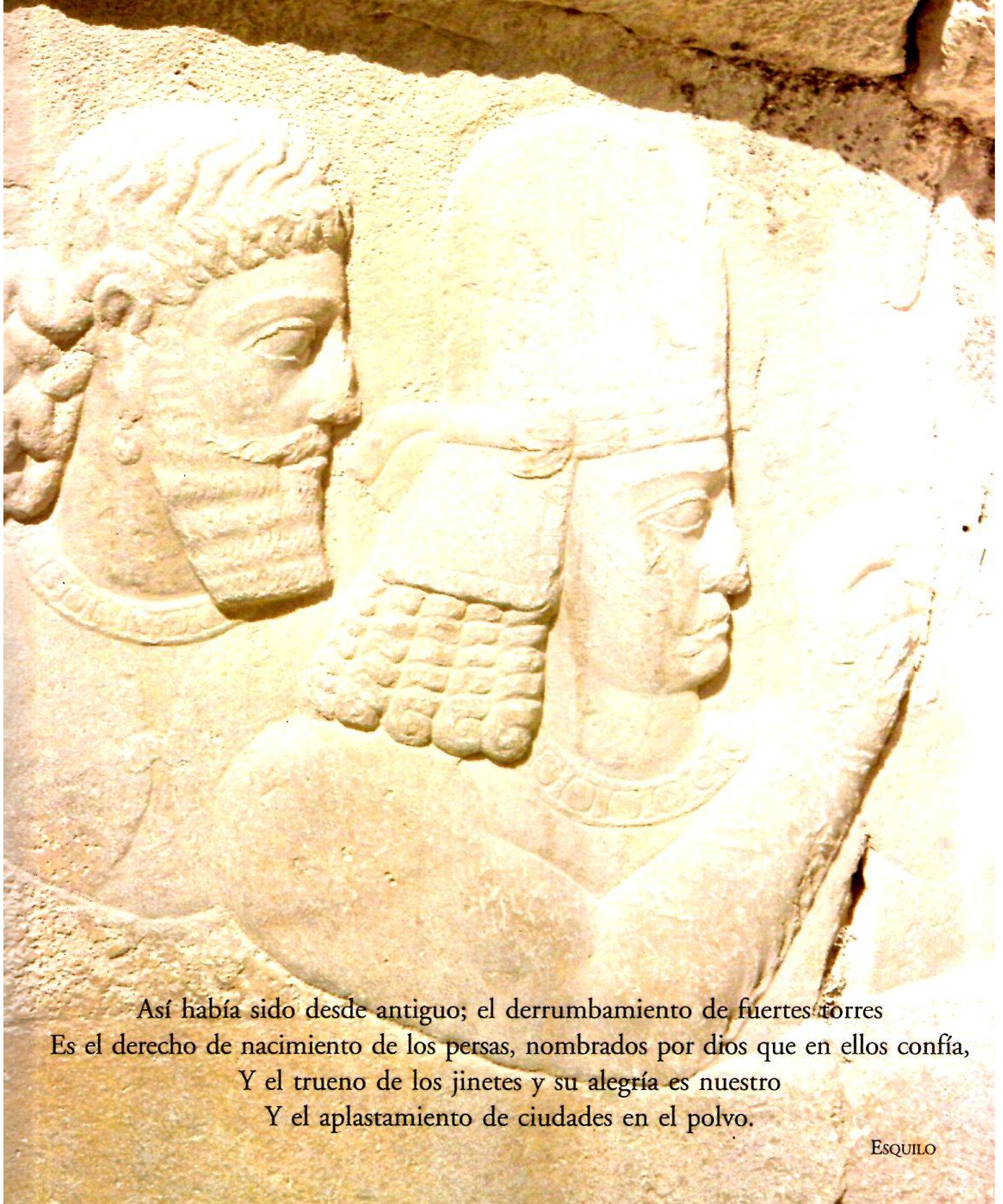


Detalle de un relieve atribuido a Sapor II, en la garganta de Bishapur. A pesar de su aparente inferioridad técnica, este relieve es importante porque probablemente puede darnos una pista sobre el por qué de la decadencia del género. La superficie de la roca se dejó basta deliberadamente a fin de que se adhiriese un tejido de trama ancha, del cual todavía quedan restos. Entonces se enlucía la superficie y probablemente se pintaba.



Uno de los más famosos relieves en la roca sasánidas grabados en el gran risco de Naqsh-i Rustam, identificado de diversas maneras a lo largo de los siglos. Se consideró que la enorme figura del rey representaba a Sansón o a Rustam, el héroe nacional persa. De hecho, se trata de Sapor celebrando sus triunfos sobre Roma.

Capítulo quinto: El renacimiento persa



Así había sido desde antiguo; el derrumbamiento de fuertes torres
Es el derecho de nacimiento de los persas, nombrados por dios que en ellos confía,
Y el trueno de los jinetes y su alegría es nuestro
Y el aplastamiento de ciudades en el polvo.

Esquilo



Arriba: La figura suplicante del emperador romano Felipe el Árabe del relieve sobre la investidura/victoria de Sapor, en Bishapur (h. 244 d.C.).

Página anterior: Kartir, sacerdote y «hacedor de reyes». Del relieve de Bahram II en Naqsh-i Rustam.

Sapor, el hijo de Ardashir, se había preparado durante mucho tiempo para reinar. Había luchado junto a su padre en Hormizdegan y en un relieve de Shapur, en Azerbaiyán, se le ve con él ratificando una alianza. Cuando su padre llegó a una edad avanzada fue designado para correinar, por lo que el traspaso de poder se hizo pacíficamente. Sapor fue tan buen guerrero y monarca como su padre y durante los treinta años de su reinado infligió una serie de grandes derrotas a los romanos, así como acabó la conquista de los kushanas.

Campañas romanas de Sapor. Por fin durante el reinado de Sapor quedó constancia de las campañas persas, escritas desde su punto de vista y no desde el de los romanos, ya que Sapor hizo grabar una larga inscripción conmemorando sus acciones en los muros de piedra de la torre aqueménida conocida hoy como el Ka'aba-i Zardusht (cubo de Zoroastro), en Naqsh-i Rustam. Estaba escrita en tres lenguas: sasánida, parta y griega, y es uno de los mayores documentos históricos del período sasánida. Empezaba dando los títulos completos de los reyes: «Yo soy la divinidad Sapor adorador de Mazda, Rey de Reyes de arios y no arios, que es de estirpe de dioses, hijo de la divinidad Ardashir adorador de Mazda, Rey de Reyes de los arios…». La diferencia entre los títulos de Sapor y de su padre es reveladora, porque Ardashir sólo era llamado Rey de Reyes de los arios, mientras que Sapor lo era también de los no arios, lo que parece indicar que había conquistado extensas áreas no consideradas «arias».

Buena parte de la inscripción de Sapor describe sus batallas con Roma, a la que consideraba su único rival digno. Empieza con sus primeras victorias contra dos emperadores romanos, Gordiano III y Felipe el Árabe: «Entonces, cuando primeramente yo fui establecido sobre el imperio, Gordiano César de toda Roma, del reino godo y germano, reunió una fuerza y vino contra Asiria sobre el imperio ario y nosotros. Y en la frontera de Asiria en Meshik una gran batalla frontal tuvo lugar. Gordiano César fue muerto. La fuerza romana fue destruida. Y los romanos hicieron césar a Felipe. Entonces Felipe César vino a nosotros a pedir paz y habiéndonos dado 500.000 dinares como rescate por la vida (de sus amigos) se hizo tributario nuestro». El elemento propagandístico de esta proclamación se hace evidente de inmediato porque es muy poco probable que los romanos hubiesen estado de acuerdo en ser «tributarios». Debe recordarse este mismo factor cuando se intenta reconstruir la historia del período basándose solamente en fuentes occidentales.

La batalla tuvo lugar el año 244 en territorio sasánida, no lejos de Ctesifonte, y ello indica cuánto territorio habían perdido los persas en los reveses que sufrieron poco después de la accesión al trono de Sapor ya que los romanos habían vuelto a tomar las tan disputadas ciudades de Carrhae y Nisibis. Sin embargo, este ligero revés fue más que vengado en el año 244 en que las fuerzas romanas fueron derrotadas decisivamente y en donde murió un emperador posiblemente después y no durante la batalla, y su sucesor obtuvo la paz mediante el pago de un abrumador rescate.

Sapor conmemoró esta gran victoria persa con un relieve en la roca, que fue grabado en las paredes de la garganta de un río cerca del emplazamiento de su nueva capital, Bih o Wih Shapur (la excelencia de Sapor). Al igual que la escultura de su padre en Naqsh-i Rustam, en la cual evidentemente se inspiró, el relieve plasmaba tanto su triunfo reciente como su investidura divina. Era nueva la figura de un romano postrado situado entre los caballos. Tenía las manos tendidas hacia el rey en un gesto de súplica y ha estado plausiblemente identificado como Felipe el Árabe «pidiendo la paz», mientras que se cree que el cadáver pisoteado por el caballo del rey representa al joven emperador Gordiano.

De la misma manera que en el período parto, el control de Armenia siguió siendo un pretexto frecuente para la guerra. Sapor probablemente estuvo en connivencia para el asesinato del rey armenio que era arsácida y enemigo irreconciliable, y el hijo del armenio huyó a Roma. Por lo tanto, se hizo inevitable otra confrontación entre las dos potencias. Esta campaña, que tuvo lugar en el año 256, terminó con otra aplastante victoria persa: fue destruido un ejército de 60.000 hombres, Armenia fue conquistada y las fuerzas persas llegaron hasta muy al interior de Siria. Capturaron muchas ciudades, entre ellas Duraeuropos y Antioquía del Orontes, la capital oriental de Roma conocida como la «bella corona de Oriente». Para entonces los persas habían aprendido de los romanos a construir artilugios para el asedio e hicie-

El puente-presa sasánida de Shushtar, construido por prisioneros romanos.



ron «un ariete de gran tamaño» para arrasar las murallas de Antioquía. Después lo desmontaron y lo llevaron consigo a Carrhae en donde permaneció ¡hasta que fue montado de nuevo y usado contra ellos un siglo más tarde por Constantino!

La tercera y última campaña de Sapor contra los romanos fue la de más éxito. Según sus propias palabras: «En la tercera guerra cuando atacamos Carrhae y Edesa y estábamos sitiando Carrhae y Edesa, Valeriano César vino a nosotros llevando con él... una fuerza de 70 miles. Y tuvo lugar un gran conflicto con Valeriano César en aquel lado de Carrhae y Edesa. Y al mismo Valeriano César hicimos cautivo con nuestra propia mano. Y el resto, el prefecto pretoriano, senadores y generales y cualesquiera oficiales de aquella fuerza, hicimos cautivos a todos y los condujimos fuera de Persia... En el imperio de los arios en Persia, Partia y Khuzistan, Asiria y otras, una tierra y otra, en donde estaba nuestro origen y el de nuestros padres y el de nuestros abuelos y el de nuestros antepasados, allí los pusimos».

La derrota y captura de Valeriano y de sus hombres dejó a Siria y Capadocia a merced de los ejércitos sasánidas. Los ciudadanos de Antioquía, que presumiblemente confiaban en la habilidad de Valeriano para contener la amenaza persa, estaban paseando por las calles o viendo teatro cuando fueron atacados por los persas. Amiano explica que una actriz que estaba actuando en la escena gritó de pronto: «¿Es un sueño o los partos están aquí?», en cuyo momento todo el mundo volvió la cabeza y huyeron en todas direcciones para escapar a las flechas que les lanzaban desde la ciudadela. «Seguidamente fue incendiada la ciudad... y el enemigo, cargado con el botín, regresó a casa sin haber perdido un solo hombre.»

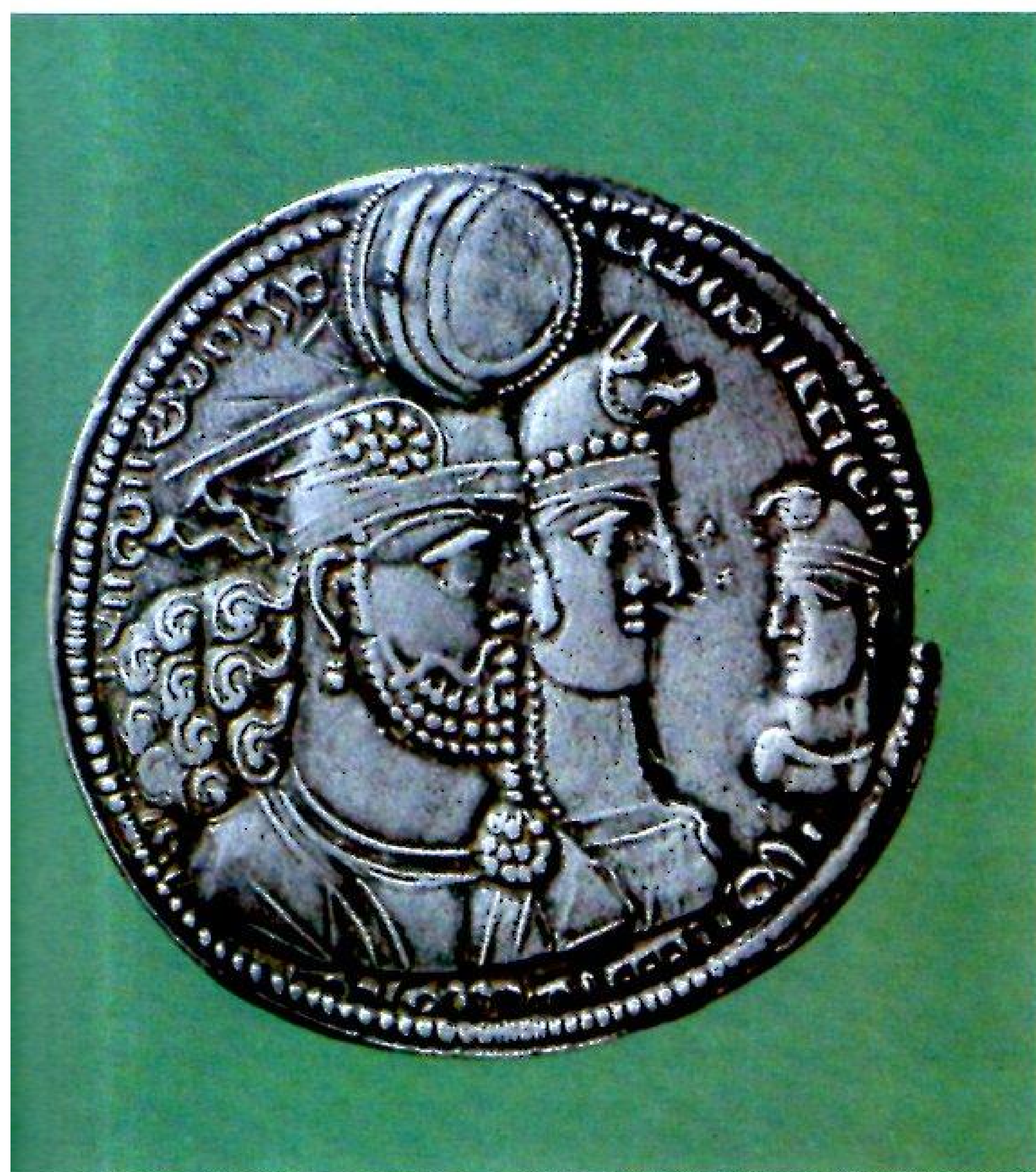
Sapor conmemoró estas victorias en una nueva serie de relieves en que se le veía triunfante sobre los tres emperadores romanos, Gordiano, Felipe el Árabe y Valeriano, en una misma escena. Por lo tanto, estas esculturas resumían los triunfos de Sapor sobre su principal rival. Se repetían las dos figuras de la escultura anterior, el cadáver de Gordiano y el suplicante Felipe y a ellas se añadía la figura de Valeriano de pie, cuya mano agarra con firmeza Sapor que de esta manera demuestra visualmente su descripción escrita de la captura del César.

El gran número de prisioneros hechos por los persas en estas campañas y asentados por todas partes del imperio formaban una considerable fuente de mano de obra barata y con frecuencia técnicamente experimentada. En Khuzistan son numerosos los restos de sus trabajos. Todavía hoy se pueden ver las ruinas de sus ciudades, planificadas como campamentos romanos. Especialmente impresionantes son los puentes, los pilares de algunos de los cuales todavía se utilizan. Uno de ellos fue construido sobre el río Karun y mide unos 516 metros de largo. Está sostenido por 41 pilares con cortaaguas de estilo típicamente romano. Los pilares del puente de Shushtar (de 500 metros de largo) fueron colocados muy juntos porque se pretendía que esta presa actuase también como pantano. Cambia de dirección dentro del río porque el constructor colocaba los pilares donde encontraba piedra que aflorara de su lecho. El pantano/puente de Shushtar fue uno de los muchos trabajos de regadío a cargo del estado, que se llevaron a efecto masivamente en todo el imperio.

El profeta Mani. Tanto Sapor como su padre fueron recordados como constructores de ciudades. Entre las muchas que fundó Sapor está Bishapur, su favorita, y otra nueva en Khuzestan, conocida más tarde como Gundeshapur a la cual se enviaron a residir muchos prisioneros, entre ellos el obispo cristiano de Antioquía. Sapor tenía fama de ser un hombre liberal y tolerante

Sapor I: la cabeza de la enorme estatua (8 metros de altura) de Sapor, esculpida en una estalactita de una cueva cercana a Bishapur: uno de los pocos ejemplos de estatua sasánida. Finales del siglo III d.C.





Dracma de plata de Bahram II con su esposa, la reina Shapurdukhtat y uno de los príncipes herederos. Véanse los altos sombreros de la reina y del príncipe, acabados en forma de cabezas de animal. Museo Británico.

que permitía la libertad de culto dentro de su imperio a las muchas minorías religiosas, como cristianos, judíos y budistas. Él era un activo partidario del profeta Mani, que empezó su ministerio al tiempo de su accesión al trono. Mani convirtió a dos de los hermanos del monarca, Mihrshah y Peroz, que se constituyeron en patrocinadores poderosos. El propio Sapor, aunque continuó siendo zoroastrista, estaba profundamente impresionado por el mensaje de Mani, que reivindicaba que era la culminación de las creencias zoroastristas, cristianas y budistas. Confiando, quizás, que fuese una religión que unificase a sus pueblos Sapor autorizó a Mani a desplazarse y predicar por todo el imperio. Mani explicaba así su audiencia con el rey: «El rey Sapor se mostró solícito conmigo y me dio cartas de presentación para todos los magnates en los siguientes términos: "Sea amistoso con él y defiéndalo, que nadie le ofenda o se exceda con él."»

Según Mani, Sapor murió en Bishapur. La fecha es objeto de controversia; probablemente fue en el año 270 o en el 273. Para entonces debía de ser un anciano. Él y su padre, en los 50 años de conquista y consolidación habían restablecido plenamente la grandeza de Persia y habían gobernado con magnanimidad. Durante el reinado de sus tres sucesores, todos ellos llamados Bahram –I (h. 273-276), II (276-293) y III (293)– se perdió mucho territorio y las minorías religiosas fueron perseguidas salvajemente.

Kartir el sacerdote. El cambio absoluto en la política de tolerancia religiosa probablemente fue instigado por uno de los personajes más singulares de la historia sasánida, el sacerdote Kartir. Éste había empezado su carrera en el reinado de Ardashir y había continuado promoviendo la ortodoxia zoroastrista contra la herejía maniquea durante la soberanía de Sapor. Le llegó su oportunidad con los Bahrams, bajo los cuales el profeta Mani fue pronto llevado a prisión y conducido a la muerte. Kartir proclamó orgullosamente en inscripciones grabadas cerca de los relieves en la roca reales cómo persiguió a judíos, cristianos, maniqueos, mandeístas, budistas y bramanes: por vez primera el zoroastrismo se había convertido en una religión fanática y perseguidora. Dentro de la fe zoroastrista Kartir impuso la uniformidad estricta defendiendo las doctrinas de bueno y malo, cielo e infierno y premio y castigo.

El considerable poder de Kartir probablemente procedía de su habilidad como político. Quizás fue debido a sus intrigas que a Bahram I le sucedió su hijo Bahram II en vez de su hermano Narsés, a quien oficialmente le pertenecía la sucesión si, en realidad, Narsés no debiese haber precedido a Bahram I. Bahram I y II recompensaron ampliamente a Kartir por su ayuda y su espectacular subida al poder queda demostrada por los títulos que le fueron conferidos por los distintos monarcas a quienes sirvió. Para Sapor era «maestro sacerdotal»; Bahram I le nombró «maestro de magus de Ahura Mazda», según una casta sacerdotal de la antigua Persia y con Bahram II no sólo fue el «salvador del alma de Bahram», sino que le concedió el «rango y dignidad de Grande». Había conseguido algo casi imposible en la sociedad sasánida, el cambio de clase, pasar de sacerdote a noble.

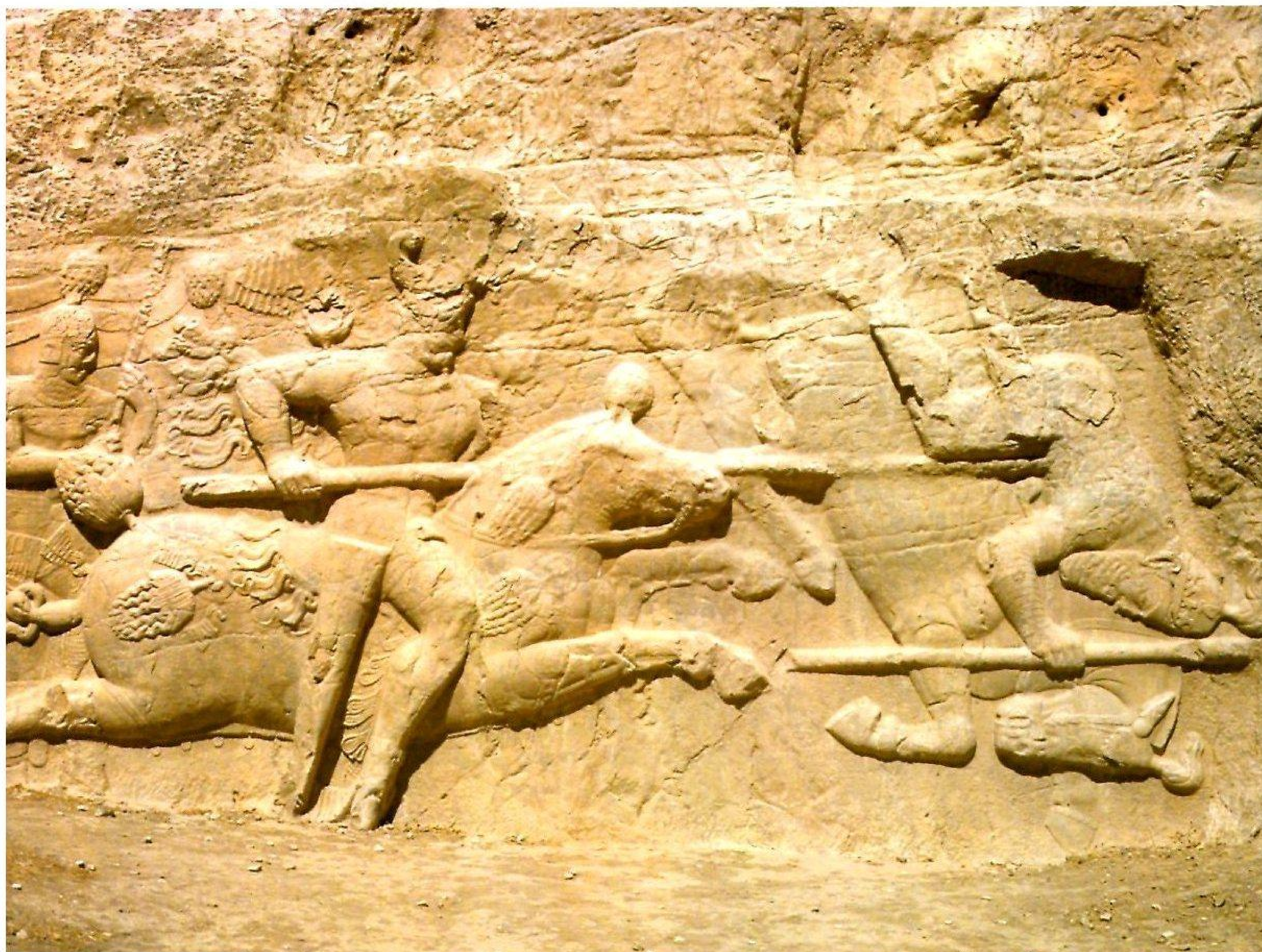
La considerable influencia que Kartir ejercía sobre Bahram II queda demostrada no sólo por haberle concedido los más altos honores, sino por hacerle aparecer con él en todos los relieves en las rocas excepto en uno. En éstos se abandonó la fórmula habitual de investidura o triunfo y se intentaron nuevos temas poniendo el énfasis en los asuntos internos: se ve a Bahram con miembros de su familia y/o con cortesanos, y en una singular escena se le ve protegiendo a su esposa, la reina Shapurdukhtat, del ataque de un león. En algunas mo-

nedas también están juntos rey y reina, en ocasiones acompañados por uno de los príncipes y el mismo grupo se puede encontrar en una hermosa copa de plata descubierta en Georgia, ahora en el museo de Tiflis. La preocupación de Bahram por su familia pudo ser reflejo de la moda de aquel momento en Roma, o quizás su esfuerzo por asegurar la sucesión de su hijo. Podría incluso derivarse de su deseo por hacer olvidar las humillaciones externas infligidas a Irán durante su reinado: en el año 283 el emperador Caro saqueó Ctesifonte y en el subsiguiente tratado de paz buena parte del norte de Mesopotamia se perdió frente a los romanos. También en el este Bahram se enfrentó a un reto: la sublevación de los sakas, kushanas y de las gentes de Gilan, dirigidas por su hermano Ormizd. A éste lo aplastó Bahram victoriosamente, pero en el año 288 no pudo responder a la subida al trono de parte de Armenia de un candidato romano.

Narsés, el último de los longevos hijos de Sapor, se rebeló contra Bahram III después de sólo unos meses de reinado. Narsés, como sabemos por su larga inscripción grabada en la torre conmemorativa de Paikuli, en Kurdistán, contaba con el apoyo de muchos nobles y derrocó al joven rey. Cuando accedió al trono, Narsés estaba resuelto a reconquistar el territorio perdido ante los romanos por los Bahram. Inicialmente tuvo éxito contra Galerio, pero fue derrotado en el año 298, y su familia capturada. Por el subsiguiente tratado de paz Mesopotamia y partes de Armenia volvían nuevamente a poder romano y éstos insistían en que todo el comercio debía ser canalizado por la ciudad fortaleza romana de Nisibis.

De una forma u otra Kartir sobrevivió al cambio de reyes, pero no así su política de persecución. Los maniqueos fueron tolerados, lo que posiblemente significaba la vuelta hacia una política más liberal o un cambio sutil para asegurar el apoyo de los maniqueos en el imperio romano, ya que habían sido proscritos en un edicto del año 297. La religión jugaría un papel cada vez más

Ormizd II (303-309) derrotando a un enemigo no identificado. La composición de esta escena de justas, grabada en Naqsh-i Rustam, imita la de su bisabuelo Ardashir en Firuzabad. Sin embargo, el estilo y técnica son completamente distintos. Dimensión máxima, 3,60 x 8 m aproximadamente.



importante en la determinación de la política exterior, teniendo en cuenta que en el año 312 el emperador Constantino se convirtió al cristianismo, en lo que fue seguido por el rey de Armenia. Con el cristianismo como religión del imperio romano, era inevitable la persecución de la comunidad cristiana en Irán que fue tratada duramente por Sapor II. Éste era nieto de Narsés y, de acuerdo con la leyenda, fue coronado mientras todavía estaba en el vientre de su madre: «Una cama real en la cual yacía la reina en estado fue exhibida en mitad de palacio y la diadema colocada en el lugar que se supone escondía el futuro heredero de Artajerjes» (Gibbon).

El reinado de Sapor II. Cuando llegó a la edad viril, Sapor tomó en sus manos el poder, que había permanecido inicialmente bajo el control de nobles. Reinó durante 70 años, desde el 309 al 379 y durante este tiempo Irán recuperó el terreno perdido. Entre sus primeros éxitos se cuenta el restablecimiento del control sasánida sobre los kushanas en el este, así como sus campañas en el desierto contra los árabes. Se supone que llenó sus pozos de arena para obligarles a rendirse. Sin embargo, su principal esfuerzo iba de nuevo dirigido contra los romanos, pero la situación sobre el terreno había cambiado. Diocleciano y Constantino habían erigido un importante sistema de fortalezas en la Mesopotamia romana y en el desierto de Siria. Estas fortificaciones estaban defendidas por una fuerza de tropas bien entrenadas capaces de moverse rápidamente por un sistema de carreteras, pozos y lugares en donde proteger las caravanas cuando les amenazara algún peligro. Incluso si el ejército sasánida estaba probablemente mejor organizado y disciplinado que nunca anteriormente, Sapor II no pudo repetir las arrolladoras victorias de su tocayo y bisabuelo.

Tenemos la suerte de contar con el relato vivaz, hecho por un testigo, de las muchas batallas entabladas entre persas y romanos. Fue escrito por el soldado Amiano Marcelino, un griego nacido en Antioquía de Orontes que luchó en Mesopotamia en la década de los años 350 y de nuevo con Juliano el Apóstata en el 363. Describe como sigue la aparición de Sapor II y de las fuerzas enemigas:

«Y cuando aparecieron las primeras luces del alba todo lo que alcanzaba la vista brillaba con armas relucientes y la caballería, cubierta por cotas de malla, llenaba montes y valles. El propio rey, montado sobre un caballo de guerra y sobresaliendo por encima de los demás, cabalgó delante de todo el ejército llevando en lugar de una diadema la imagen dorada de una cabeza de carnero incrustada de piedras preciosas. Se distinguía también por una gran comitiva de hombres de alto rango y de varias naciones.

»Los persas se opusieron a nosotros en filas apretadas de jinetes cubiertos por cotas de malla en un orden tan cerrado que el brillo de sus cuerpos, cubiertos por láminas de hierro muy juntas, deslumbraba los ojos de quienes los miraban, mientras que la multitud de caballos llevaban protecciones de cuero. La caballería estaba respaldada por compañías de infantería que, protegidas por los oblongos escudos curvados cubiertos de rejillas y de cueros, avanzaban en filas muy apretadas. Detrás de ellos iban elefantes, que parecían montañas andando y que, con el movimiento de sus enormes cuerpos, amenazaban con destruir todo lo que se pusiera a su paso, temidos que eran de experiencias pasadas.»

En el año 359 Sapor finalmente consiguió capturar algunas ciudades, lo que provocó un gran contraataque romano organizado por Juliano el Apóstata, que llegó hasta las mismas murallas de Ctesifonte. Ambos bandos lucharon con ferocidad implacable como relata Amiano Marcelino, que estaba presente:

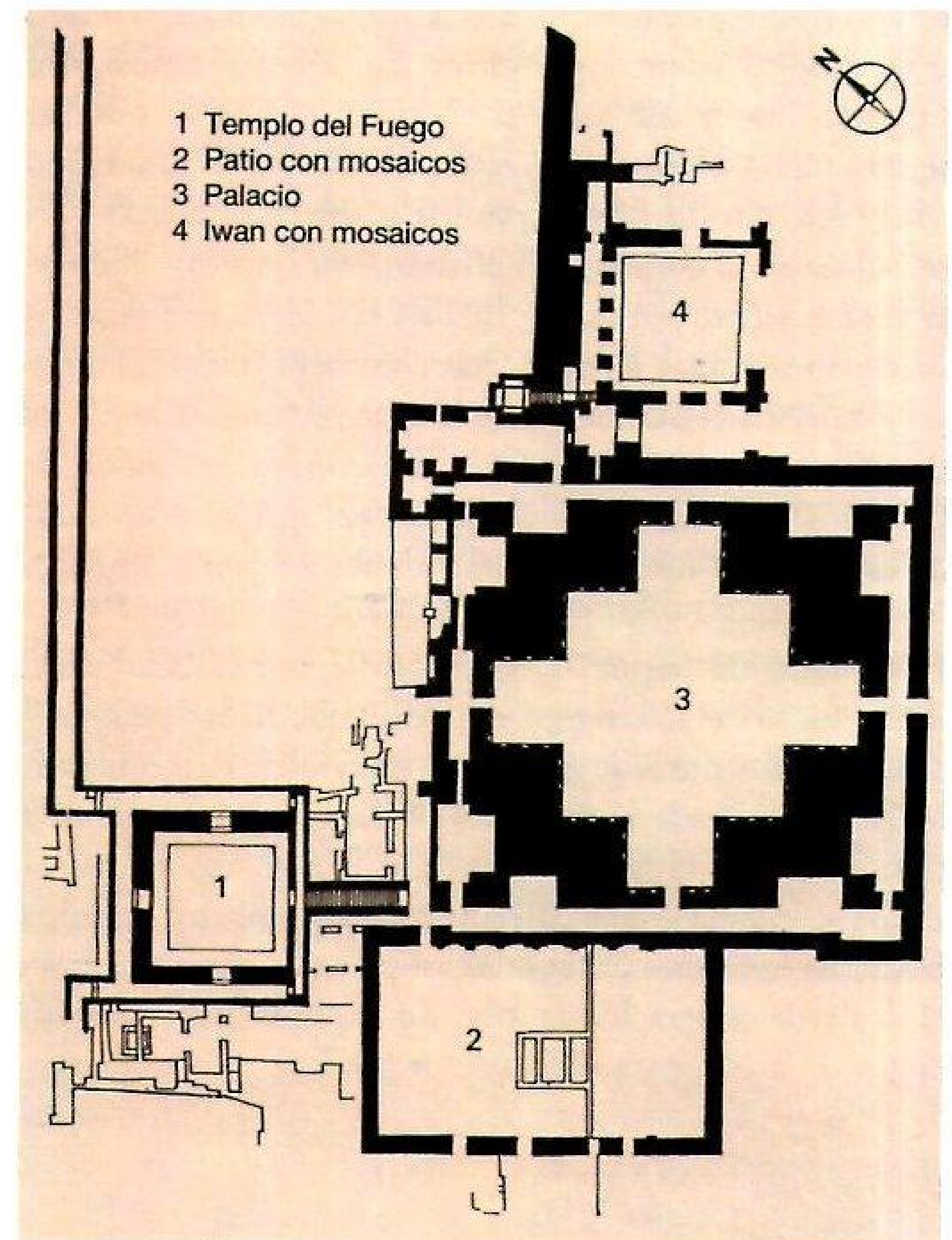
«Y cuando ambos bandos estuvieron suficientemente cerca para mirarse a la cara, los romanos, brillándoles sus cascos con cimera y oscilando sus escudos al ritmo del paso anapéstico avanzaban lentamente; y los escaramuzadores de armas ligeras abrieron la batalla arrojando sus jabalinas mientras toda la tierra se volvía polvo y era arrastrada en rápidos torbellinos. Y cuando se lanzó el grito de batalla en la forma habitual por ambos lados y el estrépito de las trompetas aumentaba el ardor de los hombres, éstos luchaban aquí y allá mano a mano con lanzas y espadas desenvainadas... Mientras tanto, Juliano se ocupaba activamente en animar a quienes flaqueaban y espolear a los rezagados cumpliendo con su papel de soldado valiente y de comandante. Finalmente, la primera línea de batalla de los persas empezó a desorganizarse, y primero lentamente y después a paso ligero se volvieron y se dirigieron a la cercana ciudad con su armadura bien caliente. Nuestros soldados los persiguieron, aunque también estaban cansados después de haber luchado en la ardiente llanura desde la salida del sol hasta el fin del día, siguiéndoles los talones, atacando sus piernas y espaldas, llevaron toda la fuerza con Pigranas, el Surena y Narseo, sus más distinguidos generales, en una huida precipitada, hasta las mismas murallas de Ctesifonte.»

Afortunadamente para Irán Juliano murió de las heridas recibidas en la batalla y Joviano fue convencido engañosamente para ceder sus ganancias a fin de asegu-

rarse un salvoconducto para sí mismo y para sus hombres. El tratado consiguió para los persas no sólo buena parte del norte de Mesopotamia sino también Armenia.

Las guerras en el oeste no fueron las únicas. Por el este había llegado una nueva horda tribal, los chionitas o hunos, y las guerras con estos feroces guerreros preocuparían a los débiles sucesores de Sapor. Sin embargo, Sapor II consiguió controlarlos e incluso persuadió a los chionitas para que lo ayudasen en sus batallas contra los romanos. Otra frontera que requería una vigilancia constante era la del norte, en especial en la región del Cáucaso, y pudo suceder que durante el reinado de Sapor se construyese allí el famoso Muro de Darband, para intentar detener a los invasores. El control de esta frontera era vital tanto para los sasánidas como para los romanos, y el imperio occidental contribuyó con frecuencia a los gastos de su defensa, incluso cuando Oriente y Occidente anduvieron a la greña en cualquier otro lugar.

Para sufragar su ejército Sapor hubo de incrementar los impuestos y el blanco evidente era la comunidad cris-



Derecha: Plano del área de palacio y templo de Bishapur.

Abajo: Las ruinas de la ciudad de Bishapur, vistas en primavera desde la fortaleza.



tina, que había sido activamente perseguida desde que el imperio romano se había declarado oficialmente cristiano. Se les doblaron los impuestos, lo cual no es de extrañar que produjese problemas. Los cristianos de Susa –el Khuzestan fue uno de los centros del cristianismo en el imperio sasánida, junto con Adiabene y Ctesifonte– se rebelaron contra Sapor y cerraron las puertas de la ciudad. El rey aplastó salvajemente esta sublevación, usando su formidable fuerza de elefantes para arrasar las murallas y casas de la ciudad. Ghirshman encontró evidencias de ello excavando Susa.

La ortodoxia zoroastrista cobró un nuevo impulso durante el reinado de Sapor cuando el Gran Mobad, Adhurbad, se sometió a una ordalía para probar la eficacia de la «religión auténtica». Se llevaron a cabo varias ordalías, tanto «frías» como «ardientes» y se supone que Adhurbad se sometió, y sobrevivió, a la más terrible de ellas, consistente en arrojar sobre su pecho metal fundido. Goza de una alta consideración en la tradición zoroastrista y se conservan algunos de sus escritos.

La ciudad de Bishapur. Sapor I ubicó su ciudad favorita, Bishapur, en donde el río Shapur pasa por una garganta y desemboca en una fértil llanura. Las escarpadas paredes de la garganta eran un lugar ideal para relieves en la roca y la alta colina que dominaba la ciudad era un lugar perfectamente defendible para la fortaleza que construyó allí. Las suaves colinas que lo circundaban eran ricas en animales y proporcionaban un excelente coto de caza, pasatiempo favorito de todos los reyes sasánidas. El clima también es agradable, excepto en verano.

Todavía hoy se puede ver en la superficie el trazado rectangular de la ciudad de Sapor, así como muchas de las estructuras construidas sólidamente con cascotes y mortero. Según fuentes literarias la ciudad tuvo una vida relativamente corta, lo cual es excelente desde el punto de vista arqueológico, ya que la mayor parte de las construcciones probablemente pertenecen a principios del período sasánida, que fue cuando se fundó. La ciudad prosperó hasta el siglo V en que Peroz trasladó algunos de sus habitantes a Kazerun, entonces sólo un pueblo. La vida en Bishapur continuó, aunque comenzó su decadencia en el siglo X y fue abandonada en el siglo XII. La población se trasladó a Kazerun, la cual, todavía hoy, es una ciudad próspera.

Las excavaciones que Georges Salles y Roman Ghir-

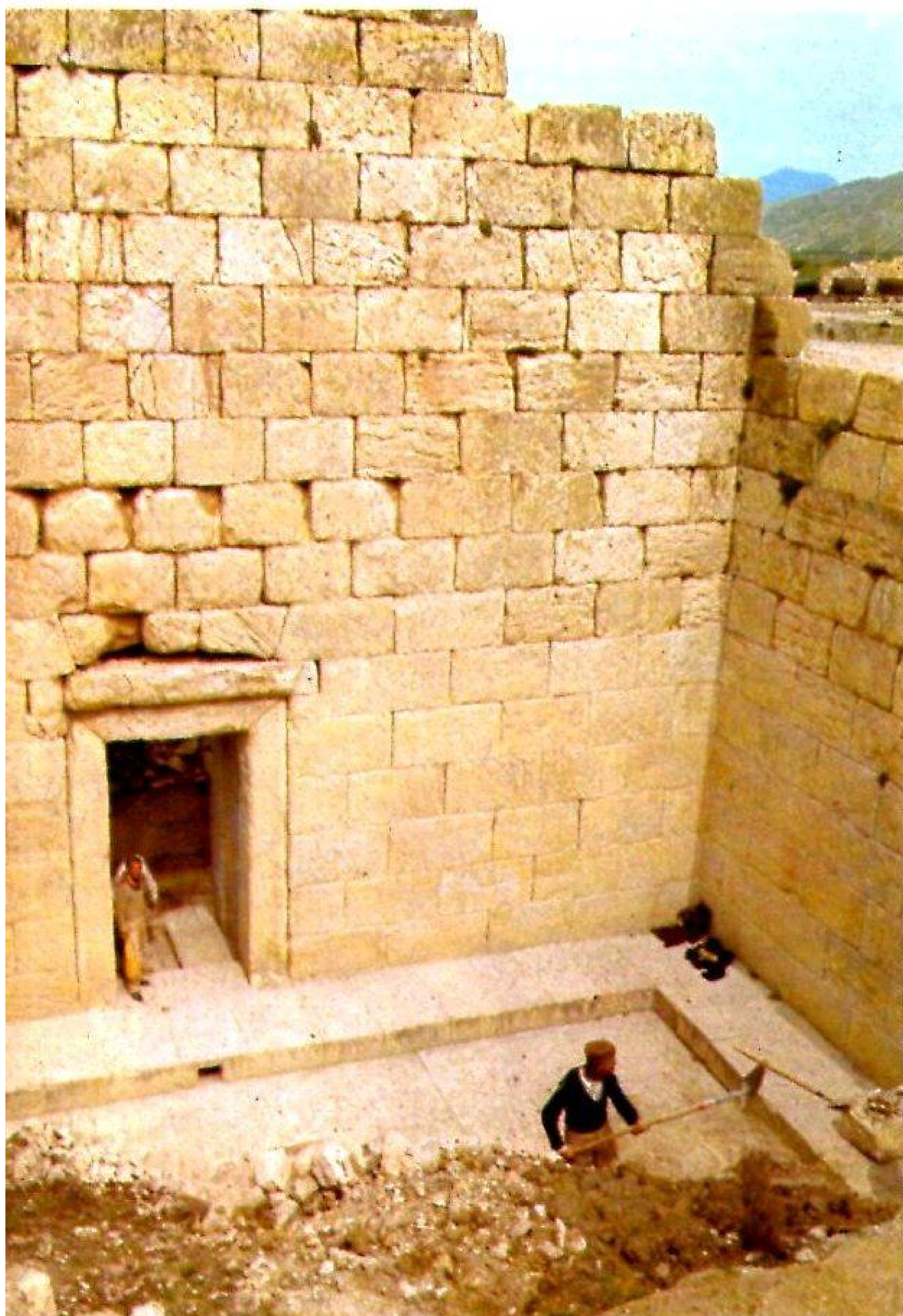
El monumental salón del palacio de Sapor en Bishapur, con los *iwan* en cruz. Las hornacinas de las paredes estaban decoradas con frisos geométricos.



shman llevaron a cabo en Bishapur a finales de la década de 1930 descubrieron algunos de los principales edificios del complejo real. Recientemente el Centro Iraní de Investigación Arqueológica, bajo la dirección de Alí Sarfaraz, ha reemprendido los trabajos. Se ha dado preferencia a un programa de conservación a gran escala de los monumentos que siguen en pie. Sarfaraz ha hecho también numerosos descubrimientos significativos.

Las excavaciones francesas desenterraron una gran área del complejo de residencias reales, si bien muchas estructuras están todavía por descubrir. Probablemente estaba cercado y rodeado de espaciosos jardines, tal como eran las casas de los nobles. El edificio más impresionante era un enorme patio o salón cuadrado y en el centro de cada una de sus paredes había un *iwan*, la figura cruciforme de *iwans* que se vio por vez primera en la Assur parta.

Mirando hacia abajo al santuario del templo de Anahita, en Bishapur, que es parcialmente subterráneo. El área central pudo estar llena de agua que provenía de los canales conectados con el río. En el pavimento alzado frente a la puerta se puede ver la abertura de uno de estos canales.



Los muros de esta estancia, construidos con cascotes y mortero, eran inmensamente gruesos y el excavador cree que sustentaban una enorme cúpula de unos 25 metros de altura, si bien otros expertos consideran que la estructura no estaba cubierta. Alrededor de las paredes había hornacinas dentro de marcos rectangulares y decoradas con dibujos de estuco pintado con simples motivos geométricos.

La estructura más profusamente decorada del complejo real era un edificio con un triple *iwan*, situado al este del gran salón. Daba a un patio, los límites del cual todavía no se han descubierto. El suelo del *iwan* principal estaba pavimentado con losas de piedra que tenía alrededor una franja de espléndidos paneles de mosaico. Los dibujos de estos paneles se inspiraban en los que eran habituales en la Siria romana, si bien adaptados al gusto iraní, y los debieron hacer algunos de los prisioneros romanos que Sapor había tomado en sus campañas en Occidente. En las escenas principales se ven mujeres ya sea de pie, danzando o reclinadas lujuriosamente sobre cojines. Trenzan guirnaldas, cogen flores o tañen el arpa. El coger flores debía de tener algún significado iconográfico especial ya que habitualmente se ve haciendo lo mismo tanto a hombres como a mujeres. Estas escenas estaban rodeadas de paneles con complejos dibujos geométricos unidos entre sí por frisos de cabezas. Estas cabezas, combinadas en grupos de tres o cuatro, están cortadas justo debajo de la barbilla y recuerdan las «máscaras» de piedra talladas en Hatra. Representan hombres y mujeres, jóvenes y viejos, en distintas posiciones. En otro panel se ve un delicioso par de pájaros dirigiéndose uno a otro en las ramas de un árbol.

Además de los mosaicos del suelo, las paredes de este *iwan* podrían haber estado decoradas con paneles de estuco, aunque se considera que los que se han encontrado *in situ* son de estilo tardío, pertenecientes al final del período sasánida o a principios de la era islámica. Posiblemente sustituyan a otros anteriores.

Otra estructura importante en los alojamientos reales que ya llamó la atención de los primeros viajeros, fue construida con bloques de piedra finamente cortados en vez de con la mezcla habitual de cascotes y mortero, lo cual podría indicar, nuevamente, que fue edificada por prisioneros de guerra romanos. Al igual que una pequeña cámara abovedada situada detrás del edificio del triple *iwan*, era semisubterránea. Una escalera cubierta, de 20 escalones, conducía en pronunciada pendiente a un estrecho corredor que rodeaba aquella especial habitación cuadrada. El corredor, que tenía solamente la mitad de altura de la cámara central, era de bóveda, si bien el san-

tuario podría haber estado techado con vigas. Todavía se pueden ver algunos de los soportes de las vigas en forma de cuartos traseros de toros (iguales a los de Persépolis), en la parte superior del muro noroeste de 15 m de altura. El suelo del santuario, pavimentado con piedra, tiene dos niveles, uno de los cuales corre alrededor de las paredes. Está perforado por canales para agua los cuales, según ha demostrado recientemente Alí Sarfaraz, conducen directamente al río, al igual que el estanque cubierto en el centro del suelo.

Con frecuencia se ha debatido la finalidad de este enigmático edificio: podría ser un templo del fuego, o un templo dedicado a Anahita o a Mitra, o una sala de estar subterránea y fresca para el verano, ya que la tradición de una sala de este tipo para los asfixiantes meses de verano todavía se sigue hoy en algunas partes de Irán. Sin embargo, esta planta tan especial de *cella* cuadrada y ambulatorio tiene una larga historia, habiéndose encontrado frecuentemente durante el período parto y con anterioridad, y el hecho de que también esté en el recinto sagrado de Hatra hace suponer que aquí se usaba como templo. Si fue efectivamente un templo, como sugieren sus antecedentes, el importante descubrimiento reciente de Sarfaraz del sistema de circulación de agua dentro del edificio hace plausible la teoría de que estaba dedicado a Anahita, diosa de la fertilidad y del agua.

Ya que hasta la fecha sólo se ha excavado parte de los alojamientos reales, aún no es posible tener una idea de la planificación global de lo que claramente era un complejo monumental y lujoso. En Firuzabad, la planta del palacio era lógica y simétrica: se penetraba en el salón principal o salas de audiencia después de atravesar un *iwan* monumental que hacía de entrada. Sin embargo, en Bishapur el gran salón con *iwans* en forma de cruz no tenía esta espectacular entrada y el *iwan* principal de la estructura del triple *iwan,* con cinco puertas en su pared posterior, conduce a un corredor que no va a ninguna parte en particular. Se requiere más excavación antes de que podamos comprender la arquitectura de la capital de



Una de las columnas conmemorativas, con inscripciones, de Bishapur, erigida por el gobernador en el año 263 d.C.

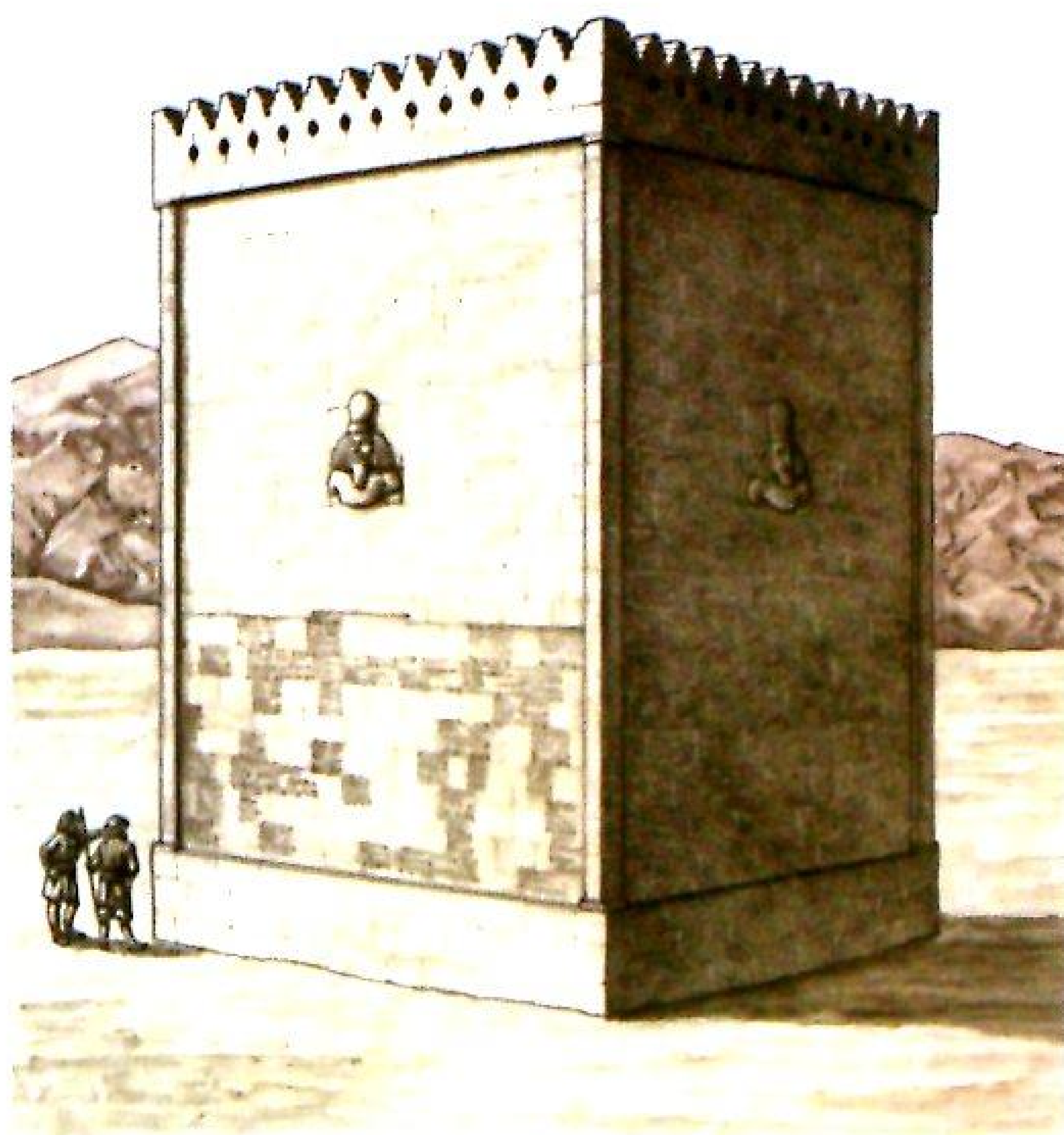


Relieve de la montaña de Sar Mashhad, en el que se ve a Bahram II defendiendo a su esposa la reina del ataque de un león. Entre el rey y Shapurdukhtat está Kartir, el sacerdote.

Sapor, si bien lo que ya es visible es testimonio del poderío y la riqueza del imperio y de las muchas corrientes artísticas que influenciaron las artes decorativas.

Las dos avenidas principales de la ciudad se cruzaban en el centro en ángulo recto, y el gobernador de Bishapur erigió un monumento en honor del rey en su intersección en el año 266 d.C. Este monumento consistía en tres bases de piedra, dos de las cuales sostenían columnas monolíticas con capiteles corintios, un tipo de monumento de inspiración romana, probablemente también obra de prisioneros de guerra. Las inscripciones de las cañas de las columnas, escritas en pahlavi, son una guía valiosa de la cronología sasánida temprana y en ellas consta también que una estatua del rey formaba parte del monumento. Esta estatua, que probablemente estaba situada sobre el tercer pedestal, sin duda se parecía a la colosal imagen de Sapor grabada en una gruta cercana a Bishapur, si bien debió de ser considerablemente más pequeña. La estatua de la gruta, situada en lo alto de una montaña a unos seis kilómetros de distancia, estaba esculpida en una enorme estalactita y todavía seguía en pie en el siglo XIV en que fue descrita por el geógrafo persa Hamd Allah Mustawfi de Qazvin. Sin embargo, en el siglo XIX se había derrumbado aunque recientemente se ha reerigido, algo toscamente, cerca de la entrada de la gruta. Originalmente, la colosal estatua tenía unos ocho metros de altura: el *korymbos* que sobresalía de la corona del rey estaba esculpido en el techo, mientras que los pies estaban cortados en la piedra del suelo. La apariencia del rey era muy semejante a la de los relieves de la roca: llevaba una túnica cruzada similar que se amoldaba con suavidad a su cuerpo. Lleva la espada colgada de la cadera. En conjunto, presenta una imagen de majestad imperturbable y poder absoluto.

Los relieves en la roca. Sapor II grabó unos seis o siete relieves que probablemente pertenecen o bien a su primera década, en los años 240 o a la última, después de la captura de Valeriano en los años 260. Su éxito espectacular al coger vivo al césar parece que creó un nuevo ímpetu escultórico. Sin embargo, aunque la ejecución de los primeros y de los últimos relieves posiblemente estuviese separada por más de diez años, todas las esculturas de Sapor estaban trabajadas en un estilo personal completamente distinto del de su padre, tan austero. Se pone el énfasis en detalles rimbombantes y un considerable



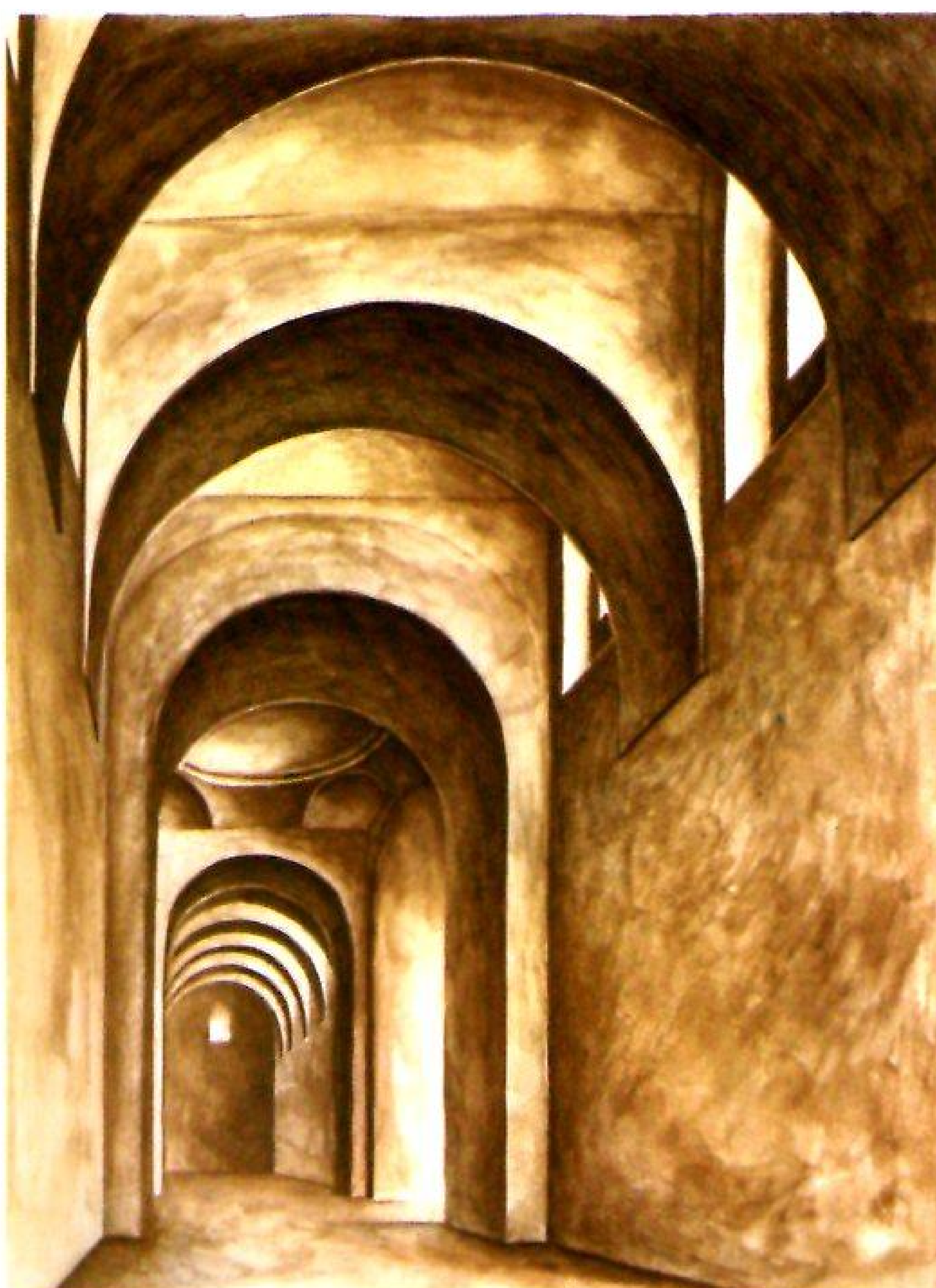
Reconstrucción de la torre conmemorativa de Narsés en Paikuli, en el Kurdistán iraquí. La torre de piedra, ahora en ruinas, en sus tiempos tenía cuatro bustos del rey, tallados en piedra, y una larga inscripción. Finales del siglo III d.C.

juego escultórico con cintas ondeantes que siempre se ven flotando aunque movidas por brisas que soplan en direcciones opuestas. Este barroquismo ya aparece en el que podría ser el primer relieve de Sapor, su escena de investidura en la pequeña gruta de Naqsh-i Rajab y se puede apreciar claramente cuando se compara aquel relieve con la monumentalidad simple de la escultura de Ardashir en Naqsh-i Rustam.

Sin embargo, la unidad de estilo es lo único que tienen en común los primeros y los posteriores relieves de Sapor, ya que las dos últimas esculturas conmemorando su victoria sobre los tres emperadores romanos, talladas en las rocas de la garganta de Bishapur, abren un nuevo camino escultórico. Abandonan la composición heráldica de los primeros relieves y la escena única. Los paneles principales con estas escenas victoriosas todavía forman la *raison d'être* de la escultura, pero están flanqueadas por, en un caso dos y en otro cinco, escenas más. En ellas se ven las filas apretadas de la invencible caballería sasánida alineada detrás del rey y frente a él otras filas de tributarios o de infantería. En el panel principal se ve la figura montada del rey victorioso sobre los tres emperadores romanos. El joven Gordiano es pisoteado por el caballo de Sapor mientras que Felipe el Árabe suplica elocuentemente postrado de rodillas ante el soberano, al igual que en la anterior investidura triunfal de Sapor. Tiene de nuevo la figura de Valeriano, de pie junto al caballo, su muñeca asida firmemente por el rey. El triunfo de Sapor es subrayado sutilmente por la alada Nike o Victoria que le ofrece un anillo.

Si bien estos dos últimos relieves tienen mucho en común –la distribución en escenas, el tema del panel principal y la introducción de Nike– hay también importantes diferencias entre ellos. Las dos escenas en relieve del risco de la izquierda están plasmadas en el habitual idioma iraní de grandes dimensiones y las figuras distanciadas para evitar un área vacía demasiado grande. Las figuras del relieve de cinco escenas son únicas porque no llegan a la mitad del tamaño natural. Aunque el contenido y la iconografía del relieve es completamente sasánida, el diseño y la ejecución no lo son: las figuras

Reconstrucción de una sala en Iwan-i Kerkha, cerca de Susa, probablemente construido durante el reinado de Sapor II. El sistema de abovedado de las alas es nuevo: fueron tendidos cinco arcos de pared a pared y los espacios entre ellos abovedados transversalmente. Según Reuther.



están colocadas más próximas entre sí y tienen mucho más «movimiento». Todos estos factores hacen suponer que este relieve fue obra de algunos artesanos romanos capturados, mientras que la otra fue tallada por escultores iraníes que no estaban habituados a la complejidad de la composición.

El mismo estilo rimbombante fue utilizado por el hijo de Sapor, Bahram I (h. 273-276) en su único relieve que, como era de esperar, representaba su divina investidura. Muchos expertos lo consideran la culminación de la antigua escultura sasánida. De hecho, el viajero y escritor James Morier lo describía como «exquisito; se respetaron las proporciones y anatomía de caballos y hombres de tal manera que las venas y arterias de patas y vientre estaban delineadas con mucha finura».

Junto a su relieve Bahram I hizo una inscripción en donde constaban su nombre, títulos y linaje. En una antigua falsificación fue borrado su nombre y reemplazado por el de su hermano Narsés, que accedió al trono sólo después del hijo y del nieto de Bahram. Esta borradura refuerza la impresión de que los Bahram usurparon el trono a Narsés, quizás con la ayuda del ambicioso sacerdote Kartir. También es probable que Narsés



Arriba: El gran salón de Sarvistan: detalle de las hornacinas y columnas. Los arcos que cruzaban la estancia descansaban sobre éstas.

Abajo: Reconstrucción del palacio-pabellón de Sarvistan. Período sasánida medio. Según Reuther.





Arriba: Ruinas del palacio de Sarvistan que estaban rodeadas por extensos jardines. Período sasánida medio.



Derecha: Palacio de Sarvistan. Interior de la gran cúpula en proceso de restauración.

añadiese al relieve otra figura que sólo fue descubierta por Alí Sarfaraz en 1974. Con un humor un tanto mórbido, Narsés hizo grabar bajo el caballo del rey el cadáver de un príncipe sasánida, que tal vez representase a Bahram III, a quien él destronó.

Bahram II grabó cierto número de esculturas que eran completamente nuevas. Aunque su primer relieve, situado junto al de su padre en Bishapur, era de estilo idéntico y probablemente tallado por el mismo escultor o escultores, el tema era distinto. En él, el rey, montado, recibe una delegación árabe que le lleva caballos y camellos como ofrenda o tributo. Otro de los relieves de Bahram, grabado en la montaña de Sar Mashhad, muestra al monarca a pie matando un león, que se ve dos veces, primero dando un salto hacia él y después yaciendo muerto a sus pies. Detrás del soberano está Shapurdukhat, su esposa y reina, a la que también se ve en las monedas. El rey la mantiene atrás protectoramente con su mano izquierda aunque, introducido entre los dos, se encuentra Kartir, la *éminence grise* de la corte sasánida.

Esta escena se ha interpretado de distintas maneras. Algunos creen que se trata de un hecho real: el león era

indígena en Irán y Mesopotamia y la muerte de estos predadores era una tarea que se esperaba que llevasen a cabo los reyes y la nobleza, tal como se había hecho durante miles de años, ya que eran los únicos que tenían las armas adecuadas. Otros la ven como un simbolismo que refleja el triunfo del bien sobre el mal; y algunos ven en ella el reflejo de la adoración de Mitra. Sea lo que fuere, técnicamente la escultura tiene un interés considerable. El tema es nuevo en el arte sasánida y las figuras del rey y del león forman una composición tensa y efectiva a la cual el resto no tiene nada que añadir. El estilo también es original: la profundidad del relieve es considerablemente baja a causa de lo cual los detalles son reducidos.

No es de extrañar que cuando Narsés finalmente subió al trono en el año 293, rechazase el nuevo estilo escultórico de Bahram II y dejase constancia de su divina investidura en un estilo basado en la técnica florida y en movimiento de Sapor mientras que la composición era similar a un relieve anterior y sin éxito de Ardashir. Lo que sin embargo llama la atención en este relieve por poco habitual, es que se le ve investido no por Ahura Mazda, sino por Anahita. Quizá fuese la manifestación de su desacuerdo por la persecución llevada a cabo, en nombre de Ahura Mazda, por Kartir durante el reinado de los Bahram.

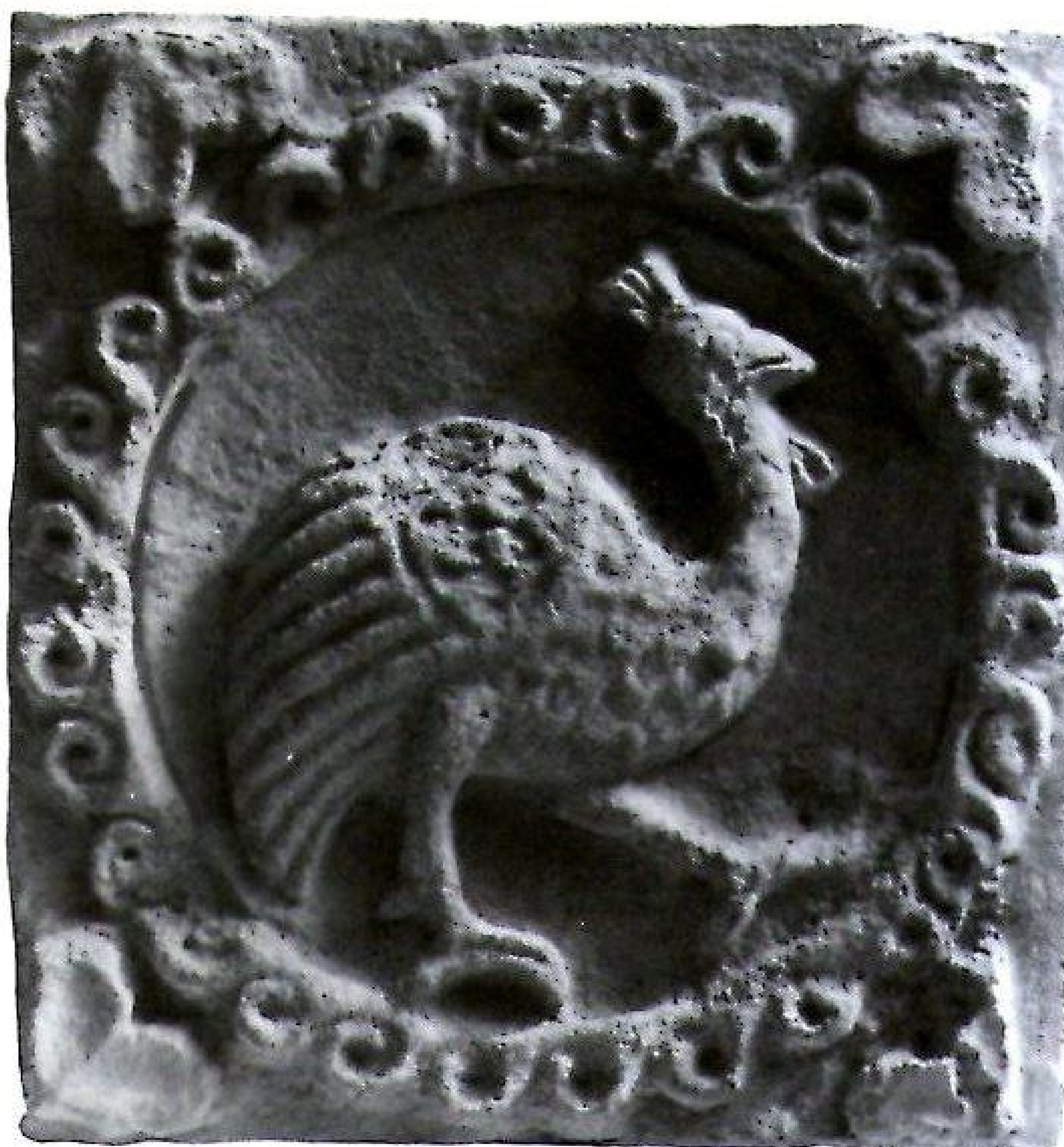
Arquitectura sasánida media. Uno de los pocos monumentos arquitectónicos fechados casi con exactitud, es del período sasánida medio o sea, entre los siglos IV y V, y pertenece al reinado de Narsés. Construyó una torre, ahora en ruinas, en Paikuli, en el Kurdistán iraquí, cuya finalidad era puramente conmemorativa: se levantó para grabar en ella una larga inscripción con los nombres de quienes apoyaron a Narsés en su campaña contra Bahram III, y estaba decorada también con bustos del rey.

La torre, situada en lo alto de una colina, era sólida: el centro, de la usual mezcla de cascotes y mortero, estaba recubierto de bloques de piedra finamente cortados, en algunos de los cuales se grabó la inscripción de Narsés. De planta cuadrada, tenía en las esquinas columnas adosadas y la cornisa era almenada, según la típica moda parta y sasánida. En los cuatro bustos, cada uno de ellos en una fachada, se veía a Narsés llevando su especial corona ondeante, que se considera que es un atributo de Anahita,

Busto de estuco de un rey de Kish de principios del siglo V d.C. que había estado incrustado en la pared de una villa sasánida excavada allí. La identidad del rey no es segura: actualmente se considera que el busto representa a Bahram V. Altura: 46,5 cm. Museo Ashmolean, Oxford.



Paneles de estuco de Ctesifonte en los que se ven *(abajo)* un gallo dentro de un redondel y *(página siguiente)* un jabalí dando un salto. El gallo tiene 30 cm de altura y el jabalí 28,5 cm. Museo Metropolitano de Arte, Nueva York.





mencionada también en la inscripción, y este énfasis en la diosa en vez de en Ahura Mazda, tanto en Paikuli como en las esculturas de Narsés en Naqsh-i Rustam, confirma su preferencia por ella. Una cosa poco habitual es que su cabello está peinado con rizos en vez de con el bucle de la realeza, y sus brazos y pecho están representados por un conjunto de curvas estilizadas que se ven con frecuencia en los bustos de las vasijas de plata y en sellos.

Aunque se sabe seguro que Paikuli data del reinado de Narsés y, por lo tanto, podría ser un punto de partida conveniente para ayudar a reconstruir la historia de la arquitectura sasánida, desgraciadamente tiene un valor limitado porque es única. Los problemas para intentar establecer esta historia arquitectónica están bien resumidos por Oscar Reuther en su *Survey of Persian Art (Resumen del Arte Persa)*: «La divergencia de opiniones y la inseguridad para fechar los edificios sasánidas queda demostrada por el hecho de que un experto había clasificado con anterioridad el Taq-i Girra como arsácida... y creía que debía atribuírsele una fecha relativamente temprana, pero ahora, este mismo experto considera que pertenece al sasánida tardío. El Taq-i Kisra, las vastas ruinas del palacio real de Ctesifonte, es atribuido por algunos al reinado de Sapor I... mientras que otros lo identifican como el *iwan* construido por Khusraw I Anushirwan... Podemos hacernos cargo de lo difícil que es, en estas circunstancias, determinar la arquitectura sasánida, si nos imaginamos cómo se escribiría la historia de la arquitectura griega si la fecha del Partenón variase en dos, tres, o incluso cuatro siglos».

Esta confusión continúa actualmente. Durante mucho tiempo se consideró que la plataforma de piedra y el correspondiente templo de Kangavar eran seléucidos o del parto temprano. Sin embargo, investigaciones recientes llevadas a cabo por el excavador iraní Kambaksh Fard hacen suponer que la estructura, tal como se puede ver hoy, es el resultado de la gran reconstrucción sasánida de



Arriba: Sapor III (383-388 d.C.) matando un leopardo. Bandeja de plata parcialmente dorada del museo Hermitage de San Petersburgo. En el reverso hay una inscripción sogdiana, probablemente del siglo V. Diámetro: 27,6 cm.
Abajo: Sello e impresión en que se ve a Bahram IV (388-399 d.C.) de pie sobre un enemigo derrotado. El faldón se puso de moda a finales del siglo IV. 3,1 x 1,9 cm. Museo Británico.

un templo más antiguo del cual todavía se han de encontrar los restos en niveles anteriores.

Sapor II, después de haber arrasado con sus elefantes la mayor parte de la ciudad de Susa como castigo a la rebelión cristiana, fundó una nueva ciudad no lejos de las riberas del Kerkha, por lo que, presumiblemente, sus edificios pueden considerarse del sasánida medio. De plano rectangular, la ciudad ocupaba unos 5 x 1 kilómetros y estaba construida de ladrillos. Se han recuperado los planos de dos edificios atribuidos a Sapor II. Uno era la familiar estructura parta del triple *iwan*, cuyas paredes habían sido ricamente decoradas con frescos. El otro edificio era completamente distinto y consistía en un gran salón rectangular dividido en tres partes: el área central, cuadrada, tenía una cúpula, mientras que las alas laterales estaban abovedadas de una forma nueva. Las cruzaban cinco arcos anchos, cuyos espacios estaban abovedados transversalmente. En los muros laterales, entre los arcos, había ventanas, lo que debió prestar al edificio un ambiente agradablemente claro y aireado.

Un método de techado semejante, aunque un estadio más avanzado, se empleó en dos estancias del palacio de Sarvistan. Las fechas propuestas para este delicioso edificio, buena parte del cual todavía sigue en pie, varían entre los siglos IV y VI. En sus tiempos estaba situado en mitad de extensos jardines, el plano de los cuales todavía se puede ver desde el aire y, tal como corresponde al pabellón de un jardín, tiene muchos puntos de acceso y salida. La planta es agradablemente irregular: la fachada



principal que da al oeste, a primera vista parece que está formada por la habitual estructura del triple *iwan*, pero el de la izquierda es, de hecho, una pequeña cámara con cúpula. Este elemento innovador se repite en Sarvistan: por ejemplo, la pequeña habitación posterior con cúpula, desde la cual se accedía directamente al jardín y al patio interior, tenía un balcón que corría a lo largo de los muros y que se apoyaba en cuatro columnas. Lo que tiene un interés arquitectónico especial en Sarvistan es el método de techado de dos grandes estancias, que parece ser una evolución del de los dos pequeños salones laterales de Iwan-i Kerkha. En Sarvistan, los anchos arcos que cruzan la estancia se apoyan en pares de columnas situadas a lo largo de los muros en vez de en las propias paredes. El espacio entre estos arcos se rellenaba, como en Iwan-i Kerkha, con bóvedas de cañón transversales. Con las numerosas hornacinas y la intersección de los arcos rompiendo la uniformidad de las paredes –probablemente se enlucían y pintaban después– estas estancias debían de ser atractivas y dar una gran impresión de espacio.

Decoración arquitectónica. En general, lo que nos hemos dejado de Sarvistan, Bishapur o Firuzabad son los enormes esqueletos de sus edificios monumentales. Sólo quedan fragmentos de la decoración que los transformaba en residencias palaciegas. La idea más completa de la apariencia probable de un palacio sasánida se ha conservado en un *iwan* que no estaba construido con ladrillos sino cortado en la roca en Taq-i Bustan, cerca de Kermanshah. Este *iwan* constituía la última, y por tanto la más ambiciosa, escultura de piedra de la dinastía sasánida y probablemente fue encargada por Khusrau II (591-628). Estaba lujosamente decorada tanto en la fachada como en las paredes laterales y posterior, y esta decoración probablemente es semejante a la del último palacio sasánida.

Las excavaciones de Kish, un emplazamiento principalmente sumerio en Babilonia, también descubrieron dos «villas» del período sasánida, las paredes de las cuales habían estado adornadas con numerosas placas de estuco. Éste se puede fechar como perteneciente al período sasánida medio, porque en él hay bustos de un rey de aquella dinastía que habían sido incrustados en las paredes. Este rey, con muchos rizos que le llegaban a los hombros y tocado con una corona mural, ha sido identificado recientemente como Bahram V (420-438), conocido como Bahram Gur y famoso en las leyendas iraníes como cazador de onagros. Por tanto, los estucos de Kish pueden datarse como pertenecientes al siglo V.

También se han encontrado ricas colecciones de estuco en un palacio de Tepe Hissar/Damghan y en las ruinas de la gran capital sasánida de Ctesifonte. El palacio de Damghan estaba formado pon un monumental *iwan* por el que se entraba a una estancia con cúpula que tenía detrás una pequeña cámara. El *iwan* de entrada, sin embargo, no estaba simplemente abovedado, ya que las bóvedas descansaban sobre gruesos pilares cerca de los muros, como en las grandes estancias de Sarvistan. Este tipo de *iwan* columnado es también una característica de un palacio del sasánida tardío que se encuentra en Qasr-i Shirin, construido por Khusrau II (ver próximo capítulo). La fecha del palacio de Damghan es objeto de debate: probablemente fue edificado algo antes que el de Qasr-i Shirin y después del palacio de Sarvistan.

La colección de estucos de Kish, Damghan y de Ctesifonte, a pesar de las probables diferencias en la fecha de su manufactura, son, en muchos aspectos, semejantes, y de hecho, algunos paneles son casi idénticos. Por ejemplo, paneles figurativos de Kish en los que se ve el busto de una mujer y otros con muflones, tienen una réplica casi exacta en Damghan y en Ctesifonte. Los arcos de los *iwans* de Kish tenían el contorno en forma de diadema atada con sus largos lazos alrededor de la corona estriada del rey, aunque en el *iwan* estaba desatada y las cintas ondeaban a ambos lados de la fachada. Este tipo de decoración de *iwans* pudo haber sido estándar ya que también se han encontrado fragmentos de estuco en Damghan y en Ctesifonte. Otra diadema igualmente desatada rodeaba el arco del *iwan* de Taq-i Bustan.

El repertorio de motivos ornamentales era largo y variado y los paneles estaban, naturalmente, brillantemente pintados. El estuco de Kish estaba formado por una variedad casi inacabable de ellos, incluyendo más de 40 modelos geométricos y florales distintos que se repetían hasta formar un flujo continuo. Otros paneles eran más definidos y representaban personas y animales así como, ocasionalmente, elaborados dibujos florales y epigráficos. Entre los motivos de Damghan se encuentran ciervos ramoneando y las cabezas de jabalíes rodeadas por redondeles. Además, las gruesas columnas del *iwan* de entrada estaban revestidas por estuco con líneas suavemente continuas. También se encontraron fragmentos de paredes pintadas. En uno de ellos se veía parte de un caballo y su jinete, que probablemente estaba cazando. Fragmentos de una escena de caza semejante, en la que se ve a dos cazadores montados disparando a un ciervo, se pueden atribuir con seguridad al siglo IV porque fueron encontrados en la pared de una casa de Susa destruida por Sapor II. Amiano Marcelino, describiendo un «agradable y sombreado alojamiento» junto al cual acamparon los romanos en el año 363, decía que había pintu-

ras en cualquier parte de la casa «que representaban al rey matando animales salvajes en varios tipos de cacerías; porque en su país no se pinta ni esculpe nada que no sea la matanza en distintas formas y en escenas de guerra». También en Ctesifonte se encontraron habitaciones pintadas.

De acuerdo con la evidencia de que se dispone, parece probable que el arte de la decoración con estuco floreciese en los períodos sasánidas medio y tardío. Su espíritu es completamente distinto del estuco de estilo comedido encontrado en Firuzabad y Bishapur y su completo desarrollo y explotación a finales del siglo IV puede ser una buena explicación de por qué los reyes dejaron de grabar relieves en la roca. Hay una notoria ausencia de ellos desde los tiempos de Sapor III (383-388) hasta que Khusrau II encargó su *iwan* en Taq-i Bustan, el cual era más un edificio que una escultura. Parece probable que durante este tiempo el arte del labrado de la piedra fuese sustituido por el del moldeado y grabado del estuco.

Artes aplicadas. Un florecimiento similar al del estuco se puede observar en las artes aplicadas durante el siglo IV, especialmente en los maravillosos recipientes de plata y oro. Entre los motivos preferidos estaban las representaciones del rey tanto de cacería como relajado en la corte. En las cacerías se ve montado y a pie, luchando con una amplia variedad de animales como leones, jabalíes, muflones y ciervos, ya fuese con arco o con espada. Muchos de estos animales también se encuentran solos en vasijas, probablemente representando deidades: así, se considera que el jabalí encarna a Verethragna, dios de la victoria; el león, a Mitra, señor del contrato; el caballo, a Tishtraya o Sirio, el dios benevolente del panteón iraní; el gallo, al espíritu de la buena suerte, etc. Otro genio protector que se representaba con frecuencia era el *senmurv*, la famosa criatura mítica sasánida mitad pájaro y mitad mamífero. Otro tema favorito eran las voluptuosas figuras de danzarinas vestidas ligeramente, que se encuentran con frecuencia entre arcadas.

Es posible sugerir algunas fechas, dentro de los 400 años del período sasánida para algunos de estos recipientes, especialmente si en ellos se encuentra el rey, porque con frecuencia se puede identificar por su corona personal. Prudence Harper, del Museo Metropolitano de Arte de Nueva York, ha estado trabajando durante varios años en este arduo problema que se ha complicado porque se han encontrado pocos recipientes en un contexto arqueológico seguro y porque entre los que circulan en el mercado del arte hay muchas falsificaciones excelentes. Un problema añadido es que la plata «sasánida» continuaba haciéndose después de la caída de la dinastía. A pesar de ello, la doctora Harper ha conseguido proponer una clasificación básica de los recipientes en tres grupos, uno temprano, uno central y otro tardío. El primero está decorado con sólo un busto central encerrado dentro de un círculo. Normalmente representa un noble importante o su dama, presumiblemente la persona que lo encargó. Un ejemplo último de este tipo es la copa de plata encontrada en Georgia, decorada con cuatro bustos en los que se veía a Bahram II y miembros de su familia. La doctora Harper sugiere que, sin embargo, durante el reinado de Sapor II se habían prohibido los encargos privados y que el estado se había asegurado el monopolio de la producción de plata. Los recipientes típicos de este grupo son los decorados con el rey cazando. Es interesante comprobar que la composición del metal de estas vasijas no varía gran cosa mientras que la del grupo anterior cambia considerablemente de una pieza a otra. El tercer grupo de la doctora Harper es sasánida tardío e islámico temprano. Los temas son en cierta medida estereotipados, con poco desarrollo interno. Hay evidencia tanto de la copia de dibujos anteriores como de la vuelta a glorias pasadas por la representación de hechos de reyes anteriores. En consecuencia, el tipo de corona ya no es una guía segura para establecer la fecha.

Hay un vasto número de sellos sasánidas en museos y en colecciones privadas y de nuevo el fechado es extremadamente difícil a menos que lleven una inscripción o un rey, como en el famoso sello del Museo Británico en el que se ve a Bahram IV (388-399). Tocado con su corona característica y llevando el faldón de finales del siglo IV, el rey, lanza en mano, está de pie triunfalmente sobre el cadáver de un enemigo caído. Sin embargo, muchos sellos sólo llevan un busto, un animal, o el distintivo o cimera familiar.

Los años del imperio, desde Sapor I hasta principios del siglo V fueron tiempos de paz interna y de prosperidad. Ello favoreció el florecimiento real del arte y de la arquitectura, que se desarrolló de muchas formas distintas. Hubo un intento deliberado de aligerar los masivos salones de los palacios decorándolos con columnas y hornacinas y cubriendo las paredes con estucos pintados y frescos, en contraposición a la simple monumentalidad exhibida en los edificios de Ardashir. A finales del siglo IV el diseño avanzado del estuco había reemplazado el arte oficial de los relieves en la roca y había alcanzado un alto nivel de calidad artística. Y la toma, por parte del estado, de la producción de plata dio un nuevo ímpetu a las obras de metales preciosos. Las sedas y las joyas probablemente también disfrutaron de este florecimiento pero, desgraciadamente, todavía hay muy poca evidencia segura.

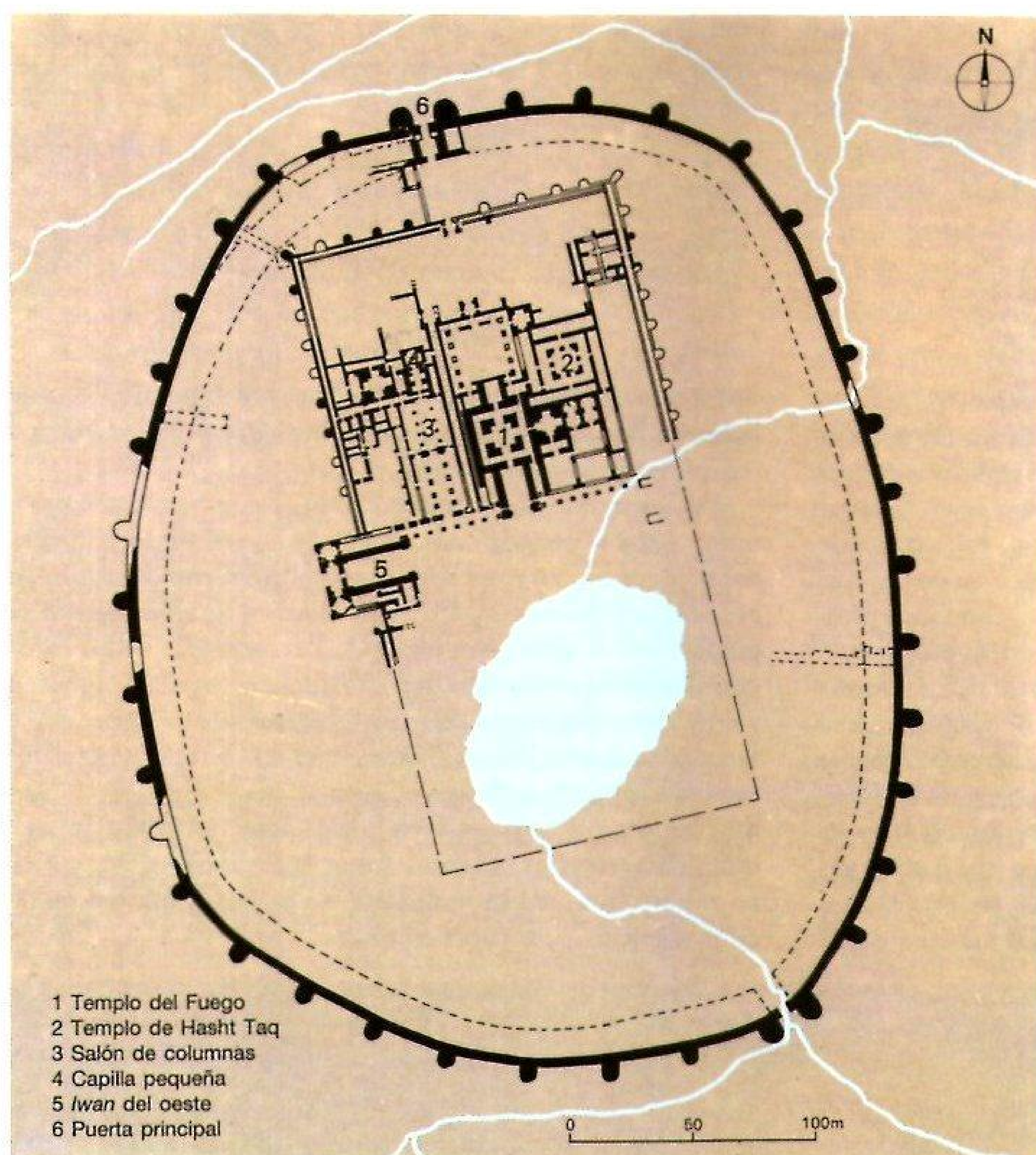
Takht-i Sulaiman: La Ciudad del Fuego de los Guerreros

La característica principal de la ciudad sasánida de Shiz o Ganzak, como se conocía entonces Takht-i Sulaiman, fue su gran lago central, aparentemente sin fondo, al cual nunca ha dejado de fluir el agua. Este agua es excepcionalmente rica en minerales, que se depositan por dondequiera que corra. Así, a través de los siglos, ha formado como un enorme cuenco de piedra con los lados, de más de 40 metros de profundidad, cortados a pico, y ha hecho numerosos canales de piedra que bajan por ellos.

Buena parte del área que se encuentra dentro de las reforzadas paredes exteriores está ocupada por el recinto sagrado, porque la finalidad de esta ciudad, con su inextinguible lago, era religiosa: albergaba el Templo del Fuego del Rey y de los Guerreros (Atur Gushnasp). Ya era un importante centro religioso mucho antes del período sasánida, puesto que se han encontrado restos de la ocupación parta y aqueménida en pruebas hechas por debajo de los niveles sasánidas. Aun antes se había construido un santuario en la próxima Zendan-i Sulaiman. En tiempos hubo un lago en este gran cuenco de piedra, pero los lados se rompieron y el agua se escapó.

Las ruinas que hoy se pueden ver en Takht pertenecen en su mayor parte al período sasánida ya que los resistentes edificios, construidos con cascotes y mortero, sobrevivieron al saqueo de Heraclio en el año 624 d.C. y de muchos de ellos todavía se puede ver una altura considerable. La resistencia de los edificios –los techos abovedados y de cúpula no se desmoronaron y estrellaron contra el suelo– permitieron que el recinto fuese saqueado completamente. Naturalmente, Heraclio se llevó los tesoros del gran templo, pero mucho después, cuando el lugar fue ocupado por intrusos, los edificios siguieron vacíos de cualquier cosa útil. Por lo tanto, Takht es excepcionalmente rico en arquitectura –se han recuperado los planos de casi todo el recinto sagrado– pero pobre en objetos.







Arriba y a la derecha: La puerta del sur, con un motivo decorativo: una hilera de arcos sasánidas en forma de agujero de cerradura. Los contrafuertes defensivos que flanquean la puerta han sido restaurados. Bajo el arco pasa un canal de agua.

Izquierda: Plano de la última ciudad sasánida. El recinto sagrado estaba rodeado por murallas rectangulares. El lugar estaba dividido en dos por un camino procesional que iba en línea recta desde la entrada principal al norte (nº 6 en el plano) al santuario del Templo del Fuego (1), y al lago. El segundo eje conecta el gran *iwan* del palacio en el oeste (5) con el correspondiente del lado opuesto, ahora sólo un montón de ruinas.



Abajo, izquierda: Pasando lista por la mañana. Los hombres que ya la han pasado se dirigen a sus zanjas. La dura superficie de piedra bajo la cual se encuentra la pared sur del recinto sagrado, la formaron las aguas del lago cuando corrieron incontroladas por el lugar.

Página siguiente, arriba: Murallas y contrafuertes de la ciudad de Shiz, vistas desde el norte. Eran suficientemente anchas para que pasara un centinela por arriba.

Página siguiente, abajo: Obreros llevando un bloque de piedra arenisca roja labrada al almacén de las excavaciones. El bloque perteneció originalmente a un palacio mongol, pero había sido utilizado después por intrusos.





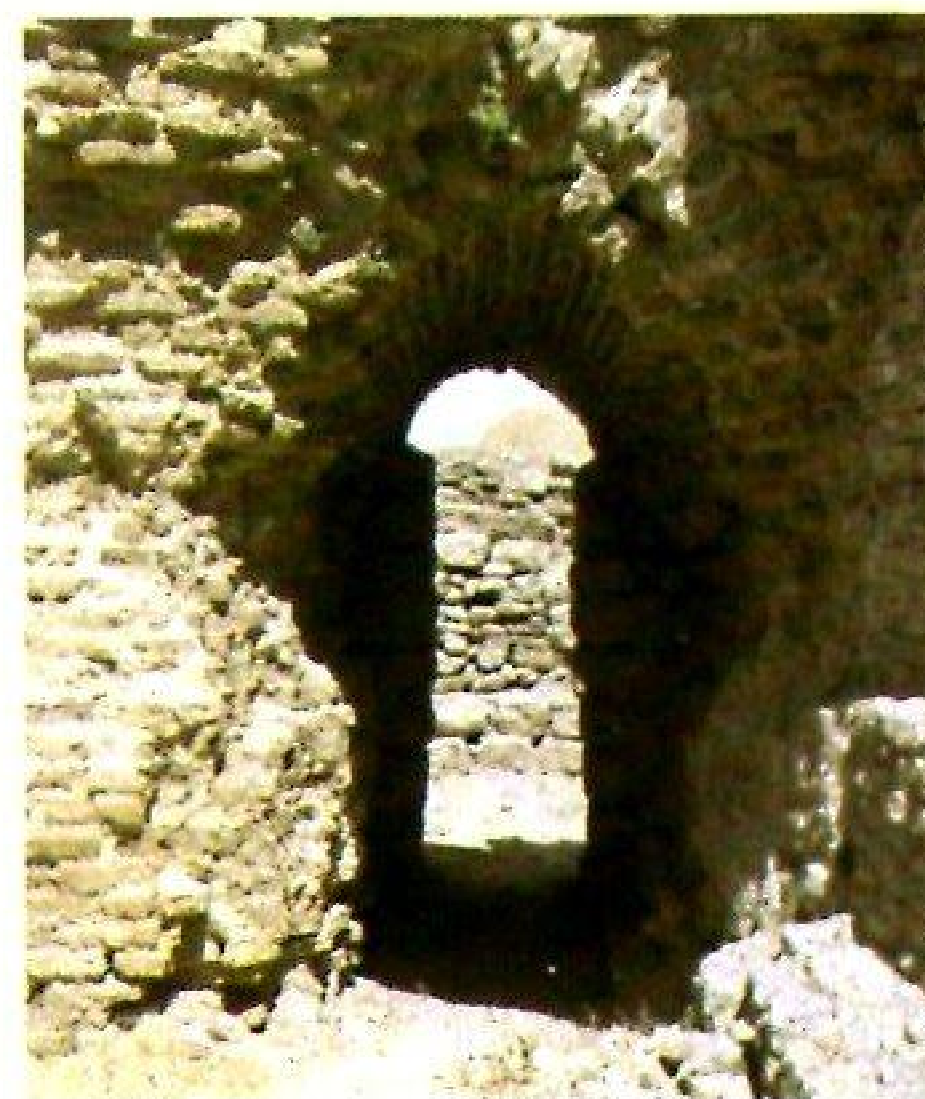






Izquierda: Santuario del Templo del Fuego. Se pueden ver dos de los cuatro grandes pilares de ladrillo que sostenían la cúpula así como la puerta por la que se salía al *iwan* del norte *(abajo, izquierda).* En las ceremonias el altar del fuego estaría en el centro del santuario, en línea recta entre la puerta principal y el lago. El Templo del Fuego era el único edificio del Takht construido con ladrillos cocidos, que también pavimentaban el suelo. Este pavimento se ha cubierto de tierra para protegerlo.





Página anterior: El lago y el *iwan* del oeste, vistos desde el sur en una mañana ventosa.

Abajo: Paredes de piedra que bordean el lago: los canales abiertos a los lados bajan el nivel del agua. Al fondo, el *iwan* del oeste.







Arriba: El cono vacío de Zendan-i Sulaiman, desde Takht. En el siglo VII a.C. se construyó un santuario a su alrededor pero fue abandonado, seguramente cuando se rompió el gran cuenco.

Izquierda y derecha: El afortunado encuentro de un tesoro escondido de *bullae* de arcilla, o rótulos con impresiones de sellos demuestra que el Templo del Fuego de Takht era efectivamente Atur Gushnasp, o el Fuego Real.

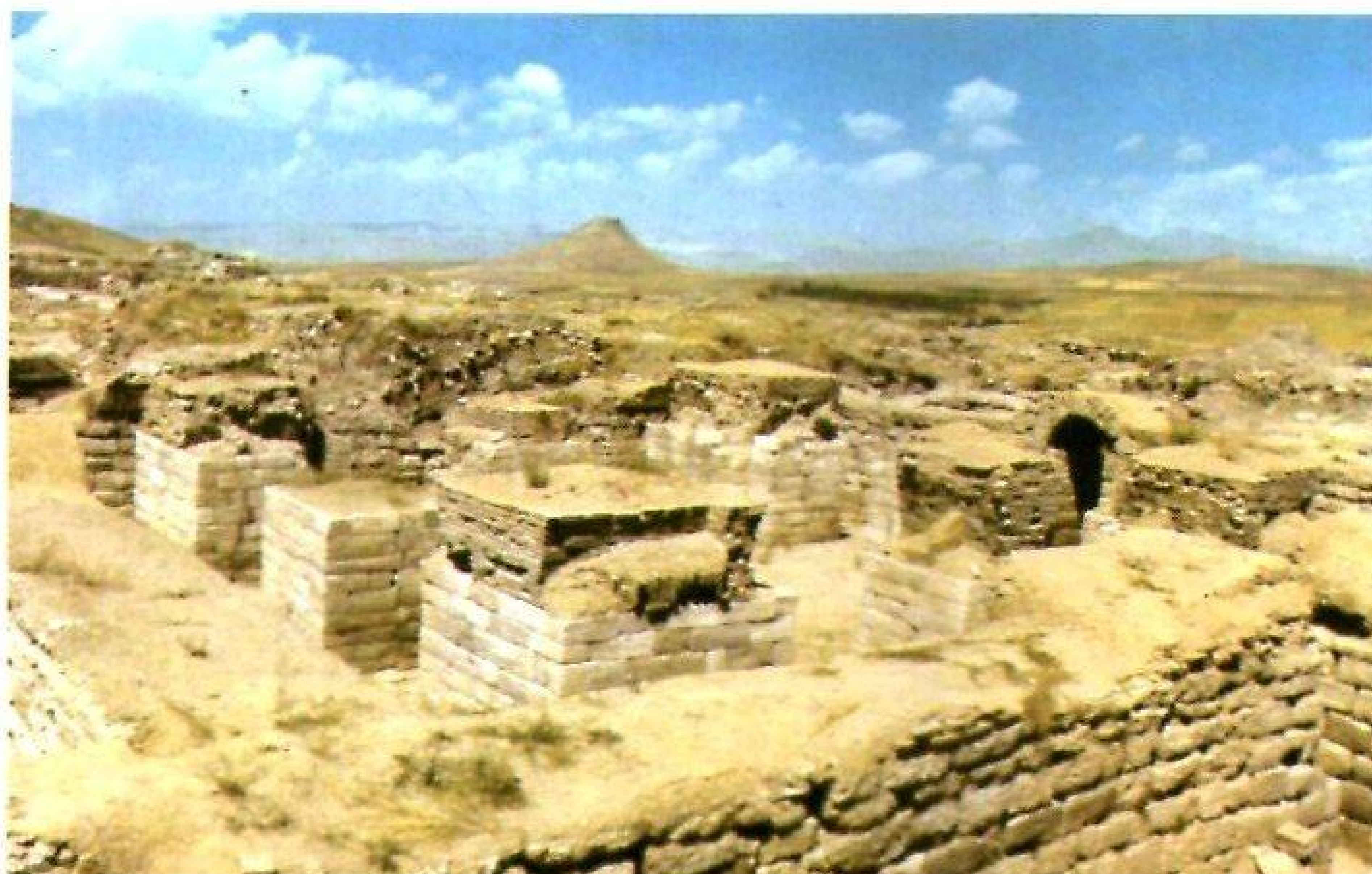


Izquierda: Una puerta del Templo del Fuego que tiene la característica forma sasánida de agujero de cerradura. Ello permitía que el arco se construyese económicamente centrando el equilibrio en las impostas.

Segundo a la izquierda: La fachada norte del Templo del Fuego. Se ven los cimientos del gran *iwan* de entrada.

Derecha: Uno de los cuatro enormes pilares del Templo del Fuego.

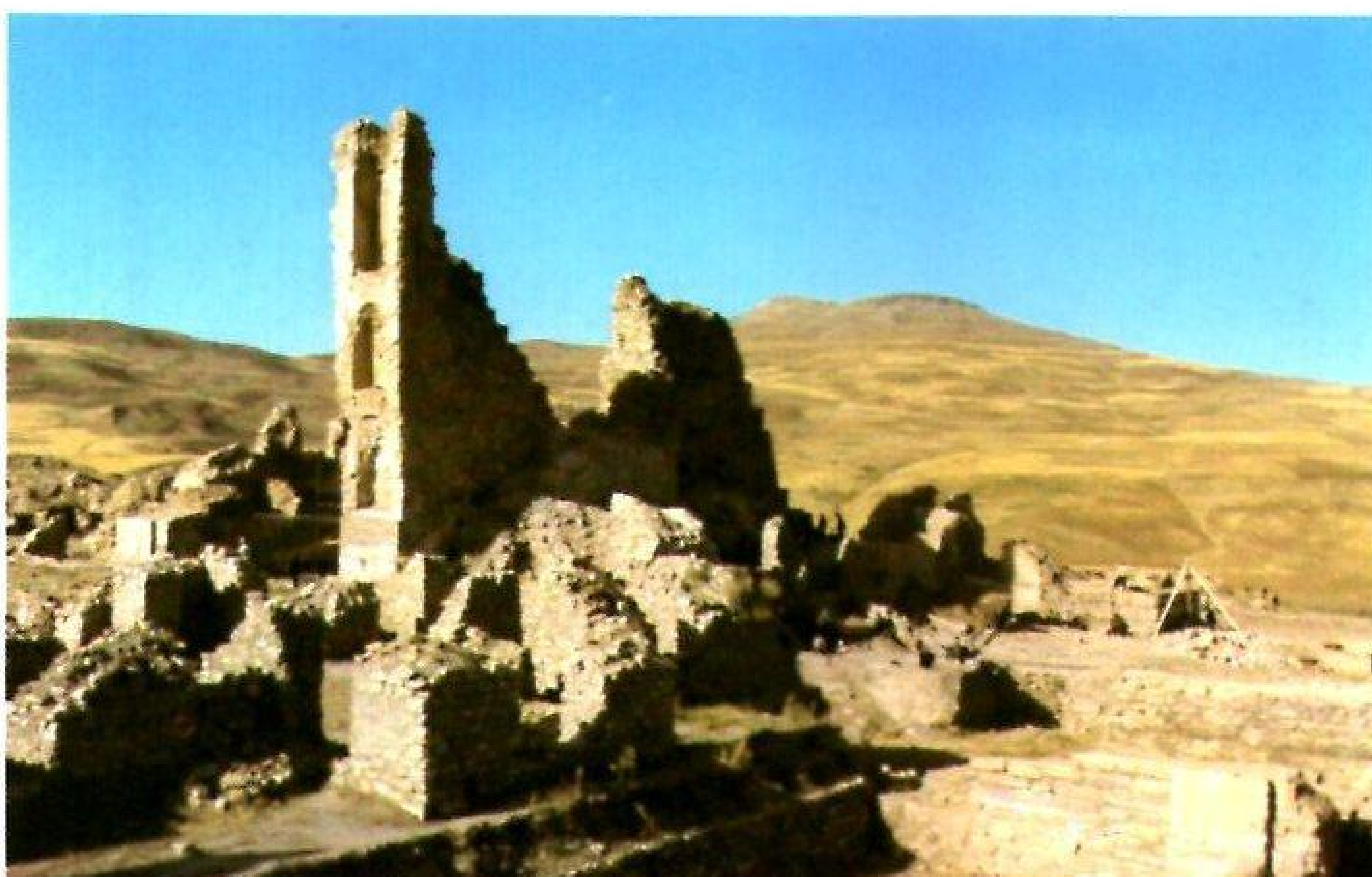


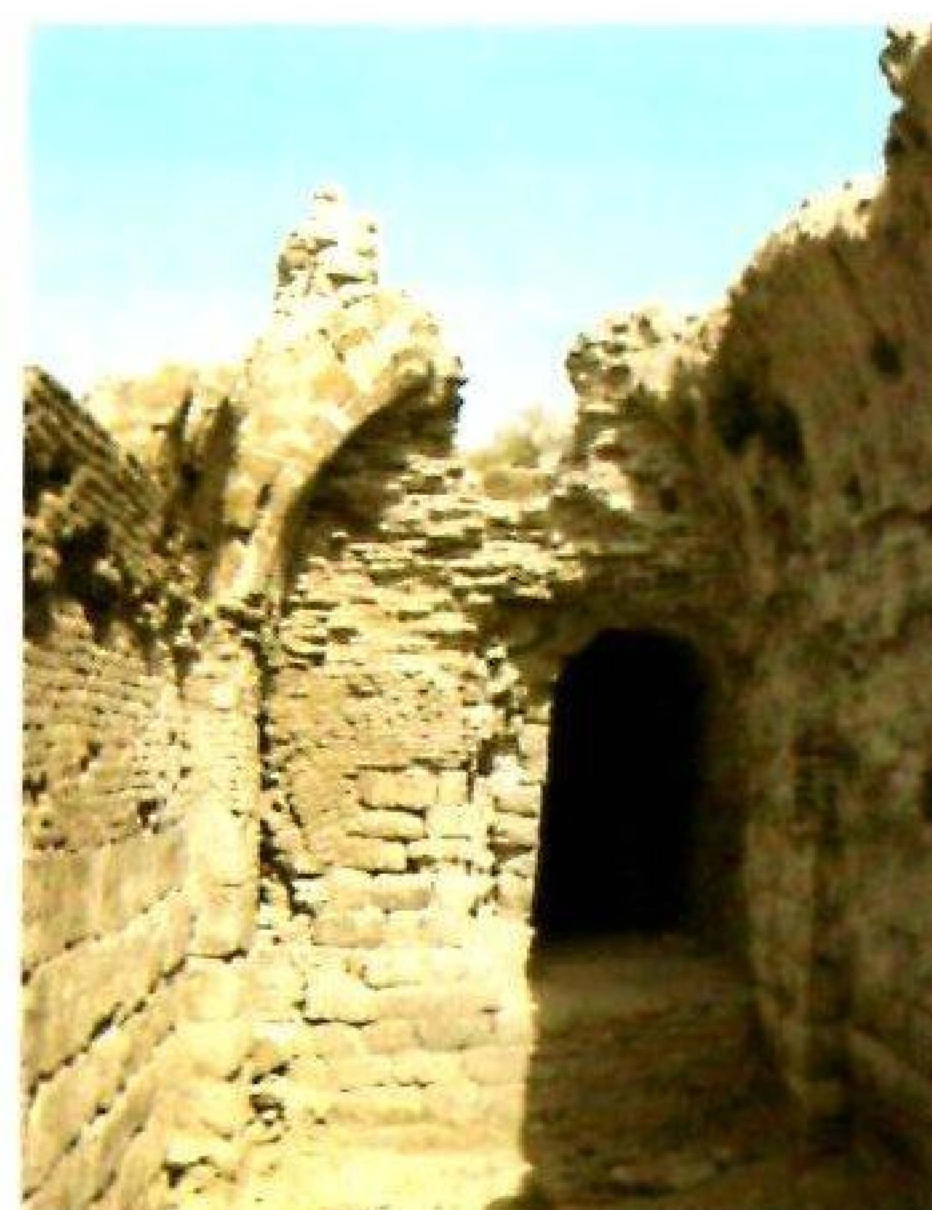


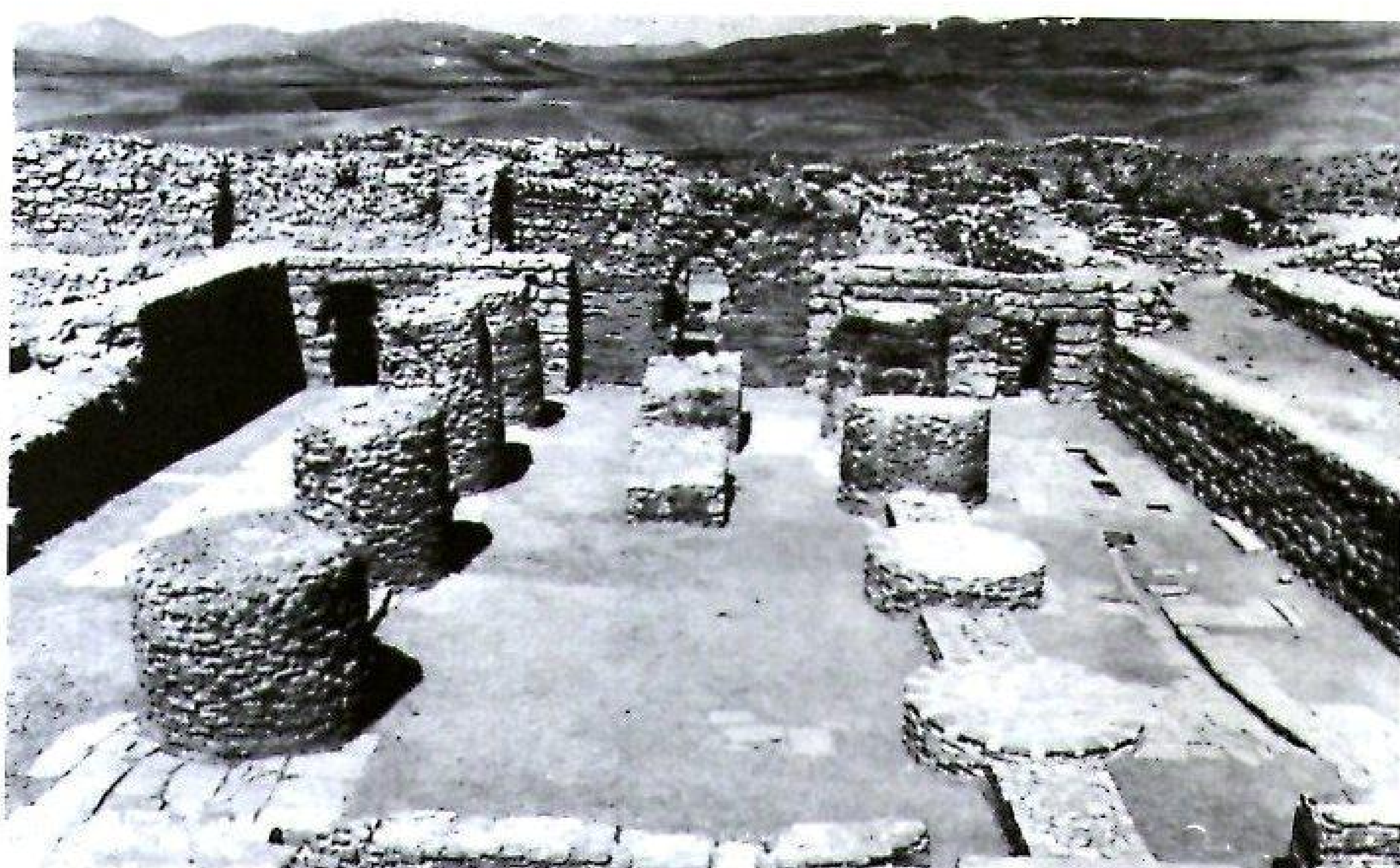
Izquierda: El «Hasht Taq» o Templo de los Ocho Arcos. Construido con un fino trabajo de albañilería, el santuario estaba rodeado de grandes almacenes. En la distancia se puede ver el Zendan.

Centro, izquierda: Ruinas del *iwan* del oeste vistas desde el norte. Las hornacinas de la fachada son una característica mongol añadida a la estructura sasánida.

Abajo: Parte de una de las estancias abovedadas junto al *iwan* del oeste.







Izquierda: El salón de columnas al oeste del Templo del Fuego. Pudo ser el palacio de Khusrau: la puerta del fondo conduce a un pequeño santuario con un altar. Cuando el techo dio muestras de hundimiento, los constructores intentaron apuntalarlo añadiéndole dos columnas cuadradas en el centro.

Capítulo sexto: Khusrau, el del alma inmortal



Vi destacando muy alto un palacio arruinado
Donde otrora esplendorosos monarcas eran jefes supremos
Hoy en sus muros se posa una triste paloma torcaz
Y calladamente murmura arrullando, «¿Dónde? ¿Dónde? ¿Dónde?»

Omar Khayyam



Arriba: Paisaje desértico cerca de Yazd.

Página anterior: Khusrau I, o su padre Kavad, en un plato de plata del museo Hermitage. Sentado en un trono sostenido por cuatro caballos alados, el rey es atendido por cuatro nobles. Diámetro: 26 cm.

El dominio de Oriente. Nuevos movimientos tribales en el Asia Central causaron una convulsión general en el mundo civilizado a finales del siglo IV y durante el V. Sapor II había derrotado a los chionitas e incluso los había persuadido para que le ayudasen en sus guerras contra los romanos, pero después de su muerte los hunos habían asolado Armenia, Siria y Capadocia así como, probablemente, partes del norte de Irán. No queda claro, a partir de las fuentes predominantemente occidentales, quiénes eran exactamente estos chionitas, kidaritas, hunos que se llamaban a sí mismos kushanas y hunos blancos. Los sucesores de Sapor consiguieron mantener la frontera oriental y Bahram V (421-439) salió victorioso de sus campañas del este. Sin embargo, su hijo Yazdgard II (439-457) murió sin haber conseguido la paz en la frontera oriental y éste fue el inicio de un cambio decisivo en el equilibrio del poder entre Irán y un poderoso y nuevo enemigo, los hunos heftalíes. Éstos se habían establecido en Bactriana a mediados del siglo IV y estaban en el apogeo de su poder desde aproximadamente los años 460 a 530, controlando un extenso imperio centrado en Afganistán.

A la muerte de Yazdgard sus dos hijos se disputaron el trono. Al final ganó el más joven llamado Peroz o Firuz (457/9-484) pero sólo lo consiguió con la ayuda de los heftalíes. A pesar de estar en deuda con ellos, Peroz reemprendió la guerra en Oriente en la década de los años 460, aunque su campaña fue un fracaso total siendo capturado en el año 469. Se vio forzado a pagar un gran rescate y hubo de dejar a su hijo Kavad como rehén en la corte iraní hasta que lo hubiese satisfecho. Este desastre militar coincidió con una terrible sequía y consiguiente hambruna, que duró siete largos años. Esta

sequía fue rememorada vivamente en el gran poema épico persa, el *Shah-nameh* o *Libro de los Reyes,* recopilado por el poeta Firdawsi a principios del siglo XI d.C.: «el aire se secó y el agua de los canales escaseó como el almizcle... debido a la sequía nadie tenía suficiente alimento. La boca de la atmósfera estaba seca como el polvo y en los canales el agua era tan rara como el antídoto contra el veneno de las serpientes». Para ayudar a su gente, Peroz «suprimió todos los impuestos y contribuciones del mundo y allí donde tenía un granero escondido en una ciudad repartió su contenido a pequeños y grandes».

El control heftalí del Asia Central y Afganistán probablemente causó interrupciones en la ruta comercial este-oeste y probablemente forzó a Peroz, una vez más, a desafiar a su poderoso vecino del este. Empezó su campaña en el año 484 y condujo a la flor de la caballería sasánida a una terrible trampa. El rey heftalí había preparado un profundo foso oculto lleno de estacas afiladas que cruzaba toda la planicie, excepto por un estrecho canal en el centro. Las fuerzas sasánidas fueron atraídas con engaño por un grupo de jinetes heftalíes, que aparentemente retrocedían. Mientras los heftalíes huían, cruzando con cuidado por el puente, los caballeros sasánidas se desplegaron por la llanura y cargaron a toda velocidad contra su presa. Las primeras filas se precipitaron al foso. Los que les seguían iban tan rápidos y tan cerca que cayeron sobre los anteriores. Quedó destruido casi todo el ejército y el rey murió con sus hombres.

Después de este sobrecogedor desastre se hizo la paz, pero Irán tuvo que acceder a pagar un gran tributo anual a los heftalíes. Para entonces la monarquía había perdido de nuevo poder a favor de los nobles, que primero eligieron al hermano de Peroz, Balash o Valgash (484-488) y lo destronaron cuatro años más tarde a favor del hijo de Peroz, Kavad. Éste también fue destronado y llevado a prisión en el año 496, pero consiguió escapar y huir con sus antiguos anfitriones, los heftalíes, que le volvieron al trono sasánida en el 498/9, seguramente prefiriendo tener un protegido suyo como rey de Irán.

La situación del pueblo iraní en aquella época debió ser horrorosa con los efectos combinados de la larga sequía, elevados impuestos para satisfacer el tributo anual y la casi anarquía interna. Esto favoreció el surgimiento de un nuevo profeta, Mazdak, que originalmente debió ser un sacerdote zoroastrista, pero con un mensaje específicamente nuevo. La doctrina de Mazdak consistía en una llamada contra la violencia junto con una forma de comunismo primitivo que sin duda ejercía un poderoso atractivo para el pueblo hambriento y desesperado. Les decía que «un hombre con las manos vacías era igual que cualquier rico, que ninguna persona debía imponer su superioridad sobre otra ya que los ricos eran la urdimbre y los pobres la trama. Con respecto a las posesiones decía que el mundo debía ser más igualitario; era injusto y malo que los ricos las tuvieran en exceso. Las mujeres, las casas y los bienes materiales debían ser distribuidos equitativamente» (Firdawsi). Mazdak consiguió convencer a Kavad con su elocuencia y tuvo mucho éxito durante buena parte del reinado de éste porque quizás el rey lo utilizara para reducir el poder de los nobles. Sin embargo, hacia el final del reinado de Kavad fueron ejecutados él y varios seguidores suyos, según Firdawsi por orden del príncipe heredero Khusrau. Khusrau era el hijo menor de Kavad, pero fue escogido como su sucesor algunos años antes de que el rey muriese.

La gloria de Khusrau. Irán recuperó completamente su antiguo poderío durante el largo y glorioso reinado de Khusrau Anurshirwan (el del Alma Inmortal), tanto interna como externamente y a cualquier campesino que se le pregunte hoy sobre las antiguas ruinas, contestará con presteza que fueron obra del poderoso Khusrau. Su primera tarea fue la completa reorganización del desmoralizado estado persa que había sido empobrecido, destrozado profundamente por las doctrinas de Mazdak y amenazado en todas sus fronteras. Para darse tiempo a fin de llevar a cabo esta ingente labor Khusrau hizo la paz con los romanos y siguió pagando el tributo anual a los heftalíes.

Las reformas de Khusrau afectaron todos los aspectos de la vida. Primero se inspeccionó y midió la tierra, tarea que había comenzado Kavad, y se contaron todas las palmeras datileras, las viñas y los olivos, nogales y árboles frutales. Partiendo del conocimiento preciso del potencial agrícola de su país, sobre el cual se basaba la prosperidad de Irán, Khusrau reformó completamente el sistema de exacción de impuestos. La antigua tasación anual había dado como resultado que con frecuencia se echaran a perder las cosechas, que se recogían solamente después de que hubiese pasado el tasador. Fue sustituido por un impuesto anual calculado sobre el promedio de las cosechas anteriores. Debía pagarse en tres plazos y en efectivo y no en especies. Por lo tanto, cada campesino podía hacer sus planes de antemano, sabiendo sus compromisos y el estado se beneficiaba al tener unos ingresos regulares en efectivo. También se implantó un gravamen personal sobre los hombres de entre 20 y 50 años, si bien esto sólo se aplicaba a los pobres. Los nobles, sacerdotes y burócratas estaban exentos.

Con unos ingresos anuales asegurados, Khusrau pudo

efectuar unas reformas militares de largo alcance. En vez de confiar en que todos los nobles se equipasen, ellos y sus seguidores, y que sirviesen sin remuneración, lo que era una fuente constante de descontento, Khusrau pagó y equipó a los caballeros más pobres –poseedores de un pueblo en vez de una hacienda– con lo que creó una nueva clase de soldados leales solamente a él. Estos *dihqans* se convirtieron en una parte esencial de la sociedad iraní y en cierta medida fue debido a ellos que más tarde se transmitieran a los conquistadores árabes las ideas y administración iraníes. Esta nueva clase de soldados incrementaron poderosamente la eficiencia del ejército al tiempo que disminuía el poder de los grandes nobles con sus enormes ejércitos privados.

En una importante reforma posterior Khusrau dividió militarmente Irán en cuatro zonas, cada una de las cuales estaba mandada por un general: el del este mandaba Jurasán, Seistan (Sakastan) y Kerman y se esperaba que mantuviese las fronteras del norte y del este; el general del sur mandaba Persia y Susiana, incluyendo buena parte de las costas del golfo Pérsico; el general del oeste ejercía el control de Mesopotamia, el área agrícola más rica y la más expuesta al ataque romano; y el último general mandaba Media y Azerbaiyán junto con los vitales pasos del Cáucaso. Khusrau se ocupó de reforzar las fronteras mandando a familias cerca de ellas con el deber de defenderlas y probablemente fue él quien construyó la gran muralla de la llanura de Gurgan, así como reparó y reconstruyó otras defensas y fortalezas, especialmente las que guardaban los pasos del Cáucaso. Como descubrirían más tarde los árabes, las defensas de Irán estaban concentradas en las fronteras: en el interior no había guerreros.

Khusrau también se ocupó de aliviar el malestar moral de sus gentes, resultado de los recientes infortunios y de los abusos mazdeístas. Especialmente la forma mazdeísta de relación con las mujeres había producido dolor. Las que habían dejado a sus maridos fueron devueltas a ellos y las que habían sido violadas fueron casadas con sus violadores. Se hizo un registro nacional de viudas y huérfanos y cada uno recibió la ayuda que necesitaba. También se clarificó la posesión de propiedades y se reconstruyeron muchos pueblos en ruinas.

Con la organización de las finanzas del estado Khusrau también pudo llevar a cabo importantes obras de regadío, y los varios estudios arqueológicos efectuados hasta la fecha indican que durante el período sasánida hubo un importante aumento de la población, y de las sofisticadas obras de regadío, incluyendo la construcción de canales y presas así como del uso más intensivo y extensivo de la tierra. Probablemente una de las obras llevadas a cabo por el estado fue la construcción de un gran canal, conocido como el «Corte de Corroes», que debía complementar el suministro de agua en el área del río Diyala, llevando alguna desde el Tigris. La importancia que concedió Khusrau a la prosperidad de la agricultura está bien resumida en su filosofía de la monarquía, conservada en un texto del siglo X, del escritor Masudi:

«El poder del rey se basa en el ejército, el ejército en el dinero, el dinero en los impuestos, los impuestos en la agricultura, la agricultura en una administración justa, la administración justa en la integridad de los funcionarios gubernamentales, la integridad de los funcionarios gubernamentales en la seguridad que inspira el visir, y en la cumbre de todo ello está la vigilancia del rey para resistir sus propias tendencias y su capacidad para guiar a quienes gobierna y que no le gobiernen a él.»

Khusrau pasó ocho años organizando el estado y el ejército iraní y preparando la restauración de la antigua situación militar y política. Después rompió su tratado con Bizancio y en el año 540 invadió Siria. Su objetivo principal era ir en busca de botín: el estado de guerra intermitente continuó en este frente durante los 20 años siguientes. La historia de estas guerras fue escrita en detalle por Procopio, secretario de Belisario, el brillante general de Justiniano aunque, como era de esperar, su punto de vista es algo tendencioso y pinta a Khusrau como un oriental déspota y traidor. El rápido avance de Khusrau en Siria le llevó pronto ante las murallas de Antioquía, que cayó frente a los persas después de una feroz batalla.

«Cosroes mandó a sus hombres que capturasen e hiciesen prisioneros a los supervivientes de la población de Antioquía y que saqueasen todas las propiedades mientras que él, con los embajadores, descendía desde la altura hasta el santuario que ellos denominan iglesia. Allí Cosroes encontró tal cantidad de oro y plata que, aunque no participó de nada más del botín, partió poseedor de una gran riqueza. Y tomó de allí muchos mármoles maravillosos y ordenó que los depositaran fuera de las fortificaciones a fin de poderlo trasladar a territorio persa» (Procopio).

Para albergar a la población deportada de Antioquía, Khusrau construyó una nueva ciudad a las afueras de la capital sasánida de Ctesifonte, a la que llamó Veh az Antiok Khusro o «Khusrau (construyó ésta) mejor que Antioquía». Todavía era una ciudad próspera cuando los árabes conquistaron Mesopotamia.

Finalmente se acordó y firmó un tratado de paz de 50 años en el 561, aunque no duró mucho. El objetivo

persa para estas guerras había sido recuperar territorio al este del Éufrates y en gran medida lo consiguieron. Además, cuando Khusrau murió en el año 579 buena parte de Armenia estaba de nuevo dentro de la esfera de influencia sasánida.

Finalmente Khusrau se sintió suficientemente fuerte para rechazar el acuerdo de pagar un tributo anual a los heftalíes, y en el año 557 aproximadamente se alió con los turcos que habían llegado recientemente a TransOxiana. Juntos derrotaron estrepitosamente a las fuerzas heftalíes y se dividieron el reino: los turcos tomaron los territorios situados al norte del Oxus y Khusrau gobernó sobre buena parte de Afganistán. No se sabe con exactitud la extensión de estos nuevos territorios orientales, aunque probablemente controló la importante comunidad budista del valle de Bamiyan. Por fin se habían vengado las derrotas más importantes a manos de los heftalíes y se había restablecido el honor persa. Emitió una moneda con la mordaz inscripción: «Irán liberado del miedo».

La importancia del comercio. Los ingresos del comercio este-oeste seguían teniendo un interés vital para Irán y fue durante el reinado de Khusrau cuando Bizancio intentó una vez más romper el monopolio sasánida. Desde los tiempos de la fundación de esta dinastía por Ardashir I, los reyes sasánidas habían sido conscientes de las ventajas de promover el comercio marítimo y cuando dejó de ser seguro el tránsito por tierra a causa del movimiento de los hunos por Asia Central, aumentó el



El valle de Bamiyan, en Afganistán, emplazamiento de un importante monasterio budista. Después de la derrota de los heftalíes probablemente formó parte del territorio de Khusrau.

atractivo del comercio por mar. La expedición punitiva que Sapor II había emprendido hasta el interior de Arabia al principio de su reinado, había sido en respuesta a incursiones árabes en el golfo Pérsico y al temor de la posible pérdida del control sasánida del mar. Durante el reinado de Bahram V su gobierno se extendió por las costas del golfo hasta el delta del Indo, en donde habían dado al rey el control del puerto de Daibul (Banbhore) como parte de la dote al casarse con una princesa india. Pero el control de los puertos era sólo parte de la política sasánida; también impedían materialmente a los barcos occidentales el comprar cargamentos fuera de su jurisdicción porque «los mercaderes persas siempre están en los puertos cuando llegan los barcos indios... y acostumbran a comprar todo el cargamento» (Procopio).

Justiniano estaba determinado a intentar una vez más romper el completo dominio del comercio por parte de los sasánidas y se puso en contacto con los etíopes cristianos proponiéndoles que, teniendo en cuenta su fe común, deberían ser aliados y sugiriéndoles que comprasen sedas a los indios para vendérselas a los romanos, lo que «les permitiría ganar mucho dinero mientras que los romanos sólo se aprovecharían de una manera, no se verían obligados a pagar a su enemigo». Khusrau consiguió frenar los intentos de expansión etíope hacia el Yemen, y cuando murió en el año 579 el sur de Arabia se había convertido en una dependencia del Irán sasánida. En realidad sus barcos tenían la base en Aden, lo que les permitía controlar efectivamente la entrada al mar Rojo y cerrar el océano Índico a los barcos romanos. Durante todo el siglo VI los mercantes iraníes dominaron el comercio con la India y Ceilán, cuyos puertos visitaban regularmente sus barcos. Pero lo que todavía no queda claro es si los barcos sasánidas viajaron o no más al este en busca de sus mercancías. Ciertamente, a finales del siglo VIII, después de la caída de la dinastía sasánida, existía el comercio marítimo directo entre la China y el golfo Pérsico, lo que queda demostrado por la prosperidad de puertos del golfo tales como Siraf: podría ser que los mercantes sasánidas fueran más allá de Ceilán.

La dorada «copa de Khusrau», en la Bibliothèque Nationale. En el medallón de cristal de roca del centro se ve a Khusrau sentado en un trono sostenido por caballos alados. Está encastado en un marco dorado con incrustaciones de pasta de cristal coloreada en rojo, blanco y verde. Diámetro: 28 cm.



Khusrau ha sido recordado durante siglos no sólo por sus éxitos imperiales, sino también por su sentido de la justicia y de la caballerosidad y por su preocupación por la gente corriente. Según Firdawsi, se ocupaba de que «ningún aldeano quedase reducido a la miseria: a quien no tenía semillas o ganado cuando llegaba el tiempo de la siembra le eran dadas procedentes del tesoro del rey y no se dejaba ningún trozo de tierra sin cultivar... El sha cubría la faz de la tierra con su justicia; dondequiera que la tierra estuviese abandonada, la hacía cultivar. Cualquier hombre, grande o pequeño, podía dormir al aire libre y acudían a la fuente tanto la oveja como el lobo». Khusrau también fue famoso por su constante búsqueda del saber y durante su reinado se escribieron muchos libros pahlavis. Aunque apoyó el zoroastrismo ortodoxo con su consecuente estructura rígida de clases, no persiguió a las minorías. De hecho, eran bienvenidos a su corte médicos y pensadores griegos y fundó una universidad en Gundeshapur. Se cuentan muchas historias de su sabio visir Buzurjmihr a quien se atribuye la invención del juego favorito persa, el *nard* o backgamon. Otro juego popular en aquella época era el polo.

A pesar de su brillantez –Irán estaba en el apogeo de su gloria–, los días de la dinastía sasánida estaban contados. Pocos años antes de morir Khusrau I Anurshiwan «en un lunes, decimotercer día del mes de Rabí del año del Elefante» (h. 570) nacía el profeta Mahoma. Los ejércitos cruzados del Islam destruirían completamente el

poderío sasánida sólo 70 años después en dos victorias estrepitosas, una el año 636 en Qadisiya y otra el año 642 en Nihavand, pero antes de estas desastrosas derrotas el nieto de Khusrau, Khusrau II Parviz (el Victorioso) llevaría las armas sasánidas más al oeste que nunca para capturar Jerusalén y Egipto e incluso poner sitio a la propia Constantinopla. El hecho es tanto más destacable ya que se sabe que Khusrau II Parviz no pudo conseguirlo mediante las considerables victorias militares de su tocayo y abuelo. Después de la muerte de Khusrau I Anurshirwan el imperio sasánida se había colapsado casi completamente y Khusrau II debía su trono a la ayuda extranjera: la del que durante tanto tiempo había sido su enemigo, Bizancio. Pero ¿cómo les ocurrió a los sasánidas esta *volte face* de la fortuna?

Khusrau, el voluntarioso. Ormizd IV (579-590) sucedió pacíficamente a su padre Khusrau I y la agotadora guerra contra Bizancio, seguía. Aprovechándose de la preocupación sasánida en el oeste, los turcos atacaron por el noreste adonde Ormizd envió un ejército mandado por el noble iraní Bahram Chubin para contenerlos. Muchas historias en la literatura árabe y persa y, naturalmente, el *Shahname* hablan de este hombre singular, un guerrero iraní *par excellence*, «un general orgulloso como un león», un «pahlavi» de «magnífica estatura, verbo fluido e inteligencia clara». Bahram Chubin derrotó a los turcos y posteriormente también salió victorioso contra los jázaros nómadas en el Cáucaso y contra los bizantinos. Poniendo como pretexto una derrota posterior frente a los bizantinos, Ormizd I, preocupado por la popularidad y éxito de Bahram, intentó destituirlo del cargo pero Bahram se sublevó y el rey se encontró rodeado de enemigos. Le cogieron, le cegaron, lo pusieron en prisión y después lo asesinaron, y su hijo, Khusrau, que no pudo derrotar a Bahram, huyó a Occidente. Bahram se coronó «señor del mundo». Si hubiese sido un miembro de la familia real sasánida en vez de serlo de la familia Mihr-ran, de Rayy, Bahram hubiera podido mantener el trono. En vez de ello solamente un año después Khusrau, con la efectiva ayuda militar del emperador bizantino Mauricio, consiguió derrotarlo y Bahram huyó con los turcos que le asesinaron un año después, seguramente a instancias de Khusrau.

Incluso cuando Khusrau II fue ya rey, no se acabaron los desórdenes internos en Irán. Intentó castigar a quienes habían derrocado a su padre y apoyado a Bahram y algunos huyeron y promovieron más desórdenes. Entre ellos estaba el tío de Khusrau, que habiendo conservado su independencia en el área de Rayy y acuñado su propia moneda durante diez años, también fue asesinado. Como no le habían ayudado, Khusrau atacó también a los árabes lajmidas, cuya dinastía vasalla hacía mucho tiempo que cumplía un papel importante como amortiguador entre los árabes del desierto, sobre quienes tenían una cierta hegemonía, y las ricas llanuras cultivadas de Irak, el granero del imperio sasánida. Khusrau derrocó al rey lajmida y lo sustituyó por un gobernador persa. Esto fue un gran error táctico porque dejó la parte inferior del Irak expuesta a los ataques de los árabes. Las defensas de esta frontera eran pobres, ya que no se había hecho gran cosa después de que Sapor II construyera un largo canal desde Hit, en el Éufrates, hasta cerca de Basra, el Khandak Shapur, para que actuara como medida disuasoria. Mientras los lajmidas ostentaban el control no importaba la debilidad de las defensas, pero pronto se hizo patente su ineficacia. Hacia el año 604 una alianza árabe derrotó decisivamente las fuerzas persas en la batalla de Dhu Qar, prediciendo la caída del imperio. Sin embargo, las energías de Khusrau seguían en la misma dirección que hacía siglos, en su lucha con Occidente. No reconoció el significado del creciente poder árabe en el sur que, cuando enardecido con celo de cruzada, podía barrer todo lo que se le pusiera por delante.

Khusrau había accedido al trono con el respaldo bizantino dando como resultado que cesara la agotadora guerra entre los dos imperios. Pero en el año 602 Mauricio fue asesinado por Focas, un oficial del ejército bizantino en los Balcanes que se había sublevado, y Focas se convirtió en emperador (602-610). Khusrau decidió vengar a su antiguo patrocinador y desde el año 604 al 610 los persas ganaron varias batallas importantes y conquistaron buena parte de Armenia, Capadocia y Siria. En aquel año Focas fue derrotado y ejecutado y Heraclio (610-641) ascendió al trono. Intentó hacer la paz con Khusrau pero el persa, enardecido por sueños de gloria y convencido de la invencibilidad sasánida, rechazó su oferta y se embarcó en una carrera de conquistas que recrearon brevemente el imperio aqueménida. Los ejércitos persas invadieron el Próximo Oriente: en el año 612 cayeron Antioquía, Damasco y Tarso; en el 614 fue tomada Jerusalén y la Santa Cruz trasladada a Ctesifonte; en el 615 conquistaron gran parte de Anatolia y en el 619 sitiaron Alejandría, que cayó pronto, y ocuparon todo Egipto.

Se cuentan muchas historias de este último gran rey sasánida y de su tempestuosa carrera, pero son asombrosamente contradictorias. Según alguna tradición era cruel, desconfiado, traidor, cobarde y avaricioso, pero también se le ha descrito como un gran guerrero, tole-

rante con las distintas religiones, que creó a su alrededor una espléndida corte famosa por su lujo y etiqueta. Estos últimos fueron descritos por Firdawsi cuando explicaba los preparativos de una cacería real:

«Y así... fueron traídos por la brida 300 caballos con arreos dorados. Había 1.160 esclavos leales a pie llevando jabalinas y 1.040 más con capas de brocado y armadura debajo llevando barrotes y espadas. Detrás de ellos iban 700 halconeros con gavilanes, halcones borní y halcones reales. Después de los halconeros iban 300 hombres a caballo llevando todos ellos panteras. También había 70 leones y leopardos atados con cadenas sujetas firmemente, cubiertos de capas de brocado chino y había otros leopardos y leones domados, con bozales formados por cadenas de oro. También había 700 perros de caza con collares de oro, que apresaban las gacelas a galope. Y acompañándolo todo iban 2.000 juglares dispuestos a tocar aires de caza. Cada uno iba montado sobre un camello y llevaba en su cabeza una pequeña corona de oro.»

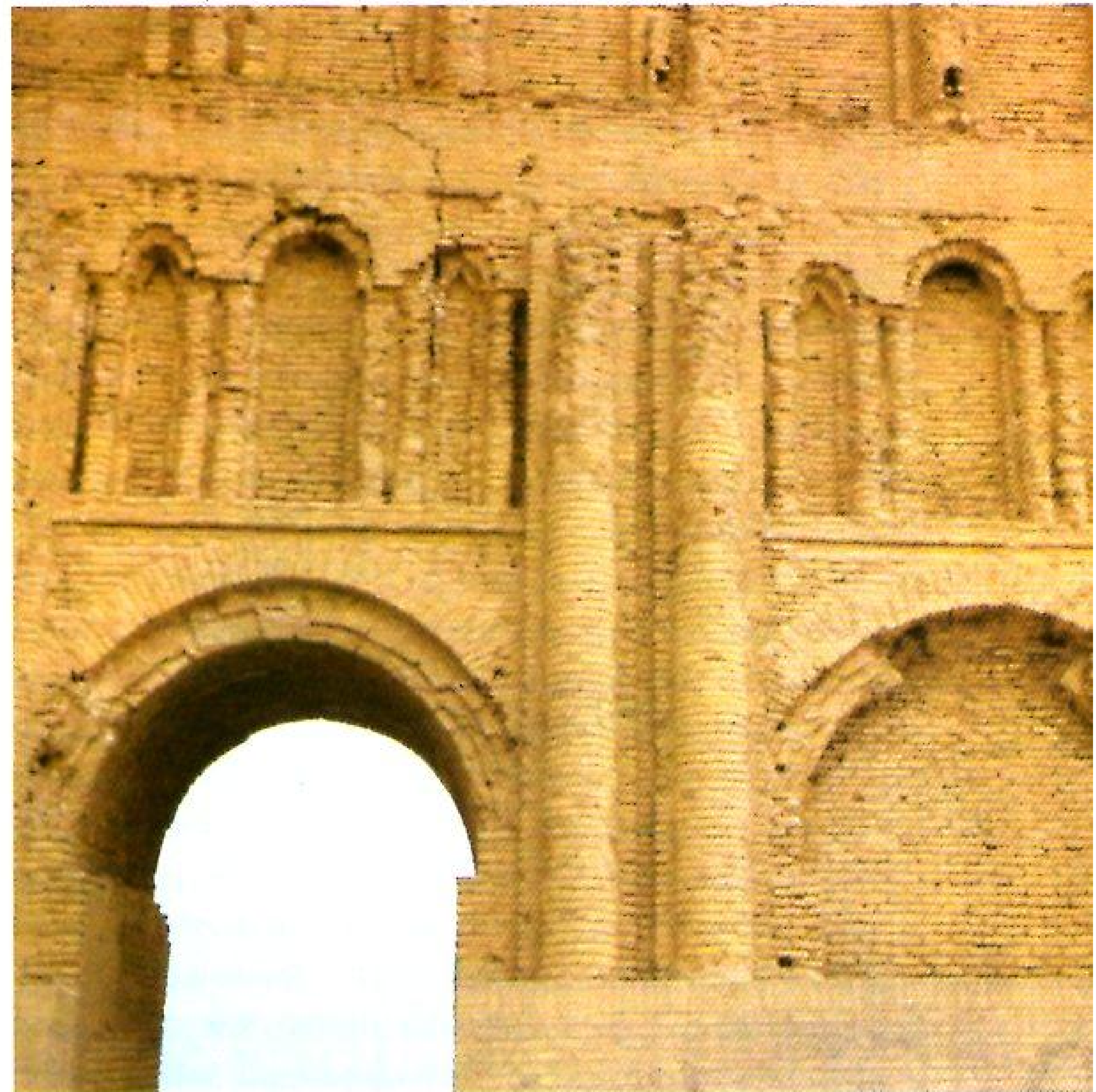
Músicos famosos eran atraídos a la corte, incluido el juglar Barbad, del cual se dice que «nadie tocaba como él», y en un texto bien conocido se describe cómo debía ser la educación de un paje: se consideraba que era esencial el conocimiento de instrumentos musicales junto con el de alimentos exóticos, perfumes y juegos. Pero la rica y deslumbrante corte de Khusrau se consiguió a expensas de su pueblo porque, como escribe Firdawsi, «el rey, que otrora fue el administrador de justicia, se había vuelto injusto... Imponía siempre nuevas cargas y sólo se preocupaba por aumentar su tesoro. Exigía dinero de todo el mundo con amenazas y con triquiñuelas. Las bendiciones de antaño se convirtieron en maldiciones al monarca quien, después de haber sido una oveja mansa se había convertido en un lobo salvaje».

Ningún relato de este extraordinario rey sería completo si no se mencionase que también fue el héroe de la historia de amor persa *par excellence*, el *Romance de Khusrau y Shirin*, contado y recontado por muchos poetas, entre los cuales Firdawsi y el famoso Nizami. La belleza de Shirin, ensalzada en muchos versos, rivalizaba con la de la luna. Shirin era cristiana y durante el reinado de Khusrau se fomentó y expandió el cristianismo por todo el imperio.



Final del dominio sasánida. Pero la estrella de Khusrau duró poco. Aunque Heraclio casi había huido de Constantinopla, atacado por los sasánidas y por los aliados eslavos y ávaros en los Balcanes, permaneció allí y organizó una defensa digna de mención, basada en el control bizantino del mar, algo que los sasánidas no podían derrotar. En el año 622, Heraclio llevó sus naves por el mar Negro y lanzó una ofensiva contra Armenia por detrás del frente persa. Éstos, cogidos por sorpresa, fueron derrotados y Heraclio recuperó Asia Menor. Al año siguiente atacó de nuevo Armenia, atravesó las defensas persas e invadió Azerbaiyán. Saqueó el gran santuario sasánida y el Templo del Fuego Sagrado de Gushnasp en Ganzak o Shiz (la actual Takht-i

Página anterior: Vista aérea del palacio de Khusrau en Ctesifonte. En el suelo se puede ver la silueta del segundo gran *iwan*, que estaba situado en el lado opuesto de Taq-i Kisra.



Derecha: Detalle de la decoración de la fachada de Taq-i Kisra, o Salón de Khusrau, en Ctesifonte.



Abajo: Vista general de Taq-i Kisra. La sección caída (a la derecha) está siendo reconstruida por el Departamento Iraquí de Antigüedades.

Sulaiman), a donde iban en peregrinación todos los reyes sasánidas.

Heraclio avanzó de nuevo a través de Azerbaiyán en el año 627 y marchó sobre Mesopotamia, derrotando una vez más a los persas. Saqueó el palacio de Dastagirs, el favorito de Khusrau, en donde encontró una inmensa cantidad de tesoros. Después de esta desastrosa serie de reveses, Khusrau estaba desesperado y llamó a todos sus generales buscando una víctima propiciatoria. Pero se sublevaron y lo asesinaron. Su muerte marca el final real del dominio sasánida, aunque la nobleza instaló una serie de reyes títere e incluso una reina, Boran, una docta hija de Khusrau II, que continuaron gobernando nominalmente hasta la invasión de los árabes.

La carrera de Khusrau, llena de fuertes altibajos, refleja tanto la eficacia como los puntos flacos de la reorganización llevada a cabo por su abuelo, Khusrau Anurshirwan. Con un conocimiento tan preciso de los recursos financieros del imperio se podían elevar los impuestos, y se hizo, a niveles intolerables sin posibilidad de evasión. La creación de cuatro áreas militares al mando de cuatro *spahbads* les concedía un poder arrollador, como quedó demostrado en primer lugar por la toma de poder por Bahram Chubin y después por uno de los generales de Khusrau, Shahrbaraz, que también subió al trono durante poco tiempo después del asesinato de Khusrau. Un tercer punto flaco fatal fue la preocupación sasánida por Occidente. Al concentrar todas sus energías en el antiguo conflicto con Bizancio para intentar restablecer las fronteras que antaño había perdido el imperio aqueménida, Khusrau no pudo reconocer el nuevo peligro del sur, cuyo poderío creciente había quedado demostrado ya en el año 604. Y fueron los árabes y no los bizantinos los nuevos señores de Irán.

La victoria árabe sobre la dinastía sasánida fue completa. Después de dos batallas decisivas en Qadisiya en el año 637 y en Nihavand en el 642 el último rey, Yazdgard III huyó a Merv, en donde fue asesinado en el año 651. Después de su muerte quedaron vivos pocos miembros de la familia real para organizar una rebelión, incluso si hubieran podido. Pero las tradiciones sasánidas, tanto respecto al gobierno como a las artes, continuaron y florecieron mucho después de la muerte de Yazdgard. Los nuevos conquistadores no contaban con la maquinaria administrativa necesaria para gobernar sus extensos nuevos territorios y debieron mantener no sólo la organización sasánida sino también sus burócratas. Entre los que escaparon a la matanza general de la conquista inicial, incluso nobles importantes, se les permitió continuar en posiciones de poder, siempre que se «convirtiesen». Para entonces, el zoroastrismo había quedado sofocado por el peso de la protección estatal y no había respondido a los nuevos retos religiosos a su alrededor, excepto con la reacción negativa de la persecución. El cristianismo ganaba terreno en todo el imperio. Teniendo en cuenta que los persas eran elegibles para puestos oficiales si aceptaban el Islam o incluso si se convertían al cristianismo, muchos lo hicieron y sobrevivieron. Entre ellos había numerosos *dihqan*, la clase creada por Khusrau I, que se hicieron indispensables a sus nuevos amos. Su supervivencia facilitó el traspaso de las organizaciones y tradiciones sasánidas.

El palacio de Khusrau I en Ctesifonte. La arquitectura sasánida tardía reflejaba fielmente la revitalizada gloria de la monarquía iraní en el último siglo de su dominio. El edificio sasánida más famoso de todos los tiempos era el palacio que Khusrau I construyó en Ctesifonte, conocido como Taq o Iwan-i Kisra (el salón de Khusrau). El geógrafo Ibn Khurdadbih (h. 864) lo describió como el más hermoso que se construyera nunca hecho de ladrillos y yeso, y otros encontraron sus enormes dimensiones tan apabullantes que apenas podían creer que fuese obra de hombres y no de genios. Otros escritores, entre ellos Tabari (838-922), explican detalles del salón del trono y describen el elaborado ritual que rodeaba una audiencia con el Gran Rey.

Parte del esqueleto del enorme salón del trono todavía sigue hoy en pie y la fachada completa se conservó hasta finales del año 1888, en que se derrumbó una parte como resultado de una inundación desastrosa. Esta fachada, con su gran arco central abriéndose hacia el este formaba un lado de un patio enorme, el resto del cual ha desaparecido. En el lado opuesto había un segundo *iwan* grandioso enfocado al oeste, del cual hoy sólo quedan algunos restos en el suelo. La gran bóveda de cañón parabólica de Taq-i Kisra tiene casi 35 metros de altura, una luz de más de 25 metros y una longitud de casi 50 metros. Es el mayor ejemplo de un arco de tales características –construido sin centrar– de todas las fachadas del mundo, y es casi el doble de largo del que construyó Ardashir unos 300 años antes en su palacio de Firuzabad. Al no tener experiencia sobre la tensión que imponía un edificio a escala tan gigantesca, los arquitectos construyeron muros de un grosor excepcional para asegurarse de que resistirían el enorme peso: 4 metros de imposta y 7 debajo. Incluso la corona de la bóveda medía un metro de grueso. El plano de la estructura era esencialmente simple –se perseguía obtener el efecto de una extraordinaria dimensión–, aunque poco usual. El

gran *iwan* estaba conectado a un imponente salón cerrado por una serie de pequeñas estancias y toda la unidad central estaba flanqueada por corredores y largas habitaciones abovedadas.

Al igual que en el Assur parto, el enorme vacío del *iwan* se compensaba decorando la fachada con arquitectura ciega consistente en columnas adosadas, entabladuras y hornacinas, distribuidas en seis pisos y acabadas por arriba con la tradicional fila de almenas. Las paredes interiores estaban decoradas ricamente con las placas de mármol multicolor tomadas de la iglesia cristiana de Antioquía y con mosaicos vidriados formando escenas de batallas como la de Khusrau sobre un caballo amarillo en el asedio a aquella ciudad, sin duda preparados por artesanos hechos prisioneros. Los suelos eran de gruesas placas de mármol y estaban cubiertos por alfombras de seda que representaban jardines con árboles y canales de agua. El trono estaba al fondo del gran *iwan,* situado detrás de una pantalla o cortina que sólo se descorría cuando el rey, sentado en el trono sobre un cojín de brocado de oro, se disponía a conceder audiencia. Khusrau llevaba una túnica de un rico material bordado con hilos de oro, sin duda similar al de la escultura de los muros del *iwan* de Taq-i Bustan (ver más adelante). En la cabeza llevaba, aparentemente, una enorme corona hecha de plata y oro y adornada con perlas, rubíes y esmeraldas. Este objeto macizo pesaba más de 90 kilos, por lo que no había cabeza que lo pudiera soportar. Estaba suspendido de lo alto de la bóveda por una larga cadena de oro. Esta cadena era suficientemente delgada para no ser vista por la gran masa de gentes y cortesanos que eran mantenidos a una distancia prescrita. Esta presentación un tanto teatral de la figura remota y deslumbrante del famoso Rey de Reyes, Khusrau Anushirwan, resumía la majestad del rey sasánida y las gentes caían involuntariamente de rodillas con temor reverencial.

La apariencia del rey, tal como debía verse sobre su trono de Taq-i Kisra, puede apreciarse en un medallón de cristal de roca colocado en el centro de una famosa copa dorada, ahora en la Biblioteca Nacional de París, que se dice fue un presente del califa Harun al-Rashid al emperador Carlomagno. El rey, al que probablemente se puede identificar con Khusrau por la corona, está

El Templo del Fuego (Chahar Taq) y Casa del Fuego (Ateshqadeh), en Tang-i Chak Chak, un paraje montañoso aislado y espectacular.

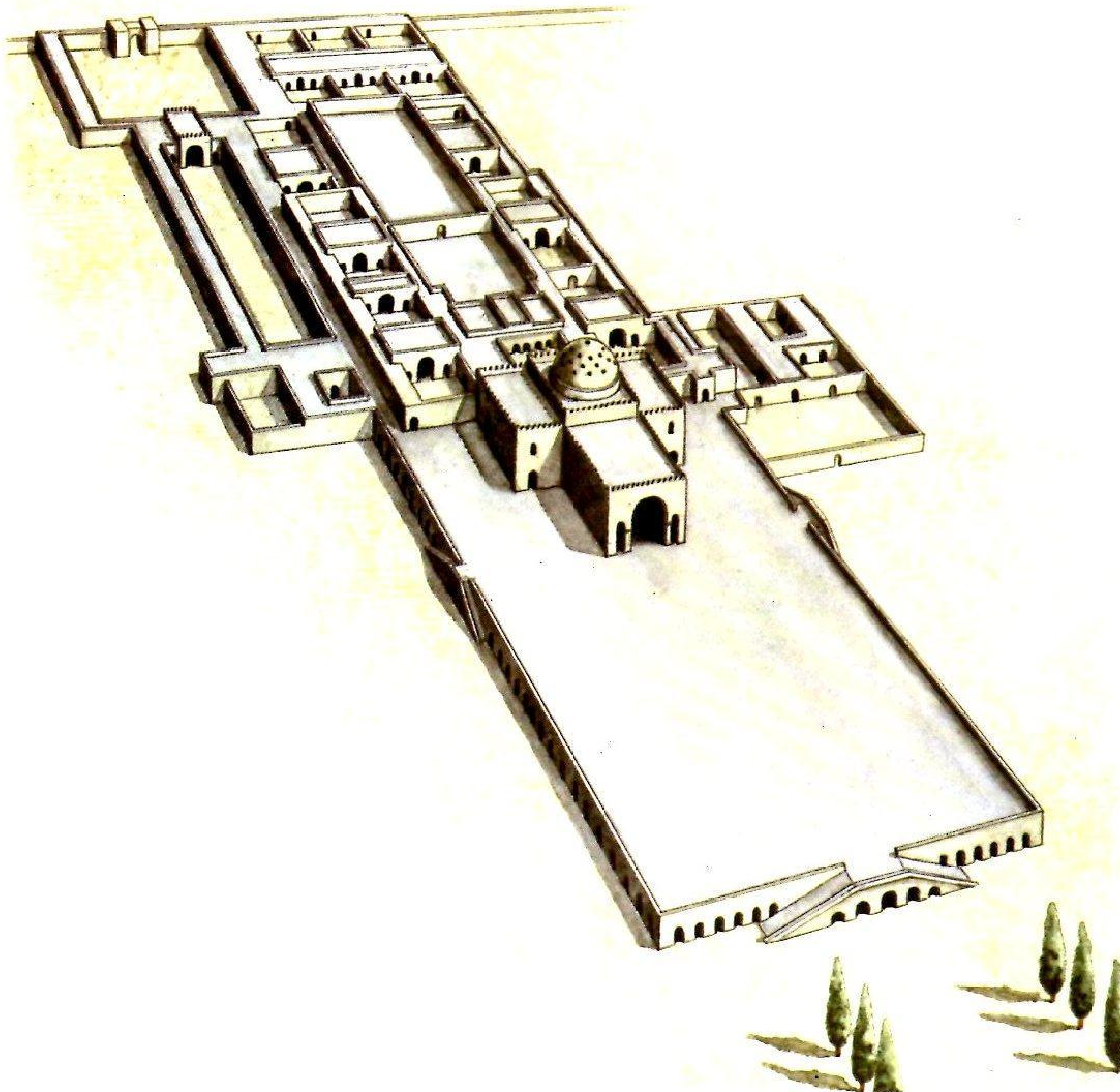


ricamente vestido y sentado en un soberbio trono, con soportes en forma de caballos alados. Las manos del rey descansan sobre su enjoyada espada.

Takht-i Sulaiman. Probablemente fue Khusrau quien restauró uno de los más importantes centros religiosos de la dinastía, el Templo de Atur Gushnasp o del fuego del rey y de los guerreros. Gracias a la recuperación de *bullae* inscritos con el nombre del templo ahora sabemos su ubicación: estaba construido en la actual Takht-i Sulaiman (el trono de Salomón), que se encuentra en las montañas, al sudoeste del lago Urmia/Rezaieh. Durante el reinado de Khusrau la ciudad se conocía como Shiz o Ganzak y, según Ibn Khurdadbih, era visitado por todos los reyes después de su coronación. Muchos de ellos lo dotaban con un gran tesoro.

El agua fue venerada desde antiguo en la seca meseta iraní, por lo que no es de extrañar que un montículo creado por un extraordinario fenómeno natural, el flujo incesante de agua desde su centro, fuese escogido

Reconstrucción del palacio de Qasr-i Shirin, construido por Khusrau II, probablemente para la hermosa Shirin. Según Reuther.





Escaleras de piedra que conducen a la plataforma de Kangavar. Sasánida tardío.

como emplazamiento de un importante santuario. El montículo rocoso coronado por los edificios de Takht-i Sulaiman se formó durante milenios por el depósito continuado de minerales contenidos en el agua que fluía del centro del inagotable lago. Las escarpadas paredes del lago fueron creciendo paulatinamente y habían formado una colina en una época tan temprana como la del período aqueménida, aunque durante los siglos siguientes no se dejó que creciese más porque los canales practicados en las paredes del lago permitían la salida del agua.

Los niveles más antiguos parecen ser aqueménidas pero había un santuario más antiguo todavía, que se podía ver desde Takht, construido alrededor de una colina cónica todavía más alta formada de la misma manera y conocida como la Zendan-i Sulaiman (prisión de Salomón). Este santuario de los siglos VIII/VII a.C. hubo de ser abandonado después de un terremoto que agrietó los escarpados lados del lecho de piedra. El agua se desbordó y dejó vacío y oliendo fuertemente a sulfuro el profundo cono hueco. Este mismo olor abrumador se puede sentir hoy en las numerosas fuentes burbujeantes y de temperaturas variadas que abundan en el área.

Hubo, como mínimo, dos fases importantes de construcción de Takht durante el período sasánida. En la primera se rodeó la cumbre de la colina con un recio muro de adobes, y en la posterior se reforzó con una capa exterior de piedra finamente cortada. Estas paredes de piedra, buena parte de las cuales quedan en pie, tienen una forma más o menos oval y están reforzadas por numerosos contrafuertes redondeados. La entrada principal se hacía por una puerta reciamente fortificada en el norte desde donde partía el «camino procesional» que, en dirección sur, llevaba hasta un recinto cercado rectangular interno o recinto sagrado. Éste ocupa la mayor parte del espacio dentro de las murallas de la ciudad: la mitad norte contiene un gran complejo de edificios religiosos mientras que el lago llena la mayor parte de la mitad sur.

El templo principal, el de Atur Gushnasp, está en el recinto sagrado situado en el eje principal norte-sur. Desde el norte se llegaba por el «camino procesional» a través de un patio columnado cuya característica dominante era el gran *iwan* que llevaba al santuario. Éste es de planta cuadrada y contiene cuatro grandes columnas

que sustentan la cúpula y forman una cámara interior con un ambulatorio, un plano familiar de los tiempos partos. El altar del fuego se hallaba en el centro sobre un suelo de ladrillos. Esta unidad cuadrada y con cúpula, que tiene cuatro arcos, es el modelo estándar iraní de templo del fuego o Chahar Taq (cuatro arcos) del cual existen numerosos ejemplos en Irán. Todo lo que se puede encontrar de ellos habitualmente hoy, son las ruinas de los cuatro pilares que sostienen la cúpula, porque las relativamente débiles paredes exteriores se han desintegrado y no han quedado restos de ellas en el suelo. Un ejemplo de Chahar Taq excepcionalmente bien conservado lo halló Vanden Berghe en un enclave montañoso aislado y espectacular en Tang-i Chak Chak. Además del Chahar Taq, con sus cuatro grandes pilares de piedra, había cerca de él una segunda estructura con cúpula, un Ateshqadeh, en el cual se conservaba el fuego.



Arriba: Los ricos tejidos que se llevaban en la corte sasánida quedan reflejados en este detalle del relieve de la cacería de jabalíes de Taq-i Bustan. Especialmente las vestiduras del rey están lujosamente decoradas con *senmurv* y diseños florales. Sobre la opulenta y tiesa túnica lleva un pesado collar y un cinturón ricamente enjoyados así como brazaletes y, con toda seguridad, numerosas sortijas.

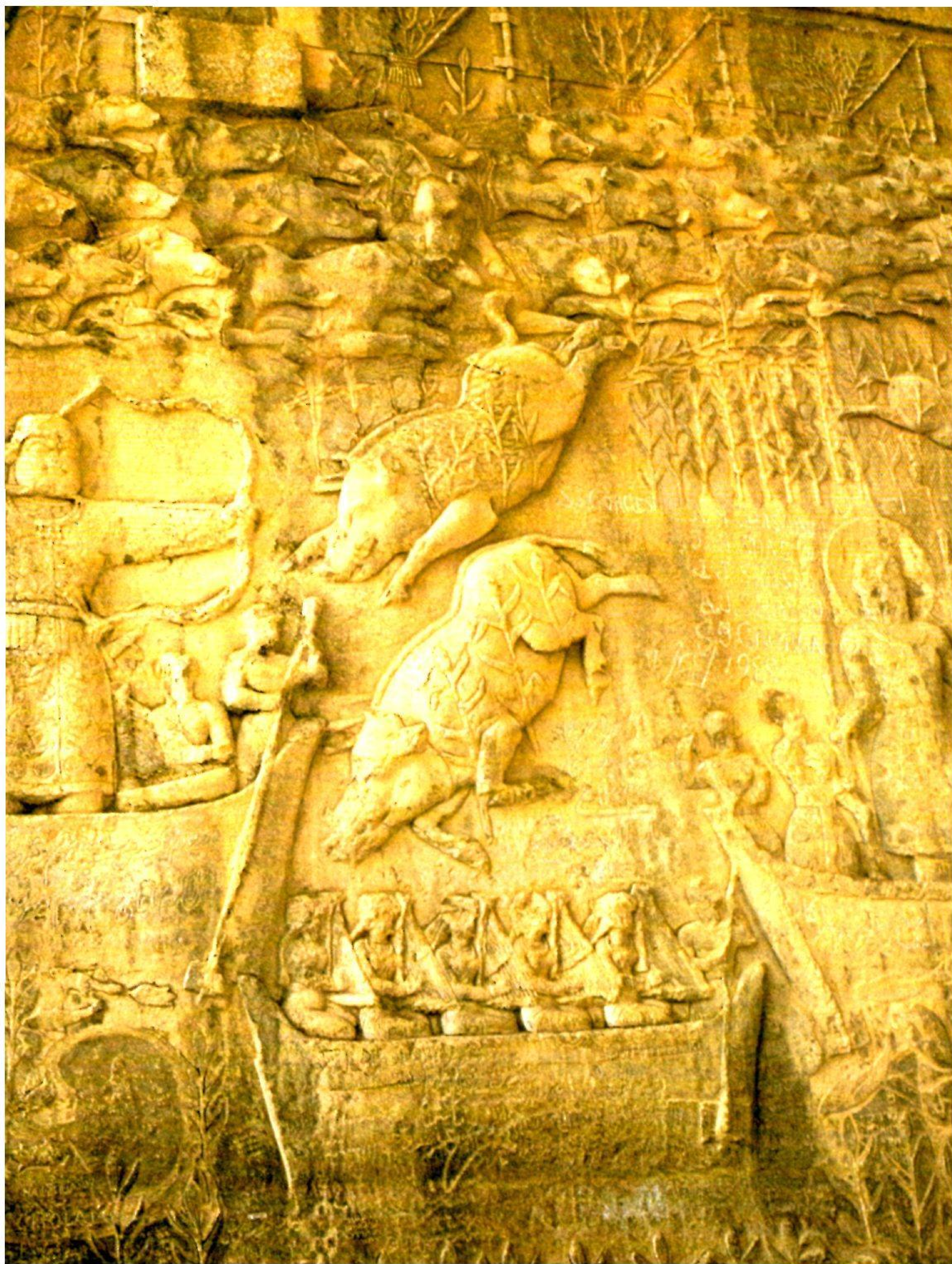
Página siguiente: Khusrau II disparando a un jabalí, que se ve primero dando un salto hacia él y después muerto. Khusrau está acompañado de músicos, en el segundo bote. De la escena de la cacería del jabalí.



La gran gruta de Khusrau II en Taq-i Bustan. El arco del *iwan*, perforado en la roca, está decorado con una diadema. En su parte inferior se ve el dibujo de un árbol de la vida profusamente adornado. La escena superior de la pared del fondo representa la investidura de Khusrau II.

Había muchos fuegos en todo Irán, tanto grandes como pequeños. Casi cada ciudad o pueblo tenía su propio fuego, además de los importantes fuegos provinciales (o Bharam). Normalmente estos últimos estaban fundados por el rey aunque un noble eminente como Mihr-Narsés durante el reinado de Yardgard I podía también adquirir importancia fundando templos del fuego, lo cual hizo en el valle de Farrashband, cerca de Firuzabad. Cada clase social tenía su propio fuego: mientras el de Gushnasp era el de la realeza y de los guerreros, los sacerdotes tenían el de Farnbag y los campesinos el de Burzin-Mihr. Actualmente sólo se sabe la localización del de Atur Gushnasp.

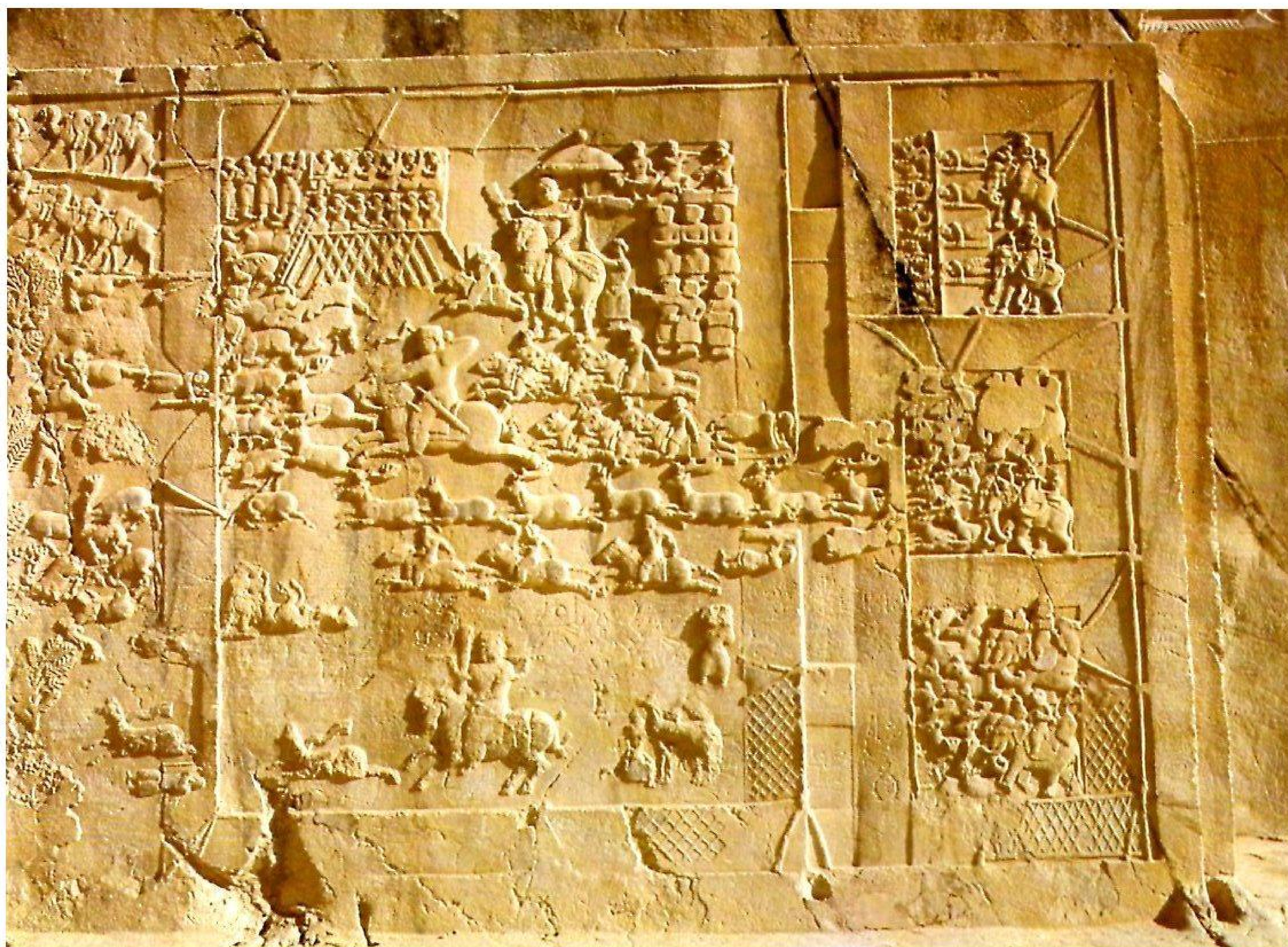
Como en cualquier santuario importante, había muchos otros templos y altares construidos cerca del principal Chahar Taq. Uno que había al noreste construido



con bloques de piedra en vez de ladrillo cocido, tiene una planta excepcional. En vez de los cuatro pilares habituales tiene ocho, por lo que se le ha llamado Hasht Taq u ocho arcos. Cuatro grandes cámaras rodean el santuario, que evidentemente fue un edificio de cierta importancia, aunque sólo tiene una entrada tortuosa e insignificante. Saliendo del Chahar Taq por el este había una pequeña habitación cuadrada con una profunda hornacina en cada pared. Hay cuatro de estas capillas en el Takht, en una de las cuales se encontraron restos del zócalo de un altar.

El lago, la *raison d'être* del emplazamiento, estaba dentro de un patio, del cual sólo se conoce el plano del extremo norte. Gran parte del resto ha quedado precintado bajo capas del duro depósito de piedra de las aguas del lago, lo que hace la excavación extremadamente difícil. El rasgo dominante de la fachada norte es, naturalmente, el gran *iwan* del Chahar Taq, unido por una fachada con columnas a los *iwans* del este y del oeste. Del *iwan* del este sólo asoma sobre el suelo el pie de la pared, mientras que el del oeste aún se sostiene. Por él se entraba a pequeñas habitaciones que había detrás y estaba flanqueado de largas salas, lo que recuerda la planificación de Taq-i Kisra en Ctesifonte. Formando parte de esta fachada del norte y situados entre el *iwan* del oeste y el de Chahar Taq, había dos salones columnados que formaban una unidad separada dentro del recinto sagrado y que pudieron haber sido parte del famoso palacio de Khusrau.

Los veinte años de esfuerzo constante que el Instituto Arqueológico Alemán ha dedicado a este notable lugar han puesto al descubierto gran parte del plano de la ciudad religiosa más importante de Irán. Pero aunque ahora sabemos la forma de algunos de los edificios y templos quizá no sepamos nunca su finalidad ni a quién estaban dedicados sus diferentes altares, porque desgraciadamente se han encontrado muy pocos restos ocupacionales o material escrito del período sasánida en aquel lugar. Con el énfasis que se puso en el agua podríamos esperar encontrar un templo dedicado a Anahita, aunque no hay ninguna prueba inequívoca de que el agua jugase



La cacería del ciervo, en una pared lateral de la gran gruta. La cacería tiene lugar en un coto cerrado o paraíso y se ve al rey en tres ocasiones. Los músicos también están presentes en una plataforma de la parte superior.

un papel en el culto, como el que se atribuye a Anahita en Bishapur. Debieron de necesitarse muchas habitaciones para almacenar los tesoros del templo y la leña, ya que el invierno en Takht es muy crudo. Y también debió de haber lugar de residencia para los sacerdotes, así como alojamiento adecuado para el rey y su séquito.

Shiz, la ciudad de Khusrau, fue saqueada por el emperador bizantino Heraclio en el año 624, que se apoderó de todos sus ricos tesoros. Pero incluso después de ello, la vida continuó en los sólidos edificios, inicialmente por intrusos que pusieron talleres en los almacenes del templo. El lugar conoció una segunda fase de mecenazgo y gloria real durante el período mongol, en que se dice que Abaqa Khan (1265-1281) se mató de vino y de mujeres en los hermosos palacios que construyó sobre las ruinas de la ciudad sasánida.

Palacios y esculturas de Khusrau II. Los palacios de Khusrau Parviz destacan más por sus dimensiones que



Abajo: El poder de las armas del Irán sasánida está ejemplificado en esta magnífica estatua de Khusrau II en Taq-i Bustan. Sólo los ojos de la colosal y amenazante imagen, un caballero con toda su armadura, se pueden ver brillando desde dentro del casco (*derecha*).



por las innovaciones o méritos arquitectónicos, como queda demostrado en Qasr-i Shirin. En un enorme paraíso de casi 300 acres, justo en donde la meseta de Irán se encuentra con el gran muro que son los montes Zagros, Khusrau construyó un palacio para la bella Shirin y un gran Chahar Taq con numerosos edificios adyacentes. Un acueducto suministraba a todo el conjunto el agua procedente del río Hulwan.

El palacio de Shirin estaba construido sobre una terraza de 8 metros de altura y de unos 285 x 98 m aproximadamente, a la cual se llegaba por una serie de escaleras de doble tramo parecidas a las que daban acceso a la plataforma sasánida de Kangavar. El palacio, que Yaqut en el siglo XIII todavía consideraba una de las maravillas del mundo incluso después de ser saqueado por Heraclio en el año 628, estaba ubicado bien adentro de la terraza. De acuerdo con el escritor del siglo IX Ibn Rustah, ésta estaba pavimentada con mármol. Al igual que Firuzabad, el palacio estaba dividido en apartamentos públicos y privados. Las salas de recepciones oficiales estaban formadas por una gran estancia con cúpula a la cual se entraba por un enorme *iwan* que se apoyaba en columnas en vez de en las paredes laterales, una característica que también se ha encontrado en el palacio sasánida de Damghan. Detrás de esta gran estancia había un patio columnado con otro enorme *iwan*. Los apartamentos privados consistían en un cierto número de las tradicionales casas con patio, relativamente pequeñas y simples, normalmente con un solo *iwan* orientado hacia el este.



Un par de pendientes de oro y perlas encontrado en Siraf, en niveles sasánidas.

En Ctesifonte se encontraron casas particulares del mismo estilo, aunque algo mayores, que tenían entre uno y cuatro *iwans* en el patio. Estaban decoradas con paneles de estuco y frisos policromos. También se utilizaban frisos, mosaicos y revestimientos de mármol para decorar los baños, situados al oeste de Taq-i Kisra. Las conducciones de agua, tuberías, un horno para calentarla y una plataforma para descansar después del baño, demuestran la importancia que éste tenía en el este, así como en el oeste en aquellos tiempos.

Sin embargo, la obra más sobresaliente atribuida a Khusrau Parviz no es Qasr-i Shirin, ni siquiera su palacio favorito de Dastagird, que también fue saqueado por Heraclio, sino la escultura en la roca de Taq-i Bustan, cerca de Kirmanshah. Este tipo de arte, tan popular con

La mitad de un broche de oro encontrado cerca de Nihavand, incrustado de turquesas, en el que se ve un águila y su presa. Parto-sasánida. Museo Británico.



los primeros reyes de la dinastía, se había abandonado desde el siglo IV. La impresión inicial de la escultura de Taq-i Bustan la causa, como en Qasr-i Shirin, la magnitud de la empresa, porque Khusrau excavó un enorme *iwan* en la roca viva y decoró todas sus superficies, la fachada y las paredes laterales y posterior. La idea de hacer una escultura en una cueva abovedada o *iwan* no era nueva, ya que Sapor III (383-388) había hecho un pequeño *iwan* cortado en una roca cercana y había puesto estatuas de sí mismo y de su padre en una repisa del fondo. La inspiración de Sapor por este tipo de monumento podría haber sido de origen indio.

Como era de esperar, el emplazamiento para el edificio esculpido era magnífico: estaba situado junto a una fuente que brotaba en la montaña en un parque de caza o paraíso. Se hizo la fachada como la de cualquier palacio sasánida, una impresión que subrayaba la proximidad del *iwan* de Sapor. El arco del *iwan* de Khusrau está decorado con una diadema sin atar, con las cintas ondeando. En las esquinas vuelan victorias aladas, de clara inspiración occidental, mientras que en la parte inferior hay un árbol con ramas retorcidas, hojas y flores.

Cada una de las paredes laterales está cubierta con una escena de caza, un tipo de diseño único en la escultura de piedra, aunque conocido en estuco y en frescos. Las cacerías, de jabalíes en la pared izquierda y de ciervos en la derecha, se desarrollan en un enorme coto cerrado o paraíso, estando representados sus cuatro lados. En cada escena se ven representadas todas las etapas de la cacería: criados sobre elefantes que hacen salir a los jabalíes de sus escondites pantanosos y los llevan en manada hacia donde el rey espera en su bote. El rey, acompañado por damas músicos, se ve dos veces, la primera disparando a un jabalí que da un salto hacia él, y la segunda descansando. Alrededor del bote hay peces y aves que nadan entre las plantas acuáticas. Más criados recogen los jabalíes muertos y se los llevan al final del día. La composición de conjunto es de gran efectismo, con el motivo central de la escena, el rey, rodeado por todas partes de una masa compacta de animales. Encontramos la misma secuencia de acontecimientos en la cacería inacabada del otro lado aunque aquí el rey, que se ve tres veces, va a caballo y está acompañado de sus cortesanos. Los músicos tocan en una plataforma especial situada en la parte superior.

Pero la *raison d'être* auténtica de este *iwan* esculpido es la escena de la pared posterior. Inmediatamente debajo de la curva del arco vemos una última versión sasánida de la escena de investidura, representada con tanta frecuencia en el primer siglo de su dominio. Se ven tres figuras, el rey de pie entre Ahura Mazda y Anahita que le ofrecen, los dos, una diadema. El rey acepta la de Ahura Mazda pero no puede coger la de Anahita porque su mano izquierda descansa sobre su espada. Debajo de esto, en una escena poco afortunada, está el símbolo del poderío militar del imperio sasánida: un caballero con toda su armadura sobre su corcel. Representa al propio Khusrau montando a su famoso caballo Shabdiz, considerado como una de las maravillas del mundo. La lanza del rey está presta, su escudo preparado y el carcaj junto a su pierna. La cabeza y cuello de este caballero están completamente ocultos: sólo se ven los ojos brillando a través de las ranuras de la fina malla. Esta audacia escultórica sin igual, que esconde la cara casi completamente, fue un gran acierto, ya que con sutileza daba un aire amenazador a la figura.

Pero la escultura de Khusrau en Taq-i Bustan es más que sólo una excelente obra de arte, es una valiosa fuente de información de muchos aspectos de la vida de aquella época. Amplía la poca que tenemos sobre la decoración de sus palacios, así como de sus tejidos, joyas e instrumentos musicales.

Sedas y joyas. La seda se ha tejido en Irán desde principios del período sasánida, ya que Sapor I había instalado algunos tejedores en Bishapur. Sin embargo, la técnica era relativamente basta y Sapor II dio un nuevo ímpetu a la producción de seda destacando artesanos sirios en diversos centros de Susiana. En aquel tiempo cualquier hebra de seda había de ser importada de China y la mayor parte era reexportada, todavía en crudo, para ser tejida en Occidente. No fue hasta el siglo VI que los persas (y algo más tarde los bizantinos), consiguieron finalmente entrar de contrabando desde China huevos fecundados de gusano de seda, iniciando así su propio suministro de este material en crudo. Ello dio un nuevo impulso al tejido de la seda en Irán, que posteriormente se incrementó aún más por la influencia de nuevos artesanos llevados por Khusrau I después de sus arrolladoras victorias en Siria. Irán empezó a exportar telas tejidas localmente que gozaron de gran aceptación en Occidente.

Este desarrollo paulatino de una industria textil altamente sofisticada queda de relieve en los pocos monumentos en que se ven los dibujos de las telas: en un fresco del siglo IV de Susa se ve a un cazador vestido con una túnica decorada solamente con un simple dibujo de rombos resaltados por hilos de oro. La túnica del rey en el relieve del siglo IV de Ardashir II en Taq-i Bustan tiene también un simple dibujo geométrico, mientras que

las telas de las esculturas de Khusrau están decoradas con una masa compleja de dibujos figurativos, florales y geométricos. Por ejemplo, la capa que lleva el rey en la cacería está cubierta completamente por dibujos de grandes *senmurv* alados, junto con motivos florales rodeados por un redondel. Muchos de sus ayudantes llevan vestiduras bordadas con pájaros, flores o complicados motivos circulares. Para su investidura incluso estos materiales ricamente decorados no tenían la magnificencia suficiente para expresar su majestad, y la capa de Khusrau está cubierta casi completamente de joyas cosidas a la tela.

La importancia creciente del lujo personal desarrollado a finales del período sasánida, queda patente en las joyas que llevaba Khusrau, si se comparan con las que llevaban los primeros reyes. De nuevo la principal fuente de información, a falta de más hallazgos de joyas en contextos arqueológicos seguros, está en los relieves de las rocas. En los más antiguos se ve al rey llevando una corona relativamente sencilla, suficientemente ligera para no necesitar ayuda externa, pendientes, un collar y un anillo recogiendo la barba, un atributo habitual en la monarquía. Los pesados pendientes largos podían tener una forma parecida, aunque mucho más largos, a la de un par de pendientes de oro y perlas encontrados recientemente en un edificio sasánida de Siraf, en el golfo Pérsico. La unión de la gran perla con la anilla de oro, está sutilmente cubierta por dos hileras de pequeñas cuentas. El collar que se ve en los relieves, normalmente está formado bien por enormes gargantillas redondas o perlas, o por piedras circulares planas encastadas en el collar, presumiblemente de oro. La capa ligera del rey está sujeta en el pecho por un par de anillas. En la década de 1930 unos campesinos encontraron un par de estas anillas de oro, incrustadas con turquesas, en un tesoro escondido de objetos preciosos cerca de Nihavan. En ellas se ve un águila con las alas extendidas mirando hacia fuera desde dentro de un redondel. No sabemos su fecha, podría ser del período parto o del sasánida.

En el siglo IV un simple collar ya no era suficiente para expresar la magnificencia del rey, por lo que también se llevaba un «arnés» consistente en tiras cubiertas de joyas que le cruzaban el pecho y pasaban por los hombros y por debajo de los brazos. Como era de esperar, Khusrau Parviz iba incluso enjoyado más ricamente. En la escena de la investidura se le ve llevando una enorme corona, tan pesada que requería ser suspendida del techo, largos pendientes, un collar ricamente decorado, un «arnés» en el pecho, un cinturón enjoyado, el cinto y la vaina de la espada, así como las enormes piedras preciosas cosidas a sus vestidos. Incluso cazando lleva un gran collar con muchos colgantes, un cinturón enjoyado del cual penden también muchos largos colgantes y brazaletes de cuentas en los dos brazos.

Pero mientras se gastaba excesivamente en los adornos personales y en conseguir una elegancia refinada en la vida de la corte, se descuidaba el bienestar de los campesinos y del campo. Y con las derrotas de los persas en Qadisiya y en Nihavand tocó a su fin el gobierno que los sasánidas habían ejercido durante 400 años. Sin embargo, el arte y la arquitectura «sasánidas» continuaron floreciendo mucho después del histórico final de la dinastía. Muchas de sus ideas se expandieron y se desarrollaron independientemente, de acuerdo con las tradiciones locales, en áreas tan distantes como la Europa occidental y Japón. Los huesos de los santos cristianos eran envueltos en sedas sasánidas o en sedas bizantinas tejidas con diseños iraníes y el famoso tesoro japonés de Shoso-in, coleccionado y sellado en el siglo VIII, ilustra algo de la influencia del Irán sasánida en China. También en su país de origen la arquitectura parta y sasánida continuó dominando en los edificios religiosos durante siglos, hasta la época actual, así como muchas de sus ideas decorativas. El soberbio estuco mongol era un derivado del estuco parto y sasánida y la decoración safawí de fachadas enteras con azulejos brillantes, una adaptación de las fachadas partas vistas por primera vez en Assur. La plata y las sedas «sasánidas» continuaron haciéndose a principios de la era islámica, y los dibujos copiados en otros materiales como cristal, bronce y cerámica. Con el gobierno árabe prácticamente no cambiaron las leyes, los impuestos o la administración, y el nombre de Khusrau o Kisra se convirtió en símbolo de realeza. La caballería europea y las artes de la guerra de la Edad Media, eran herederas de las que habían perfeccionado los partos y sasánidas, dos pueblos de origen iraní, uno de la tribu parni, y el otro de la persa. Y los propios iraníes, aunque aparentemente derrotados sin remisión por los árabes, resurgirían otra vez para fundar nuevas dinastías.

Glosario

Abovedado. Método de techado. Aunque se conocía desde, como mínimo, el tercer milenio a.C., sólo fue en el último período parto cuando se utilizó el abovedado en edificios monumentales para cubrir la gran anchura de los *iwans* y de otros salones igualmente espaciosos. Este avance tecnológico fue posible gracias a la utilización de un nuevo mortero hecho con yeso que fraguaba rápidamente. Fijaba los ladrillos en su posición casi al mismo tiempo que eran colocados, por lo que ya no se necesitaban andamios.

Adriano (76-138 d.C.). Emperador romano que estableció una administración eficiente y estabilizó las fronteras. Construyó en Gran Bretaña la gran muralla que iba desde Tyne hasta Solway. Codificó la ley romana y fue un gran benefactor y mecenas de las letras. Pintó y cantó, escribió poesía, viajó por las provincias y visitó monumentos antiguos.

Ágora. Plaza, lugar de reunión o de mercado.

Ahrimán. Lo opuesto de Ahura Mazda y su enemigo, el espíritu del mal.

Ahura Mazda. Dios supremo del **zoroastrismo** y el poder de lo bueno. En los relieves aqueménidas se ve como un busto humano que surge de un disco alado. Los sasánidas lo representaron antropomórficamente.

Alanos. Nómadas de la región del Cáucaso.

Albañilería de cascotes. Método de construcción ampliamente utilizado en la meseta iraní durante el período sasánida y también, como lo han demostrado los descubrimientos de Yazdgard, a finales del período parto. Una mezcla de piedras sueltas y de mortero de yeso se vertía en un marco de tablas de madera. El mortero fraguaba rápidamente y mantenía las piedras en su sitio. Esta técnica, en cierta manera tosca, tiene una duración extraordinariamente larga.

Alejandro III el Magno (355-323 a.C.). Rey de Macedonia, conquistador del imperio persa. Hijo de Felipe el Macedonio y de Olimpia, fue discípulo de Aristóteles. A la muerte de su padre fue comandante general de todos los griegos e invadió Asia. Derrotó a los poderosos ejércitos del rey de Persia, Darío III, en tres grandes batallas: en el río Granico en el año 334, con la cual obtuvo Asia Menor; en Issus en el 333, después de la cual conquistó la totalidad de Siria, Palestina y Egipto; y en Arbela (Erbil) en el 331, que le dejó el camino expedito hacia Persia. Pasó el invierno en Persépolis, la capital dinástica de los reyes **aqueménidas**, y la incendió antes de marchar, en la primavera, hacia Ecbatana (Hamadan). Mientras Alejandro perseguía a Darío III, el infortunado rey persa fue asesinado por uno de sus propios seguidores. Alejandro continuó su campaña hasta el punto más remoto del imperio aqueménida, conquistando Bactriana y Sogdia. Se casó con Roxana, hija de un cacique iraní. Cruzó Afganistán, en donde murió su caballo Bucéfalo y, a pesar de haber recibido una profunda herida, conquistó buena parte del noroeste de la India. Su ejército le persuadió entonces para que volviese en vez de seguir conquistando nuevos territorios: dividió sus fuerzas en dos partes, Nearco remontó por mar las costas del golfo Pérsico, mientras que él y sus hombres emprendieron una penosa marcha por las tierras desérticas del sudeste de Irán, durante la cual murieron muchos de ellos. Sus fuerzas se reunieron en Susa. Lo celebró con cinco días de festividades y con el casamiento en masa de sus soldados con mujeres orientales en febrero del año 325. Su amigo de infancia, Hefastión, murió en Ecbatana, sumiéndole en un profundo dolor. Continuó hacia Babilonia, en donde murió a la edad de 32 años, en el 323 a.C. Durante su brillante carrera de conquistas fundó muchas ciudades y soñó con la fusión de las culturas griega y oriental.

Ambulatorio. Corredor que rodea una estancia.

Anahita. Antigua diosa iraní, patrona de las aguas y de la fertilidad.

Andrae, Walter (1875-1956). Brillante arqueólogo alemán que dirigió las excavaciones del gran montículo de la antigua Assur desde 1903 hasta 1914. Anotó los resultados con una atención minuciosa y detalle técnico muy avanzado a su época. Su *Die Partherstadt Assur* sigue siendo la principal fuente de información de la arquitectura parta tardía. Después de la Primera Guerra Mundial (1914-1918) trabajó en el museo de Berlín del cual fue nombrado director en 1928.

Ánfora. Jarra alta y estrecha con dos asas.

Angel, Phillippe. Pintor de naturalezas muertas holandés, del siglo XVII. El sha Abbas II le encargó el dibujo de las ruinas de Persépolis y, después de pasar allí una semana, declaró que había perdido el tiempo.

Anquetil-Duperron, Abraham Hyacinthe (1731-1801). Fundador de los estudios zoroastristas. Viajó a la India y, viviendo en Surat, consiguió una copia del Zend-Avesta de los parsis. Lo llevó consigo a Francia y publicó su primera traducción.

Anta. Pilastras cuadradas a ambos lados de las puertas.

Antefija. Ornamento de los aleros y cornisas para tapar el final de las baldosas.

Antígono (murió en el año 301 a.C.). Uno de los generales de **Alejandro**, quizás hijo ilegítimo de Felipe de Macedonia. A la muerte de Alejandro obtuvo el control de Anatolia occidental. En guerra constante con los otros generales, obtuvo varias victorias, conquistando toda Asia Menor y parte de Siria. Finalmente fue derrotado y matado por Seleuco en el año 301 a.C. en la batalla de Ipso.

Antonio, Marco (h. 86-30 a.C.). Arrojado general romano, amante de Cleopatra. Fue amigo de Julio César y miembro del triunvirato después de la muerte de aquél. Le fueron asignados los territorios romanos orientales, que siguió ampliando. Emprendió sin éxito varias campañas en Partia. Fue derrotado por Octavio (más tarde **Augusto**) en la batalla de Accio.

Apolo. Hijo de Zeus y de Leto. Dios griego de las bellas artes, de la música poesía y medicina. Junto con el sol, se creía que conocía el futuro. Dios de los pastores. Identificado por los iraníes con **Mitra**.

Aqueménidas. Dinastía persa que tomó su nombre de un antepasado, Aquemenes. Inicialmente eran gobernadores de Fars y vasallos, primero de los asirios y después de los medas. Ciro II el Grande (559-530 a.C.) unió a medas y a persas y conquistó un imperio que, finalmente, iba desde Egipto a Asia Central y desde el oeste de Anatolia hasta el

noroeste de la India (durante poco tiempo también incluyó Grecia y Europa oriental). El imperio aqueménida dio a su pueblo 200 años de paz, una relativa estabilidad económica y libertad para trabajar y desplazarse dentro de sus fronteras. El último rey, Darío III Codomano, fue derrotado por **Alejandro Magno.**

Arameo. Grupo nórdico de lenguas semíticas, entre ellas el siríaco.

Arios. Grupo de lenguajes indoeuropeos (sánscrito, pahalevi, persa, griego, latín, celta, teutón, eslavo, etc.). Se dice también de las gentes que los hablaban.

Arpillera. Material de trama muy ancha utilizado por los yeseros para hacer que el yeso se adhiriese a la superficie rocosa.

Arsácidas. Nombre de la familia real parta que reinó desde mediados del siglo II a.C. hasta el año 224 d.C. Su fundador se llamaba Arsaces o Arsak y cada monarca, a su ascensión al trono, adoptaba el nombre de Arsaces además del suyo.

Artemisa. Diosa griega de la caza, equivalente a la Diana romana y a la **Anahita** iraní.

Asirios. Pueblo originario de una pequeña área al norte de Mesopotamia, con pocos recursos naturales. En tres ocasiones conquistaron grandes territorios en el antiguo Próximo Oriente, manteniéndolos mediante una deliberada «política del miedo». Finalmente fueron derrotados en el año 612 a.C. por una alianza entre medos, babilonios y escitas.

Asoka. Ver **Imperio Maurya.**

Assur. Dios nacional de Asiria.

Augusto, Cayo Julio César Octavio (63 a.C.-14 d.C.) Hijo adoptivo y heredero de Julio **César.** Miembro del triunvirato que gobernó después de la muerte de éste y a quien le fue asignada la parte occidental del imperio. Derrotó a Marco **Antonio** en la batalla de Accio y mantuvo la condición de príncipe durante 44 años: fue emperador a todos los efectos, excepto en el título. Cambió su nombre por el de Augusto, título por el cual se conoció después a todos los emperadores. Durante su largo y sabio gobierno aumentó la eficiencia del ejército, reformó las leyes y mantuvo la paz dentro y fuera del imperio, estableciendo relaciones amistosas con las potencias vecinas, incluidos los partos y los kushanas. Este período de paz y prosperidad, durante el cual floreció el comercio, fue conocido como *Pax Romana* o *Pax Augusta.*

Avesta (o Zend-Avesta). Serie de sentencias atribuidas al profeta Zoroastro y de himnos en loor de distintas deidades. Formaban las sagradas escrituras de la fe zoroastrista y fueron transmitidas oralmente hasta, quizás, el reinado de Vologases I (h. 51-76 d.C.), de quien se dice que las escribió.

Bajorrelieve. Escultura en la cual las figuras no sobresalen mucho del fondo.

Barbaro, Josefa. Embajador veneciano en Persia en 1472. Su *Viagi fatti da Vinetia alla Tara* fue publicado en 1545.

Belisario (murió en el año 565 d.C.). Famoso general del reinado de **Justiniano.**

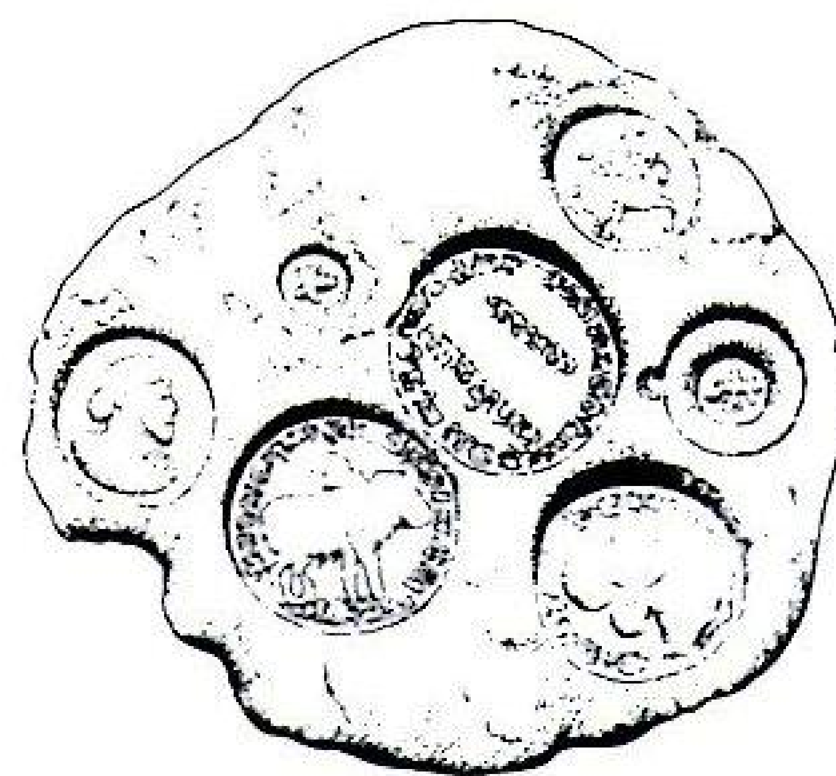
Benjamin Ben Jonah. Rabí judío de Tudela que estuvo en Persia desde 1164 hasta 1173. Uno de los primeros europeos que dejó un relato escrito de sus viajes.

Blasón. Las familias importantes partas y sasánidas de Irán podían ser reconocidas por su blasón, que con frecuencia llevaban en su sombrero o grabado en el **caparazón** de sus caballos. Tallado en sus sellos personales, servía como signo de propiedad.

Brahmán. Miembro de la casta sacerdotal superior de los hindúes.

Budismo. Una de las religiones más influyentes del mundo. El nombre de budismo proviene del sánscrito *buddha,* que significa «el sabio». Se concedió este título a Gautama, fundador de la fe budista, que nació hacia el año 560 a.C. al norte de la India. Fue miembro de la casta dirigente (su padre era un príncipe local). Este nuevo movimiento, iniciado en una época de cuestionamiento religioso, podía ser compartido por todos y no estaba restringido a la casta sacerdotal. Era importante la conducta moral, especialmente la bondad hacia los demás. La finalidad era alcanzar un estado de perfecta tranquilidad interior o *nirvana.* Este mensaje está resumido como las Cuatro Verdades Nobles. Gautama, que vivió hasta la edad de 80 años, fundó la primera orden mundial de monjes y monjas que vivían de la caridad. Más tarde, el budismo se dividió en dos sectas, la mayor, *Mahayana* (Camino Superior) y la menor, *Hinayana* (Camino Inferior). En el budismo mahayana, los bodhisattvas encarnaban a individuos que casi habían alcanzado el estado de *nirvana* pero no habían proseguido a fin de ayudar a otros seres humanos.

Bulla. Etiqueta de cerámica con impresiones de sellos.



Bulla *con impresiones de sellos.*

Cabujón. Piedra preciosa, con frecuencia granate, pulida y en forma redondeada, o sea, sin facetas.

Caparazón. Cubierta protectora que llevaban los caballos, con frecuencia grabada con el blasón de sus propietarios.

Capiteles. Los tres principales capiteles clásicos eran: jónico, dórico y corintio, los tres populares en Irán desde tiempos helenísticos.

Caravasar. Lugar de postas en las rutas comerciales, normalmente situadas a una jornada de distancia entre sí.

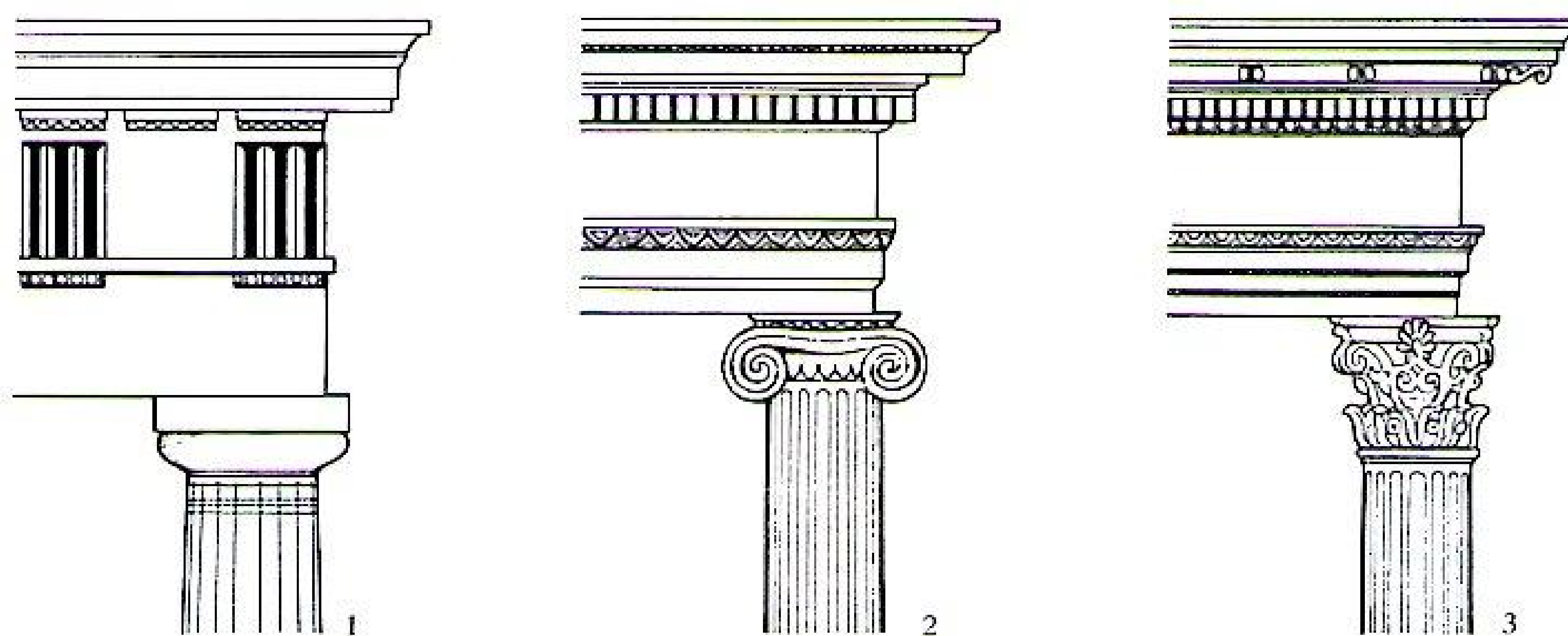
Carnero Blanco, Dinastía del. Confederación de tribus turcomanas que gobernaron al sudoeste de Irán hacia 1350-1500. Su rey más famoso fue Uzun Hasan (1466-1478).

Casio, Dio (fl. 200-30 d.C.). Historiador y político romano. Algunos de sus últimos libros están influenciados por sus experiencias.

Cella. Santuario o altar interior.

César, C. Julio (h. 100-44 a.C.). Victorioso general y primer dictador de Roma. Comenzó como sacerdote de Júpiter y llegó a ser sumo sacerdote antes de entrar al servicio del estado. Junto con Craso y Pompeyo formaron uno de los primeros triunviratos. Craso murió pronto en su fracasada guerra contra Partia (54 a.C.). César conquistó Galia e invadió Gran Bretaña dos veces antes de «cruzar el Rubicón» y declararse dictador. En la guerra civil subsiguiente derrocó a Pompeyo (48 a.C.). Utilizó su poder supremo para mejorar las condiciones, administrativamente y en las provincias. Fue asesinado a causa de una conspiración, un 15 de marzo.

Chancellor, Richard (murió en 1556). Viajero inglés. Mandó un barco en la expedición que hizo sir Hugh Willoughby para descubrir una vía nueva hacia la India por el nores-



Los tres órdenes de capiteles: 1 dórico, 2 Jónico, 3 Corintio.

te. Llegó a Arcángel en 1553 y viajó hasta la corte de Iván el Terrible. Sus informes contribuyeron a la formación de la Compañía Rusa y Moscovita. Dos años más tarde volvió a Arcángel y a Moscú, pero a su vuelta zozobró en las costas de Aberdeen.

Chandragupta. Ver **Imperio Maurya**.

Chardin, Jean o sir John (1643-1713). Joyero francés que viajó por Irán y la India, trabajando en las cortes del Gran Sofy y Gran Mogol (1664-1670 y 1671-1677). Publicó un relato entusiasta de sus viajes, ilustrado por G.J. Grelot, el primer artista que dio una idea exacta de los palacios aqueménidas de Persépolis. Chardin era un hugonote que había huido de Inglaterra para escapar a la persecución de 1681. Llegó a ser joyero en la corte inglesa y fue ordenado caballero por Carlos II. En 1682 fue nombrado miembro de la Royal Society.

Cleopatra (69-30 a.C.). Reina de Egipto y la última de la dinastía Ptolemaica. Mujer brillante y hermosa, cautivó a Marco **Antonio** para que secundase su política en Egipto. Se suicidó antes de enfrentarse a la ignominia de su captura por Octavio después de la batalla de Accio.



Moneda de Musa llevando una diadema

Columnas adosadas. Columnas construidas en la pared, de tal manera que sólo era visible la mitad.

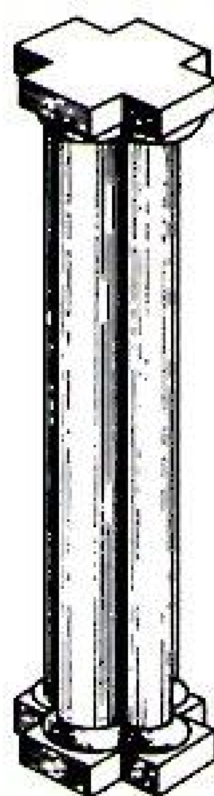
Compañía de las Indias Orientales. Nombre de varias empresas mercantiles privadas fundadas por gobiernos europeos en el siglo XVII para el desarrollo del comercio con el hemisferio oriental. La compañía británica, estatuida en 1600, monopolizó el comercio con la India.

Compañía Rusa y Moscovita. Grupo de mercaderes ingleses reunidos en 1555 para comerciar con Rusia.

Coste, P. Artista y viajero francés que visitó Irán con Eugène **Flandin** desde 1839 hasta 1841.

Cotton, sir Dodmore. Embajador de Carlos I en la corte safawí en 1627.

Cuatrilobada, columna. Columna que, sobre el plano, parece tener cuatro pétalos.



Columna cuatrilobada.

Curzon, George Nathaniel, marqués de Curzon de Kedleston (1859-1925). Viajero y estadista inglés que tenía un profundo interés por Oriente. Recorrió Persia como corresponsal de *The Times* y publicó *Persia and the Persian Question* en 1892. Fue virrey de la India (1899-1905), época en que se mantuvo el Durbar de 1903.

Darío I, el Grande (522-486 a.C.). Subió al trono de Persia a la muerte de Cambises, después de que prácticamente hubo de reconquistar el imperio aqueménida: inscribió un relato de sus batallas en la parte alta de una montaña, en Bisitun. Estaba en tres lenguas: persa antiguo, elamita y babilonio, en escritura cuneiforme. La traducción hecha por **Rawlinson** del persa antiguo sencillo fue la clave para descifrar los demás. Darío reorganizó la administración del imperio, incluso leyes e impuestos, y empezó a construir los palacios aqueménidas de Persépolis.

Dhoti. Falda hindú.

Diadema. Insignia de realeza que entrega dios al rey en su investidura. Iba atada alrededor de su corona y sus largas cintas colgaban por la espalda del rey u ondeaban cuando se movía. Los miembros de la familia real, reyes vasallos y nobles, a veces llevaban una diadema más pequeña con lazos más cortos.

Dieulafoy, Marcel. Arquitecto y arqueólogo francés del siglo XIX, a quien acompañaba su intrépida y deliciosa esposa Jane, que dibujaba y fotografiaba cuanto veía. En 1881 el matrimonio Dieulafoy emprendió un examen sistemático de los monumentos aqueménidas y posteriores. En 1884-1886 empezaron las excavaciones de la Delegación Francesa en Susa (que aún continúan hoy) y descubrieron el palacio de Artajerjes. Llevaron consigo al Louvre una soberbia serie de capiteles de toros y el «Friso de los Arqueros»: paneles de baldosas vidriadas en donde se veían arqueros vestidos con ropajes brillantes. La obra de Dieulafoy fue publicada en 1893 (*L'Acropole de Susa*). Una lectura más entretenida es el diario de Jane Dieulafoy en el que narra su vida en Susa: *A Suse: journal des fouilles* (1888).

Dihqan. Cacique de un pueblo o propietario de una pequeña hacienda.

Diocleciano, Cayo Valerio Jovio (245-313 d.C.) Famoso emperador romano que empezó como soldado y fue ascendiendo hasta llegar a general. Nombrado emperador hizo coemperador a su amigo y compañero de armas Maximiano. Amplió el ejército y creó una fuerza móvil presta a intervenir en cual-

quier área en conflicto. Reorganizó y reforzó las fronteras y mejoró considerablemente las vías de comunicación. Sus magníficas defensas detuvieron eficazmente la expansión sasánida hacia el oeste. Sus reformas fueron financiadas por elevados impuestos: modificó el sistema monetario e impuso el control de precios para frenar la inflación. Inició la gran persecución cristiana en el año 303, ya que consideraba al cristianismo una fuerza subversiva para el imperio. Después de gobernar durante 21 años se retiró voluntariamente a un palacio de Split, en la costa Dálmata.

Entablamento. Término arquitectónico para designar los elementos horizontales que descansan sobre columnas: consisten en arquitrabe, friso y cornisa.

Eslavos. Pueblo originario de los montes Cárpatos y aposentados, hacia el siglo VII d.C., en las riberas central y superior del río Dnieper.

Esquisto. Roca metamórfica usada en las esculturas de Gandhara.

Estuco. Mezcla de yeso y algún otro material utilizada para enlucir paredes. Se hacían moldes con los que se podían cubrir grandes áreas rápida y económicamente. Este tipo de decoración arquitectónica se hizo popular en el período helenístico y se utilizó profusamente en el período parto subsiguiente para cubrir fachadas enteras de patios monumentales en Assur. Tal como se ha encontrado en Qaleh-i Yazdgard, los paneles de estuco estaban brillantemente pintados. A principios del período sasánida aparentemente disminuyó este tipo de decoración, pero a mediados y a finales del mismo se empleaba un rico repertorio de motivos, tanto figurativos como geométricos.



Busto de estuco de Sapor II.

Farr. Majestad mística de la monarquía.

Fíbula. Broche o imperdible.

Filita. Piedra usada por los escultores de Gandhara: se encuentra entre la arcilla y el esquisto.

Filoheleno. Amante o partidario de los helenos o griegos, seguidores de la cultura griega.

Firdawsi (940-1021). Poeta persa que compiló la mayor parte del ***Shah-nameh*** o *Libro de los Reyes*, el poema nacional épico de Irán, parte leyenda, parte histórico.

Flandin, E. Artista francés que viajó por Irán a mediados del siglo XIX con **P. Coste** e hizo planos y bosquejos de muchos monumentos antiguos.

Gama, Vasco da (h. 1469-1524). Navegante y explorador portugués, el primer hombre que fue de Europa a la India por mar a través del cabo de Buena Esperanza.

Gibbon, Edward (1737-1794). Historiador inglés. Viajó por Italia en 1764-1765, concibiendo la idea para su *Decline and Fall of the Roman Empire (Decadencia y caída del Imperio Romano)*, mientras contemplaba las ruinas del Capitolio. El primer volumen fue publicado en 1776 y el último en 1788.

Glíptica. Arte de tallar gemas o sellos.

Godard, André (nacido en 1881). Arquitecto francés y director de museo. Fue invitado a Irán en 1928 por el sha Reza para crear un servicio arqueológico y hacer un inventario de monumentos históricos. Construyó el Museo Arqueológico de Teherán, organizó aquellos servicios y formó equipos de restauradores. Estuvo 30 años en Irán y en 1956 publicó su *L'Art de l'Iran.*

Gran Ruta de la Seda. Principal ruta por tierra desde China, pasando por Asia Central, Irán y Mesopotamia hasta Siria, en donde las mercancías eran embarcadas hacia Roma. Variaba de acuerdo con las condiciones políticas y climáticas. La primera caravana de la seda se hizo en dirección oeste hacia el año 106 a.C.

Greco-bactrianos. Dinastía fundada a mediados del siglo III a.C. por Diodoto, seléucida rebelde, sátrapa de Bactriana. Diodoto fundó un reino griego independiente, la expresión más oriental del helenismo, que duró hasta el año 130 a.C. aproximadamente en que fue aplastado por las hordas **sakas**.

Han, Dinastía (202 a.C.-9 d.C. y 25-221 d.C.). Dinastía china. Bajo el emperador Wu Ti (141-87 a.C.), China rivalizó con Roma como la mayor potencia mundial.

Heracles. Dios griego, equivalente al romano Hércules y al **Verethragna** iraní. Originalmente un héroe que fue deificado después de su muerte. La primera de sus 12 hazañas fue matar al león de Nemea, que abatió con su porra y después estranguló. A partir de entonces siempre llevó puesta la piel del león.

Heraclio (610-641). Emperador bizantino que salvó a su reino del colapso. Al tomar el poder fundó los ejércitos sasánidas, señores del Próximo Oriente. Haciendo uso de su poderío naval superior, atacó a los persas por detrás de sus líneas y les infligió serias derrotas. Sus victorias condujeron al asesinato de Khusrau II y al fin del dominio sasánida.

Herbert, sir Thomas (1606-1682). Soldado inglés. Acompañó a sir Dodmore Cotton en su embajada a Irán en 1627, que narró en su *Discription of the Persian Monarchy*, publicada por primera vez en 1634 y revisada posteriormente.

Hermes. Dios griego de la suerte y la riqueza, el mensajero de los dioses. Responsable de conducir las almas a Hades.

Herzfeld, Ernst (1879-1948). Orientalista y arqueólogo alemán, que hizo importantes contribuciones al estudio del arte y arquitectura de todos los períodos del Próximo Oriente. Excavó en Assur con **Andrae**. Entre sus muchas aportaciones se cuenta la primera publicación seria de los relieves en la roca iraníes, ilustrada con fotografías tomadas por Friedrich **Sarre** (1910), el palacio sasánida de Ctesifonte (1920), la torre conmemorativa de Narsés en Paikuli (1921) y un libro intuitivo, *Iran in the Ancien East* (1941), en el cual resumió sus conocimientos de Irán desde los tiempos antiguos hasta la era islámica. Dirigió muchas excavaciones, entre las que se cuenta una corta estancia en Kuh-i Kwaja, en Seistan, dejando constancia de un importante palacio/templo de tiempos parto-sasánidas y descubriendo brillantes frescos. Sus aportaciones a otras materias, aqueménidas e islámicas, fueron fundamentales. Sus trabajos están en la Freer Galery of Art, Smithsonian Institute, Washington, D.C.

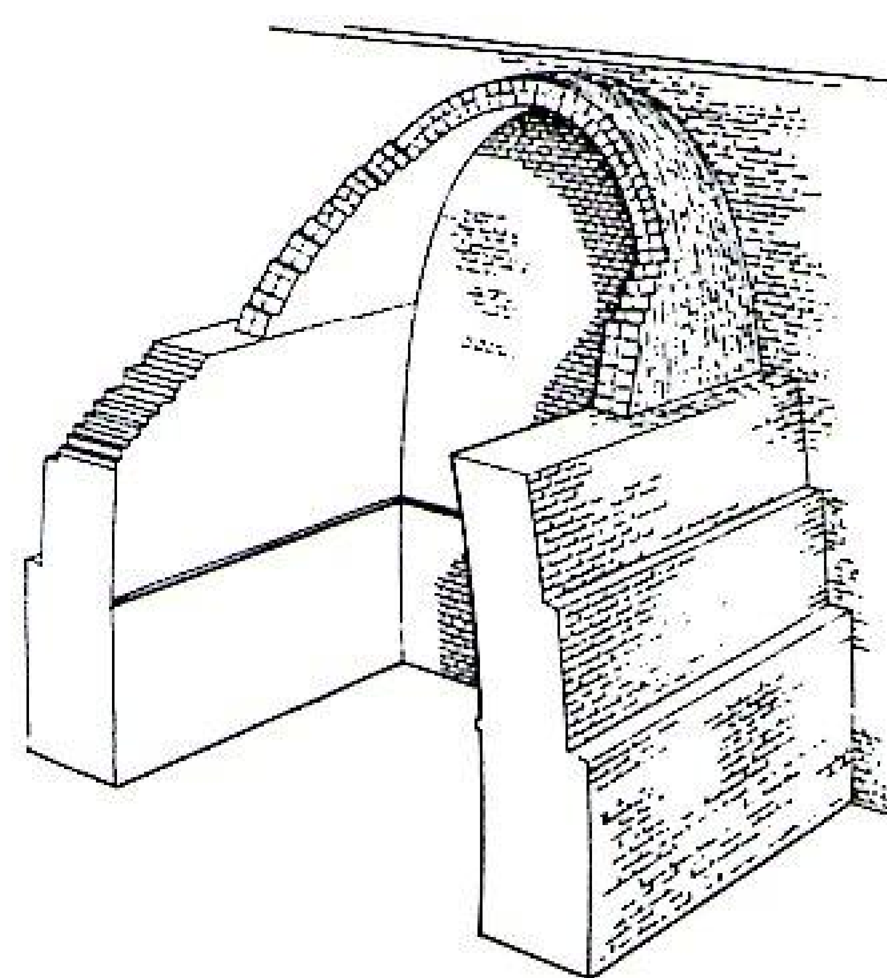
Horacio, Quinto Horacio Flaco (65-8 a.C.). Poeta romano, hijo de un esclavo liberado. Su verso atrajo la atención de Virgilio. Cuando tenía 32 años se le dio una finca y a partir de entonces pudo escribir sin preocupaciones financieras. Sus temas varían entre los ideales y la majestad de los Augustos roma-

nos, la vergüenza de la guerra civil y la brevedad de la vida, y la vida en el campo, la amistad y el amor.

Hunos. Gran confederación de pueblos nómadas de Asia Central, entre los cuales varios grupos controlaron grandes extensiones de territorio. Los hunos heftalíes formaron un poderoso imperio en Afganistán a partir del siglo IV y significaron una gran amenaza para el Irán sasánida, hasta que finalmente fueron derrotados por Khusrau I y los turcos. Otros poderosos grupos se desplazaron al oeste y penetraron en Europa por el Danubio, estableciéndose en lo que hoy es Austria y Hungría. Llegaron a la cima de su poder en el siglo V mandados por el despiadado Atila, controlando los territorios que iban desde el Rin a los Urales y el Cáucaso. Atila casi derrotó al imperio romano, pero inmediatamente después de su muerte, en el año 453, los hunos se destruyeron entre sí con sus luchas internas. Pequeños grupos volvieron a los Urales.

Isidoro de Charax. Historiador griego del siglo II a.C. que escribió una historia y descripción de Partia: *Parthian Stations.*

Iwan. Vestíbulo o salón de tres lados con bóveda de cañón.



Iwan *de bóveda de cañón.*

Jenkinson, Anthony (murió en 1611). Comerciante inglés, capitán de barco y viajero, el primer inglés de Asia Central. Mandó la primera expedición de la Compañía Moscovita en 1557 y fue bien recibido en la corte rusa. Viajó a Astrakán y Bujara (1558) volviendo a Inglaterra en 1560. Su segunda visita al año siguiente fue un fracaso. En 1577 hizo su intento final para establecer el comercio a través de Rusia.

Josefo, Flavio (37-93 d.C.). Historiador judío, nacido en Jerusalén. Sufrió el asedio de esta ciudad y después de escapar y verse de nuevo sitiado en una cueva, se rindió ante Vespasiano. Se trasladó a Roma, en donde fue agasajado por Tito y se hizo ciudadano romano. Escribió muchas obras, entre ellas *De la Guerra Judía.*

Juliano el Apóstata (331-363 d.C.). Emperador romano, sobrino de Constantino el Grande. Criado como cristiano renunció a su fe en favor del paganismo. Constancio le nombró César de Galia, que administró bien. Sus soldados le persuadieron para que aceptase el título de Augusto y la muerte de Constancio en el año 361 se convirtió en emperador único. Decidió conquistar a los persas y avanzó sobre Mesopotamia, quemando sus naves de tal manera que no hubiese retirada posible ni para él ni para sus hombres. Salió victorioso y llegó hasta las murallas de Ctesifonte, muriendo después de las heridas recibidas en la batalla. Un testigo presencial, Amiano **Marcelino**, hizo un relato de sus campañas persas.

Justiniano I (h. 483-565). El más grande de los últimos emperadores romanos que, con su brillante general Belisario, restableció las fronteras del imperio. Revisó las leyes romanas, tanto eclesiásticas como civiles, y desarrolló un nuevo código legal. Esperaba que todo el mundo fuese cristiano y persiguió a paganos y herejes. Terminó con la famosa universidad de Atenas al prohibir la enseñanza de leyes y de filosofía en aquella ciudad. Fue Justiniano quien introdujo por primera vez los gusanos de seda en Occidente.

Justino, M. Juniano. Historiador romano y apologista cristiano del siglo II d.C. que resumió la historia de Trogo Pompeyo.

Kolah. Gorro alto que llevaban los nobles sasánidas, insignia de su rango.

Korymbos. Atributo real sasánida que consistía en un «globo» de cabello cubierto por una tela fina, que sobresalía por encima de la corona del rey.

Kushanas. Grupo de tribus iraníes, conocidas en los anales chinos como Yüeh-chih, que ocuparon Bactriana a finales del siglo II a.C. Unificados por un jefe de la tribu Kuei-shang (kushana), se expandieron hacia el sur por Hindu Kush. Kajula Kadfises amplió el poder kushana en la región de Gandharan y estableció contactos directos, tanto comerciales como diplomáticos, con los romanos. El mayor de los monarcas kushanas fue Kanishka, que reinó a principios del siglo II d.C., aunque las fechas de los kushanas son muy controvertidas. No se sabe todavía el alcance de su imperio en el este. Después de su derrota frente a los **sasánidas**, subió al poder una dinastía conocida como los Kushanas Menores, que eran vasallos de aquéllos.

Ladrillos, colocación vertical de. Método de construcción poco habitual, típicamente parto, aunque utilizado también en períodos posteriores. Los ladrillos se colocan vertical en vez de horizontalmente. Este mismo sistema se utilizaba para hacer columnas redondas.

Lajmidas. Dinastía árabe de origen yemení, vasallos de los sasánidas. Controlaban buena parte de Siria desde su capital en Hira, cerca de la actual Najaf, y actuaban de zona amortiguadora entre los árabes del desierto y los sasánidas. Fueron aniquilados por Khusrau II.

Layard, sir Austen Henry (1817-1894). Arqueólogo y político inglés. Nacido en París de padres británicos, de niño viajó extensamente. Mientras trabajó en un despacho de abogados en Londres entre 1833 y 1839 se preparó para viajar por Oriente aprendiendo algo de persa y árabe. Recorrió Asia Menor, Persia y Mesopotamia y visitó los grandes montículos de la ciudad asiria de Nínive con el arqueólogo francés Émile Botta, lo que le impulsó a iniciar su carrera como arqueólogo asirio. Estando al servicio de Stratford Canning para viajar por Asia Menor, en 1845 éste le encargó la exploración de Nínive. Empezó por Nimrod (la bíblica Calah), Assur y Nínive, sobre las cuales publicó obras populares brillantemente escritas y muy bien ilustradas. Estos libros despertaron considerable interés en la Inglaterra victoriana. Publicó el relato de sus primeros viajes, *Early Adventures in Persia,* y *Susiana and Babylonia* en 1887.

Lóculo. Cavidad o cámara pequeña para ataúdes, sarcófagos o urnas funerarias.



Sombreros sasánidas: korymbos *(izquierda) y* kolah *(derecha).*

Loftus, William Kennett (h. 1821-1858). Arqueólogo y viajero inglés. Geólogo de la Comisión de la Frontera Turco-persa de 1849 a 1852. Excavó en varios emplazamientos, entre ellos Susa y Warka. Estuvo al servicio de la Fundación para Excavaciones Asirias (1853-1855) para trabajar en ellas en Babilonia y Nínive, y publicó sus *Travels and Researches in Chaldea and Susiana* en 1857.

Magi. Casta sacerdotal iraní que oficiaba en todas las ceremonias religiosas.

Mahoma (h. 570-632). Fundador del Islam. Al principio de su vida trabajó como conductor de caravanas, cuando fue adulto se casó con Jadiya, viuda rica de un mercader de la Meca. Hacia los 40 años se retiró durante un tiempo mientras maduraba su mensaje. Acostumbraba a meditar en una cueva al pie de una montaña cerca de La Meca. Después de una revelación, Mahoma estuvo seguro de que debía ser profeta y fue por el mundo predicando que se retirasen todos los ídolos y que las gentes se sometiesen a la voluntad de Dios. Su mensaje tuvo mayor aceptación después del año 621, el de la huida hacia Medina, a partir de cuya fecha se inicia el calendario musulmán. Los 18 años siguientes fueron de gran expansión para el Islam: al cabo de diez años Mahoma se había convertido en señor de la península de Arabia. Pasó sus últimos años escribiendo su mensaje en el Corán. Un año después de su muerte, los árabes desafiaron y derrotaron al ejército bizantino y poco después conquistaron el imperio sasánida.

Mahout. Conductor guía de elefantes.

Malcolm, sir John (1769-1833). Diplomático inglés que sirvió en la Compañía de las Indias Orientales en 1782. Fue escogido por lord Wellesley, el gobernador general, como enviado a Persia en 1799-1801, 1808-1809 y 1810. Publicó su *Political History of India* en 1811 y *History of Persia* en 1818. Más tarde fue gobernador de Bombay (1826-1830).

Mani (h. 215-273 d.C.). Profeta que intentó combinar en una nueva religión lo mejor del zoroastrismo, budismo y cristianismo. Fue apoyado por Sapor I, que quizás confiaba encontrar una religión que unificase todos sus pueblos. Pero Mani fue conducido a la muerte durante el reinado de Bahram I o de Bahram II, probablemente instigado por el sumo sacerdote Kartir.

Maniqueo. Seguidor del profeta **Mani**.

Marcelino, Amiano (h. 330-395 d.C.). Historiador romano. Nació en Antioquía de Orontres y sirvió como soldado en el ejército romano bajo Constancio, Juliano el Apóstata y Valente. Luchó en una serie de campañas en Mesopotamia en la década de los años 350 y en 363. Se retiró a Roma y escribió una historia en 31 volúmenes, desde el reinado de Domiciano hasta el de Valente, de los cuales sólo quedan 18.

Masudi. Geógrafo e historiador árabe del siglo X, dos de cuyas obras sobreviven todavía.

Maurya, Imperio (h. 320-230 a.C.). Chandragupta Maurya era todavía un muchacho cuando Alejandro conquistó el noroeste de la India, pero cuando Seleuco volvió para reclamar los territorios de Alejandro, Chandragupta había conseguido unificar el noroeste de la India y fundar el Imperio Maurya. Como no podía derrotar a esta nueva potencia, Seleuco sabiamente formó una alianza con Chandragupta y los dos reyes intercambiaron embajadores: el griego Megastenes vivió en la corte de la India durante varios años.

El rey Maurya más importante fue Asoka (274-232 a.C.), que conquistó la mayor parte del subcontinente indio. Envió muchas embajadas a Occidente y se convirtió al budismo. Durante su reinado el budismo fue una religión activa y proselitista. El imperio no sobrevivió mucho a la muerte de Asoka.

Mazdak. Probablemente un sacerdote zoroastrista. El hereje Mazdak predicó una nueva fe humanitaria en un tiempo de fracaso económico y político a finales del siglo V d.C. Fue conducido a la muerte, probablemente por orden de Khusrau I y sus partidarios fueron perseguidos.

Medas. Tribu iraní de la cual se tienen noticias por primera vez en los anales asirios del siglo IX a.C., época en la cual ya vivían en los Zagros. Formaron el primer imperio iraní derrotando a los **asirios** en el año 612 a.C. Junto con los **persas**, y al mando de Ciro II el Grande, formaron el imperio **aqueménida** (550-330 a.C.). Eran famosos por sus caballos.

Megaron. Gran salón oblongo.

Ménsula. Piedra o ladrillo que sobresalía de una pared.

Mitra, mitraísmo. Mitra fue una de las principales deidades del antiguo panteón iraní y, a pesar del intento de Zoroastro para evitar su culto, continuaron orándole. En el himno dedicado a él se describe a Mitra como señor del contrato (o sea, de la justicia); se identifica con el sol (se dijo que iba delante del carro del sol) y era patrón del ganado y de los pastos.

El culto a Mitra, o mitraísmo, tuvo numerosos seguidores en el imperio romano y se han encontrado mitreos desde Duraeuropos hasta Gran Bretaña (pero todavía no más al este). Este culto secreto era subterráneo y se identificaba con el sacrificio de un toro por parte del dios, una interpretación totalmente distinta de los orígenes iraníes de Mitra. Todavía no se conoce la explicación de esta extraña transformación en Occidente.

Monolítico. Hecho de un solo bloque de piedra.

Morier, James Justinian (h. 1780-1849). Escritor inglés nacido en Esmirna. Acompañó dos delegaciones inglesas a Irán, las de sir Harford Jones (1808-1809), y sir Gore Ouseley (1811-1812). Su *Journeys through Persia* fue publicado en 1812, pero se le recuerda principalmente por sus novelas orientales, la mejor de las cuales fue *Hajji Baba of Isfahan* (1824).

Muflón. Carnero salvaje de grandes cuernos.

Necrópolis. Ciudad de los muertos; cementerio.

Nerón (37-68 d.C.). Emperador romano. Empezó bien su reinado, pero pronto demostró ser un tirano cruel y suspicaz que condenó a muerte a muchos inocentes. Puso en su contra a la sociedad romana por su ostentación y vida licenciosa. Finalmente, el senado le condenó a muerte, pero él huyó y se suicidó.

Niebuhr, Carsten (1733-1815). Ingeniero y explorador danés. Nacido en Ludingworth, en Holstein, se unió a una expedición enviada por Federico V de Dinamarca en 1761 a explorar Arabia. Recorrió, Siria, Palestina y Egipto antes de zarpar para Bombay. Único superviviente de la expedición, permaneció en Bombay durante un año antes de volver, pasando por Mesopotamia y Persia, en donde permaneció tres semanas en Persépolis en marzo de 1765. Hizo copias de las inscripciones cuneiformes, en el estudio de las cuales realizó grandes progresos.

Nike. Diosa griega de la victoria.

Nirvana. Extinción de todos los deseos y pasiones y la consecución del estado de felicidad suprema. Es la finalidad del **budismo**.

Otomanos. Dinastía turca que empezó gobernando un principado menor al oeste de Turquía a finales del siglo XIII. Paulatinamente ampliaron su territorio y fueron uno de los principales enemigos de los reyes safawíes,

que buscaron la alianza con príncipes europeos contra su enemigo común.

Ouseley, sir William (1767-1842). Erudito y orientalista inglés. Estudió persa en París y Leyden y acompañó a su hermano, sir Gore Ouseley en su delegación a Persia, en 1810-1812. Entre sus libros publicados hay uno sobre sus viajes por Persia.

Pahlavi. Lengua de Irán en tiempos de las dinastías parta y sasánida.

Palestra. Gimnasio.

Parsis. Comunidad de persas, seguidores del zoroastrismo que, para escapar del Islam, huyeron a la India y se establecieron cerca de Bombay. Han mantenido su fe y su identidad durante siglos y hasta la actualidad.

Partos. Tribu de nómadas iraníes que tomaron su nombre del país en que se establecieron, la antigua satrapía aqueménida de Partia, situada al este del mar Caspio. Inicialmente vasallos de los reyes **seléucidas**, consiguieron la independencia a mediados del siglo III. Su familia reinante, llamada **Arsácida**, amplió gradualmente el territorio parto y, a pesar de algunos reveses, conquistó la mayor parte del imperio seléucida oriental durante el siglo II a.C. A partir de entonces, reinaron en un imperio que iba desde Siria a Asia Central. Era un pueblo de hombres fuertes y guerreros, soberbios jinetes y arqueros, famosos por disparar las armas hacia atrás, por encima de sus hombros, mientras aparentemente se retiraban (el «tiro parto»), y por ser incluso más formidables cuando aparentaban retirarse que cuando atacaban. Frenaron la expansión romana hacia el este y amenazaron varias veces los territorios orientales romanos.

El lujoso comercio de la seda se inició como resultado de su entrada en contacto con la **dinastía Han** de China en Asia Central. La situación estratégica de Partia entre el este y el oeste les permitió sacar provecho de la insaciable demanda que tenía Roma de sedas y otros lujos orientales.

Peristilo. Fila de columnas que rodean un templo o patio.

Persa antiguo. Lengua oficial de Irán durante el imperio aqueménida, grabada en escritura cuneiforme en esculturas y tablillas fundacionales. La «lingua franca» del imperio era el arameo, si bien buena parte del trabajo administrativo cotidiano lo llevaban a cabo escribas elamitas. El persa antiguo probablemente se escribió por primera vez durante los 50 años iniciales del imperio. La escritura era una forma semialfabética de cuneiforme, el sistema inventado por los sumerios más de dos milenios antes.

Persa medio. Ver **Pahlavi.**

Persas. Tribu iraní, de la que se tienen noticias por primera vez en los anales de Asiria del siglo IX a.C., en cuya época ya vivían en los montes Zagros. En los siglos VII y VI su país era aproximadamente como la provincia actual de Fars o Pars. Conducidos por Ciro II (559-530 a.C.) formaron, junto con los **medas**, el primer imperio mundial, el imperio **aqueménida.**

Los persas continuaron viviendo en Pars o Persis después de la derrota del imperio aqueménida el año 330 por **Alejandro Magno.** A partir de entonces reinaron una serie de monarcas vasallos persas conocidos como los Fratadara. En el siglo II d.C. el persa Sasan era rey de Persia y tenía su capital en Istakhr, situada cerca de la antigua Persépolis. Los persas ampliaron sus territorios a finales del siglo II y Ardashir I desafió y derrotó al último monarca parto, Artabán, en el año 224 d.C. Formó el imperio **sasánida**, que reinó durante 400 años: éste fue el segundo imperio persa.

Plutarco (46-120 d.C.). Viajero, escritor e historiador romano. Abrió una escuela en Roma bajo la protección de Trajano. Después se retiró a su aldea natal en donde escribió la mayor parte de sus libros, entre ellos su famoso *Vidas.*

Pompeyo, Cneo (106-48 a.C.). Brillante general romano. En el año 67 a.C. limpió el Mediterráneo de piratas en cuatro meses. Conquistó Sicilia y todos los territorios romanos de África. Llamado a Roma, se le concedió el nombre de Magno («el Grande»). Hecho cónsul hacia el año 73 a.C., continuó sus campañas militares conquistando Judea y partes de Arabia, y asentó los territorios romanos orientales. Volvió a Roma en el año 62 a.C. con inmensos poderes, pero no era un buen político. Finalmente se unió a **César** y a Craso en el primer triunvirato, pero fue derrotado por César en la guerra civil.

Pope, Arthur Upham (murió en 1969). Historiador americano del arte de la arquitectura islámica. Editó el monumental *Survey of Persian Art* (1938-39). Volvió a Irán en la década de 1960 a invitación del sha para fundar el Instituto Asiático en Shiraz. En 1965 publicó *Persian Architecture.*

Porter, sir Robert Ker (1777-1842). Artista y viajero inglés. Estudiante en la Academia en Somerset House, 1790; pintor de escenarios en el teatro del Liceo, Londres, 1800; pintor histórico con el zar de Rusia, 1804-1806. Acompañó a sir John Moore en sus campañas en La Coruña; posteriormente volvió a Rusia y se casó con una princesa en 1812. Recorrió Georgia, Persia, Armenia y Mesopotamia, 1817-1820 con el propósito de documentarse sobre los antiguos lugares, cuyos trabajos fueron publicados en dos volúmenes en 1821. Sus diarios y numerosos dibujos y acuarelas no publicados se hallan en la sala de manuscritos de la Biblioteca Británica.

Procopio (nacido h. 500 d.C.). Historiador griego de Cesárea, en Palestina, secretario de Belisario. Escribió una historia del reinado de **Justiniano**, que es útil, pero está llena de escándalos y de habladurías maliciosas.

Pronaos. Vestíbulo de un templo, la estancia entre el porche o propileo y el santuario o cella.

Propileo. Vestíbulo de entrada, porche o portalón.

Ptolomeo I (murió h. 284 a.C.). Primero de los reyes macedonios de Egipto. Hijo ilegítimo de Filipo de Macedonia, fue educado en la corte de aquel país. Acompañó a **Alejandro Magno** en sus campañas de Asia, comportándose con gran valor. Cuando se dividió el imperio macedonio después de la muerte de Alejandro, Ptolomeo consiguió Egipto, que gobernó sabiamente. Conquistó buena parte de Palestina y de la costa de Siria; llevó consigo muchos prisioneros a Egipto y los instaló en su nueva capital, Alejandría. Sus sucesores también se llamaron Ptolomeo.

Qajar. Dinastía fundada por Aga Muhammad Sha en 1794, que reinó en Irán hasta que el sha pahlavi Reza ascendió al trono en 1926.

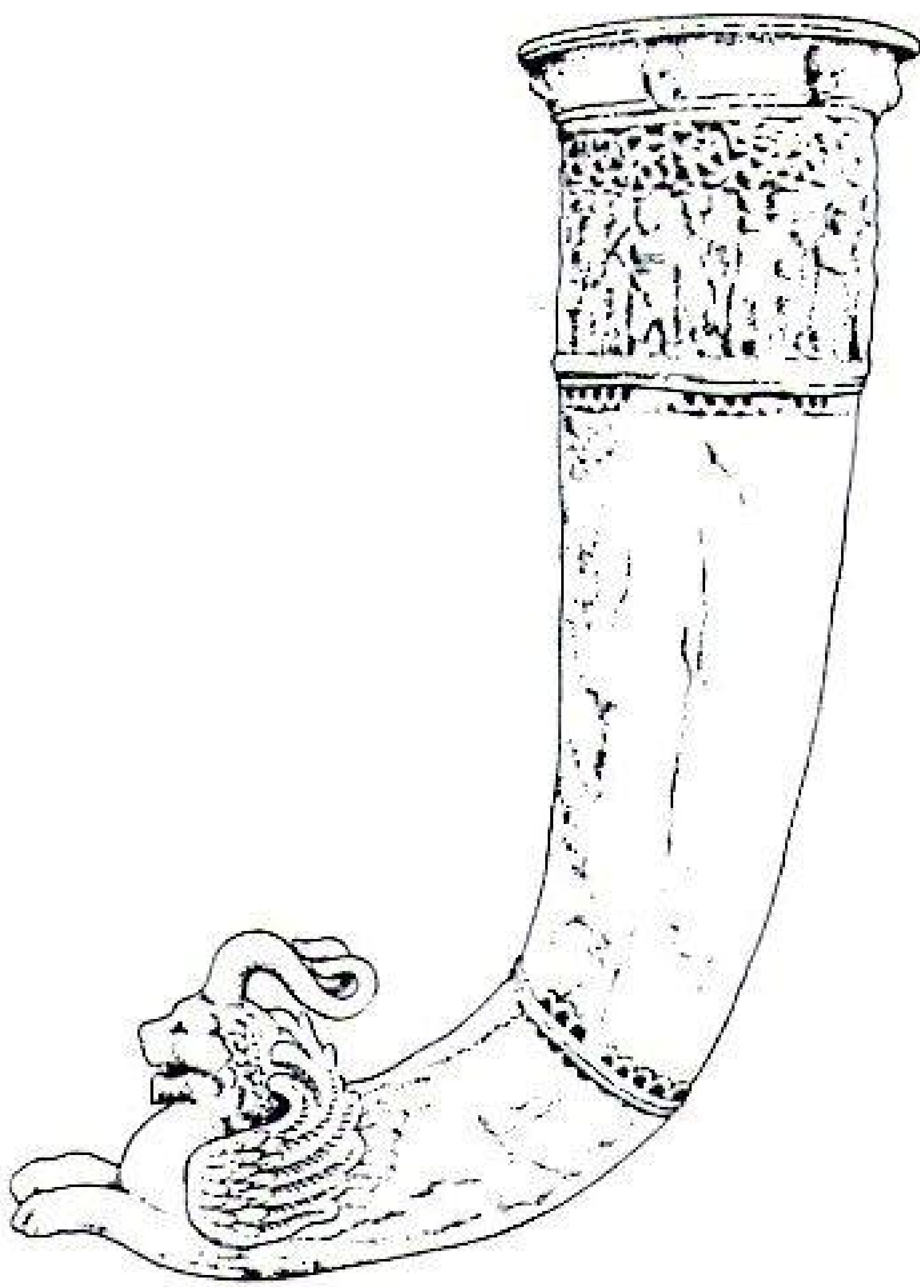
Rawlinson, sir Henry Creswicke (1810-1895). Orientalista y erudito inglés que consiguió traducir la escritura cuneiforme. Entró al servicio de la Compañía de las Indias Orientales y llegó a la India en 1827. Aprendió persa, árabe e industaní. Enviado como consejero militar del hermano del sha en 1833 a Kermanshah, empezó su estudio de las inscripciones en Bisitun. Espléndido jinete (en una ocasión cabalgó 750 millas en 150 horas seguidas), recorrió Persia extensamente tomando notas sobre los monumentos antiguos. Entre otros numerosos lugares, visitó Takht-i Sulaiman y Qaleh-i Zohak. Se incorporó a su cargo de Delegado Político de la Arabia turca en Bagdad, en 1843 y consiguió copiar completamente la inscripción de Bisitun. Volvió a Inglaterra en 1855 y fue hecho miembro del Parlamento y Presidente de la

Real Sociedad Asiática y de la Real Sociedad Geográfica.

Redondel. Marco circular.

Relicario. Cajita o estuche en que se guardan las reliquias.

Reuther, Oscar. Arqueólogo y arquitecto alemán que primero trabajó con **Andrae** en Assur y después dirigió las excavaciones alemanas en Ctesifonte en 1928-1929. Su contribución al *Survey of Persian Art* sobre la arquitectura parta y sasánida son una serie de relatos brillantes de los edificios existentes y de las técnicas de construcción.



Rhyton de marfil, de Nysa.

Rhyton. Jarro para beber en forma de cuerno, normalmente acabado en una cabeza de animal.

Sacy, Silvestre de. Orientalista francés que trabajó en las inscripciones pahlavis a finales del siglo XVIII, y consiguió traducirlas. También publicó sobre la antigüedad en su *Mémoires sur les antiquités de la Perse.*

Safawí. Dinastía que reinó en Irán desde 1491 hasta 1722. El sha Abbas I (1587-1628) trasladó su capital a Isfahan, en donde instaló una corte brillante y construyó numerosas mezquitas y palacios pintorescos. Disfrutó del contacto frecuente con soberanos europeos.

Sakas o escitas. Numeroso grupo de nómadas iraníes con sede en Asia Central de quienes se tiene noticia por primera vez en el siglo VII a.C. cuando invadieron el área de los montes Zagros. Inicialmente aliados con los **asirios**, después se unieron a los **medas** y babilonios para destruir el imperio asirio. Varios grupos de escitas, entre ellos los Saka Tigrakhauda o Escitas del Gorro Puntiagudo, fueron vasallos del imperio aqueménida. Había importantes poblados escitas por toda la costa norte del mar Negro: las excavaciones de túmulos llevadas a cabo allí han descubierto soberbias obras de arte de un estilo vigoroso, así como muchos objetos bellos hechos por artistas griegos. Hacia el año 130 a.C. el movimiento saka causó el colapso de la **dinastía** greco-bactriana y casi arrasó el imperio parto recientemente fundado. Conquistados por Mitrídates II, un grupo se instaló en Seistan (Sakastán) y fue gobernado por una dinastía indoparta, cuyo rey principal fue Gondofares. En Taxila, al noroeste de la India se ha excavado una extensa ciudad indoparta. La leyenda dice que santo Tomás trabajó como carpintero en la corte de Gondofares.

Sarre, Friedrich (1865-1945). Arqueólogo alemán. Viajó con **Herzfeld** en los primeros años del siglo XX, con quien colaboró en varias publicaciones importantes, entre las que se cuenta *Iranische Felsreliefs* (1910), ilustrada con sus excelentes fotografías, y el primer volumen sobre Ctesifonte. Fundador y primer director del Departamento Islámico del Museo de Berlín, empezó un estudio importante sobre la historia del arte islámico en Alemania.

Sasánidas. Dinastía persa (224-637 d.C.). Habiendo tomado el nombre de Sasan, soberano de Persia, los sasánidas reivindicaban ser los herederos de los persas **aqueménidas** (550-330 a.C.). Reinaron en un imperio que iba desde Siria al Asia Central y que fue el principal enemigo oriental de Roma y Bizancio. Finalmente, fueron derrotados por los árabes que luchaban bajo la bandera del Islam. La religión oficial era el **zoroastrismo** y las minorías religiosas fueron perseguidas de cuando en cuando.

Sátrapa. Gobernador provincial.

Schmidt, Erich. Arqueólogo americano del siglo XX que excavó en Tepe Hissar, Persépolis, Naqsh-i Rustam, Ishtakhr, Rayy y Rumishqan. Fue pionero en el uso del reconocimiento aéreo como ayuda arqueológica en Irán.

Seléucidas. Dinastía fundada por Seleuco, que había sido jefe de caballería macedonio en el ejército de Alejandro. Reinaron en buena parte del Próximo Oriente desde el año 311 a.C. hasta que fue derrotado por los partos a mediados del siglo II a.C. Su último reino (en Siria) fue derrotado por Roma.

Senmurv. Criatura mítica, mitad pájaro mitad mamífero, que se ve con frecuencia en los estucos, plata y sellos sasánidas. Se creía que daba buena suerte.



Senmurv.

Severo, Lucio Septimio (145-211 d.C.). Emperador romano. Nacido en Leptis, al norte de África, de una familia de nobles, ocupó todos los cargos principales del estado. Le fue concedida la púrpura imperial, pero tuvo que luchar contra otro contendiente, Pescenio Niger, apoyado por los partos, entre otros. Severo derrotó y mató a Niger y después a otro rival, Albino. Con sus hijos, Caracalla y Geta, Severo marchó al este y empezó una victoriosa campaña contra Partia, capturando Seleucia, Ctesifonte y Babilonia. Después de visitar Egipto, marchó sobre Gran Bretaña, que se había sublevado. Murió en York un 4 de febrero, después de haber conseguido la paz.

Sha. Nombre persa que quiere decir rey: *shah-an-shah*, rey de reyes.

Sha-Nameh. *Libro de los Reyes.* Poema nacional épico persa, compuesto principalmente por el poeta **Firdawsi** en el siglo XI. Consiste en una colección de leyendas persas y trata de la creación del mundo, de las hazañas de grandes héroes como Rustam, una versión de los amores de Alejandro y una historia parcial de la dinastía sasánida.

Shirley, sir Anthony (1565-1635 ?) Soldado y aventurero inglés. Luchó en Holanda en 1586 y con Essex en Normandía en 1591. Ordenado caballero por Enrique de Navarra, mandó una expedición contra los portugueses en sudamérica en 1596. En 1599 Essex le encargó ir a la corte del sha Abbas que lo empleó como representante diplomático suyo en Europa. Rechazado por el gobierno inglés fue hecho prisionero en Venecia (1603). España le encargó en 1603 una misión en

Oriente Medio que fracasó, y a partir de entonces vivió pobremente en Madrid.

Shirley, sir Robert (h. 1581-1628). Aventurero y representante inglés. Viajó con su hermano Antonio a la corte del sha Abbas en 1599, que le empleó como asesor de asuntos militares. Casó con una dama circasiana. En 1608 volvió a Europa como embajador de Abbas, intentando negociar una alianza antiturca. Informó de su misión en 1615 y fue enviado de nuevo casi inmediatamente. Volvió a Irán con sir Dodmore **Cotton** en 1627 y murió un año después en Qazvin, desacreditado y sin un céntimo.

Sondeo. Excavación de prueba de extensión limitada.

Spahbad. General de una de las cuatro grandes zonas militares en que Khusrau I dividió Irán.

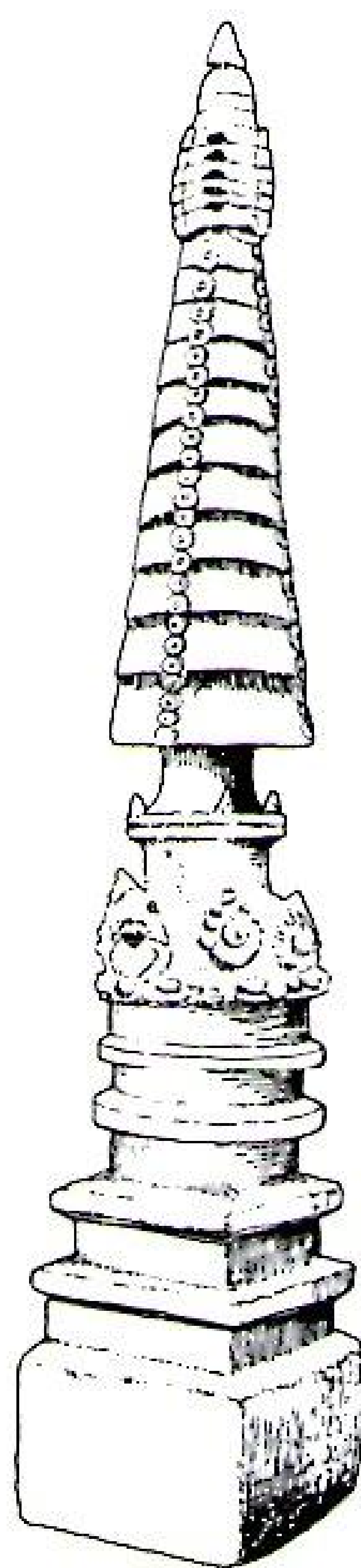
Stein, sir Mark Aurel (1862-1943). Erudito, explorador, arqueólogo y geógrafo. Nacido en Hungría trabajó durante muchos años para el gobierno de la India y adoptó la nacionalidad británica en 1904. Emprendió cuatro expediciones al Asia Central entre 1900 y 1930, durante las cuales hizo numerosos descubrimientos y colecciones, y como resultado publicó varios volúmenes, entre ellos *Innermost Asia* (4 volúmenes). Entre 1927 y 1936 hizo prospecciones en el sudoeste y sudeste de Irán, cuyos resultados publicó inmediatamente: *Archaeological Reconnaissances in N.W. India and S.E. Iran* (1937) y *Old Routes of Western Iran* (1940). Murió en Kabul, todavía explorando. Su documentación está actualmente en la India Office Library de Londres.

Stupa. Monumento budista construido en torno a un relicario.

Tavernier, Jean Baptiste (1605-1689). Joyero francés que, al igual que **Chardin**, trabajó en las cortes del Gran Sofy y Gran Mogol. Hizo seis visitas a Persia, en una de ellas acompañado por André Daulier des Landes, un joven artista francés y en la otra por el pintor holandés **Angel**. Su libro *Les Six Voyages* fue publicado póstumamente en Utrech en 1712.

Terracota. Cerámica sin capa vidriada, de una tonalidad marrón rojiza.

Tetradracma. Moneda griega de plata que valía 4 dracmas, acuñada también por partos y sasánidas. La unidad monetaria era el dracma, normalmente acuñado en plata. Tanto el dracma parto como el sasánida tuvieron siempre el mismo peso, unos cuatro gramos.



Modelo de stupa, de Taxila.

Theriac. Antídoto contra el veneno, en especial el de las serpientes.

Tierras de aluvión. Terreno llano formado por la deposición gradual de tierras, gravas, etc., dejadas por un río.

Toga. Vestidura romana ondeante que consistía en una sola pieza de tela.

Toro. Término arquitectónico para designar un gran molde convexo, de perfil semicircular, normalmente en la base de una columna.

Torques. Collar o brazalete normalmente hecho con una cinta o hilo de metal precioso retorcido que con frecuencia acababa en una cabeza de animal.

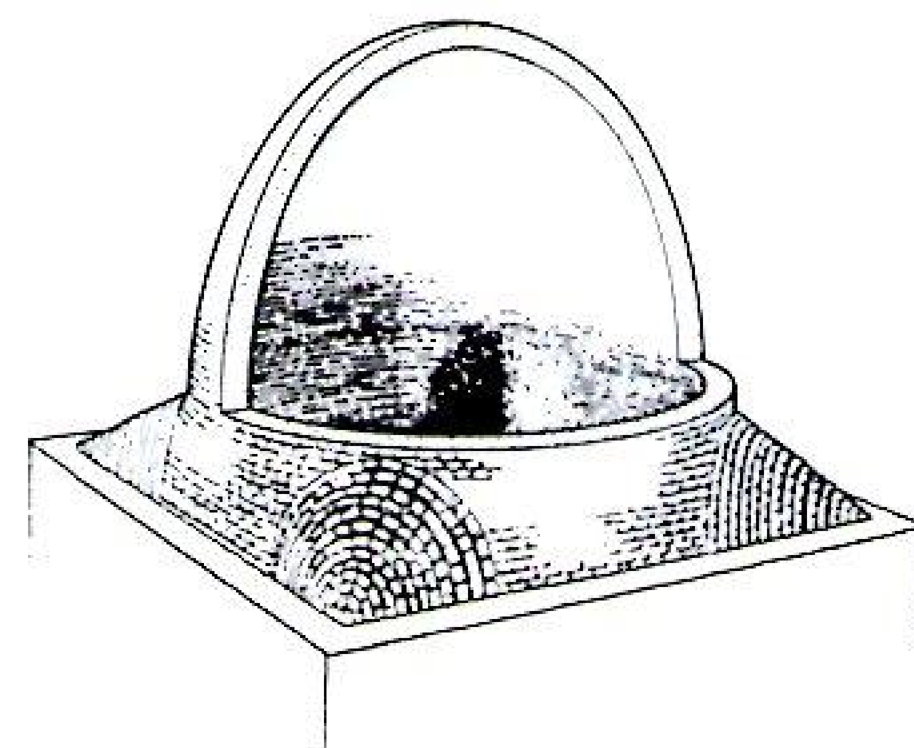
Trajano (53-117 d.C.) Emperador romano. Fue nombrado emperador a los 45 años, después de una afortunada carrera militar y el primero de ellos en recibir el título de «Óptimo» o el mejor. Siguió una política de conquistas y expansión en Oriente. Después de haberse anexionado Armenia, arrasó Mesopotamia y llegó a las costas del golfo Pérsico. Estas conquistas no sobrevivieron a su muerte.

Turcomanos. Turcos nómadas.

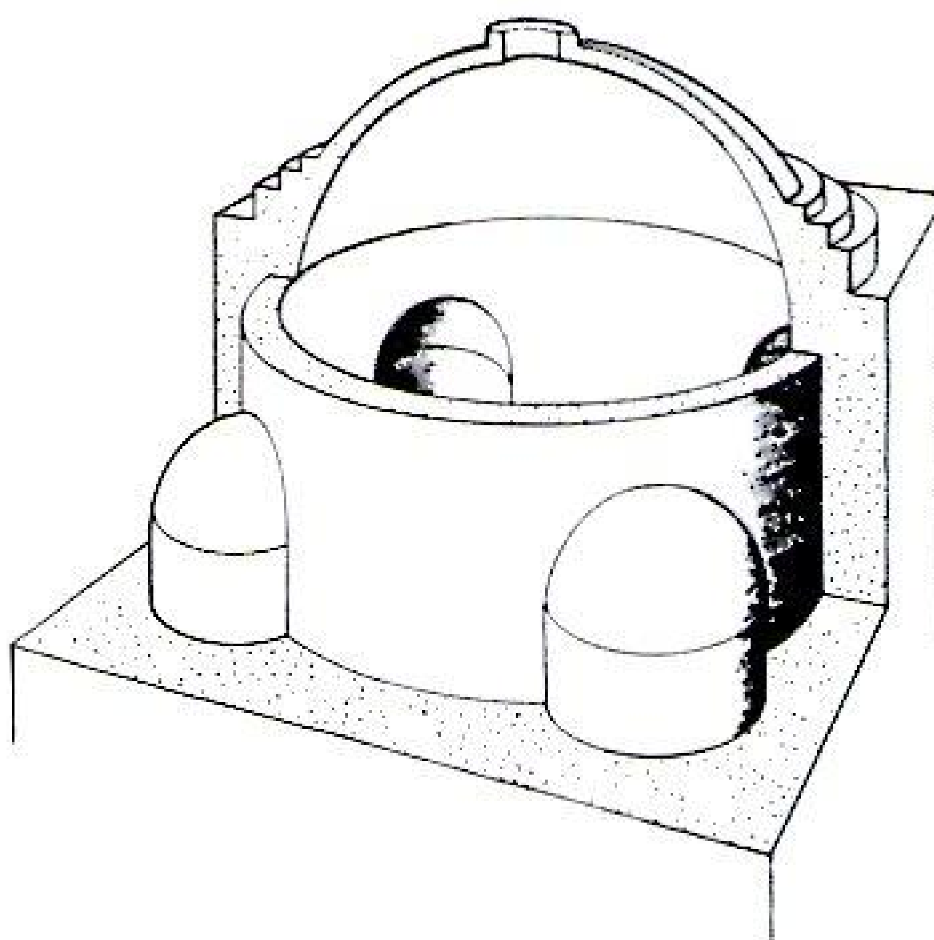


Moneda parta en la que se ve un torque.

Valle, Pietro della (1586-1652) Viajero italiano. Pasó cinco años recorriendo Asiria, Babilonia y Persia y durante este período se casó con una cristiana nestoriana. Fue el primero en identificar las ruinas de Babilonia. Sus cartas a su amigo Mario Schiparo fueron publicadas desde 1658 hasta 1663 como *Viagi di Pietro della Valle, il pellegrino, descritti da lui medesimo in lettere familiari.*



Arriba: *Cúpula iraní sobre pechinas;* abajo: *cúpula romana con rotonda.*



Verethragna. Antigua deidad iraní, dios de la victoria, representado con frecuencia como un jabalí.

Vihara. Monasterio budista.

Voluta. Adorno en forma de espira o caracol.

Yakshi. Espíritu indio de la fertilidad.

Yüeh-chih, ver **kushanas.**

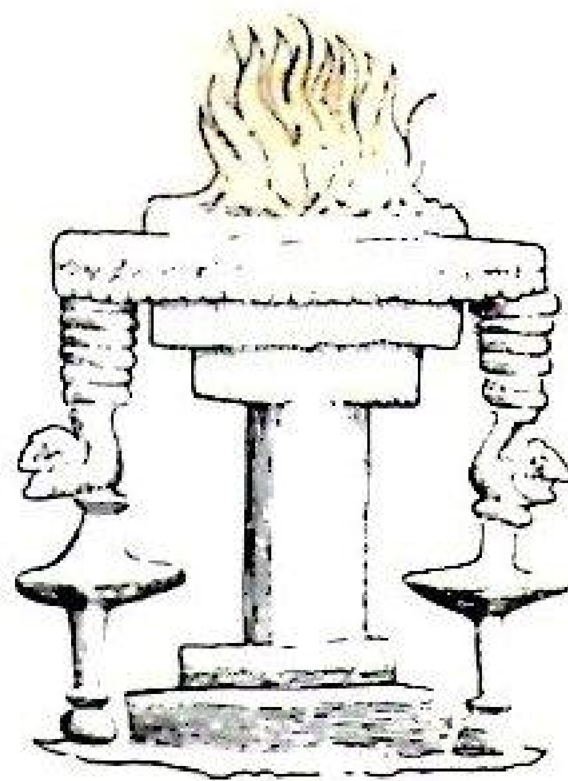
Zand. Dinastía que controlaba el área de Shiraz a finales del siglo XVIII. Su dirigente más conocido es Karim Khan Zand.

Zeus. Gran dios de los griegos y rey del Olimpo. Equiparado por los iraníes con **Ahura Mazda**, y por los romanos con Júpiter.

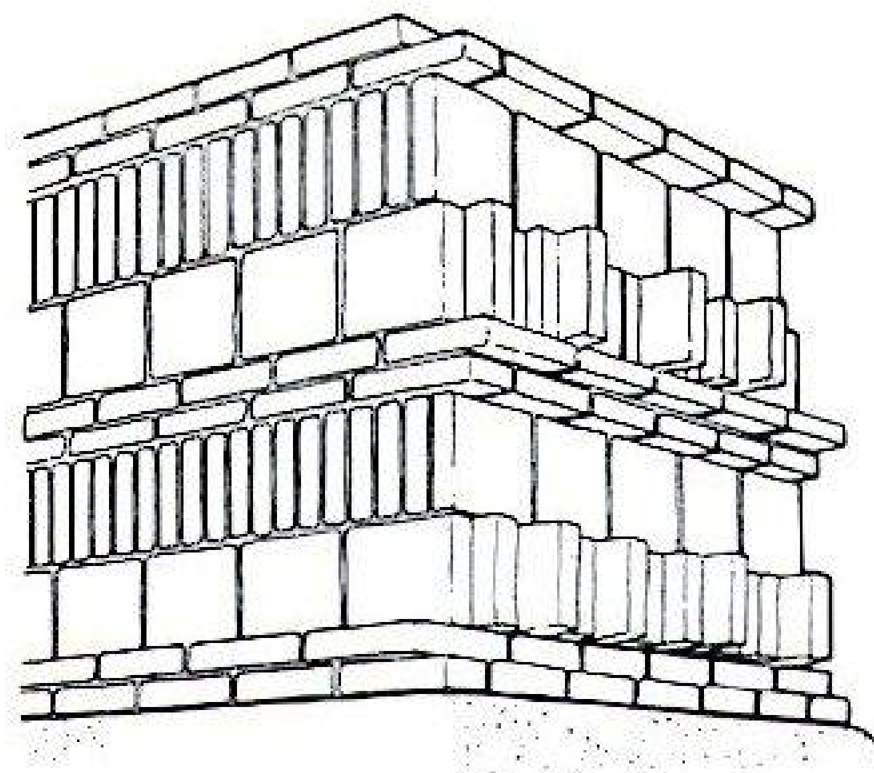
Zócalo. Término arquitectónico para designar una base o pedestal.

Zoroastrismo. Religión oficial de Irán desde el período aqueménida hasta el advenimiento del Islam. Todavía es practicada en algunas comunidades de aquel país, principalmente en la zona de Yazd, así como por los parsis de Bombay. Su profeta, Zoroastro, que probablemente vivió en Irán oriental hacia el siglo VII a.C. (la fecha es controvertida), intentó reformar la religión iraní, que consistía en la adoración de numerosos *ahuras* y *daevas* distintos. Promovió una visión esencialmente monoteísta proclamando a **Ahura Mazda** como único dios supremo y poniendo el énfasis en la libertad del hombre para escoger entre el bien y el mal y la verdad y la mentira. A pesar de su prohibición, continuó practicándose el culto de otras deidades iraníes, como **Mitra** y **Anahita**, junto con la de Ahura Mazda.

El culto al fuego probablemente precedió a Zoroastro y siguió siendo parte esencial de la fe zoroastrista. La fundación de nuevos fuegos era llevada a cabo habitualmente por cada nuevo monarca. Los hombres de la tribu de los **Magi** actuaban de sacerdotes y la exposición de los muertos probablemente era una antigua costumbre iraní continuada por ellos.



Altar del fuego zoroastrista.



Colocación vertical de ladrillos en una pared (arriba) y en una columna (abajo).

